

CARMEN DELGADO VIÑAS

Universidad de Cantabria

## *Los efectos de la pandemia COVID-19 en los espacios rurales: Cantabria (España) como estudio de caso*

### RESUMEN

El objetivo del presente trabajo de investigación es hacer una contribución geográfica a la comprensión de los efectos de la pandemia COVID-19 en diferentes contextos territoriales desde una perspectiva multiescalar. En concreto, se trata de contribuir a dar una respuesta a la pregunta ¿qué consecuencias ha tenido y podría tener en el futuro la pandemia sobre la economía y la población, sus elementos integrantes y estructuras en los espacios rurales? Los resultados obtenidos prueban que la forma en que la COVID-19 ha afectado a los espacios rurales de Cantabria ha sido muy similar al modo en que se ha producido el impacto para el conjunto español, por lo que la mayor parte de las conclusiones obtenidas son extrapolables a otros ámbitos territoriales. El análisis del comportamiento de la pandemia desde el punto de vista espacio-temporal pone de manifiesto la existencia de contrastes intrarregionales, que son consecuencia de los desequilibrios preexistentes entre el área central y litoral, más urbanizada, y los espacios rurales periféricos, caracterizados por una estructura del poblamiento más dispersa, que se ha convertido en un elemento capaz de moderar la expansión del virus, a pesar de tratarse de las zonas con las tasas más altas de envejecimiento. En tal sentido cabe resaltar los rasgos excepcionales de las dinámicas observadas durante el año 2020, definido por numerosas singularidades que podrían haber modificado sustancialmente, incluso adulterado, los condicionantes tradicionales de las dinámicas socioeconómicas, pero que, hasta el momento, no parecen haber tenido continuidad sino un carácter puntual.

### RÉSUMÉ

*Les effets de la pandémie COVID-19 sur les zones rurales : la Cantabrie (Espagne) comme étude de cas.*- L'objectif de cette recherche est d'apporter une contribution géographique à la compréhension des effets de la pandémie de COVID-19 dans différents contextes territoriaux et dans une perspective multi-échelle. Plus précisément, il s'agit de contribuer à une réponse à la question : quelles conséquences la pandémie a-t-elle eu et pourrait avoir à l'avenir sur l'économie et la population, leurs composantes et structures dans les espaces ruraux? Les résultats obtenus prouvent que la manière dont le COVID-19 a affecté les zones rurales en Cantabrie a été très similaire à la manière dont l'impact s'est produit pour l'ensemble de l'Espagne, de sorte que la plupart des conclusions obtenues peuvent être extrapolées à d'autres territoires. L'analyse du comportement de la pandémie du point de vue spatio-temporel révèle l'existence de contrastes intra régionaux, qui sont une conséquence des déséquilibres préexistants entre la zone centrale et littoral, plus urbani-

sée, et les espaces ruraux périphériques, caractérisés par une structure de peuplement plus dispersée ; celle-ci devenant un élément capable de modérer la propagation du virus, en dépit d'être les régions avec les taux de vieillissement les plus élevés. En ce sens, il convient de souligner les caractéristiques exceptionnelles des dynamiques observées au cours de l'année 2020, définies par de nombreuses singularités qui auraient pu modifier substantiellement, voire frelater, les facteurs de conditionnement traditionnels des dynamiques socio-économiques, qui ne semblent pas avoir eu de continuité jusqu'à maintenant mais un caractère ponctuel.

### ABSTRACT

*The COVID-19 pandemic effects in rural areas: Cantabria (Spain) as a case study.*- The purpose of this research work is to make a geographical contribution to the understanding of the effects of the COVID-19 pandemic in different territorial contexts from a multi-scalar perspective. Specifically, it is about helping to answer the question: what consequences has the pandemic had and could have in the future on the economy and the population, their constituent elements and structures in rural areas? The results obtained show that the way in which COVID-19 has affected the rural areas of Cantabria has been very similar to the way in which the impact has been produced in the whole of Spain, for which reason most of the conclusions obtained can be extrapolated to other territorial areas. The analysis of the behavior of the pandemic from the spatio-temporal point of view reveals the existence of intraregional contrasts, which are a consequence of the pre-existing imbalances between the central and littoral area, more urbanized, and the peripheral rural areas, characterized by a more dispersed settlement structure that has become an element capable of moderating the spread of the virus, despite being the areas with the highest rates of aging. In this sense, it is worth highlighting the exceptional features of the dynamics observed during 2020, defined by numerous singularities that could have substantially modified, even adulterated, the traditional conditioning factors of socioeconomic dynamics, that do not seem to have had continuity until now but a punctual character.

### PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

COVID-19, espacios rurales, cambios demográficos, transformaciones económicas, Cantabria.

COVID-19, espaces ruraux, changements démographiques, transformations économiques, Cantabrie.

COVID-19, rural areas, demographic changes, economic transformations, Cantabria.

## I. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El 14 de marzo de 2020 el Real Decreto 463/2020 declaraba en España el estado de alarma para hacer frente al impacto de la pandemia COVID-19 provocada, a nivel mundial, por el coronavirus SARS-CoV-2<sup>2</sup>. En aquellos momentos se ordenó, entre otras medidas, el confinamiento general de la población en sus domicilios con restricciones a la movilidad y al desarrollo de actividades, excepto las esenciales (sanidad, alimentación y seguridad). Hasta la fecha de la terminación de la presente investigación han transcurrido dos años y medio pese a lo cual, aunque con altibajos, la pandemia sigue presente, si bien se vislumbra ya el final de la octava «ola» de contagios, que se quiere interpretar como el principio del fin de la pandemia propiamente dicha.

Desde la fecha inicial se ha elaborado y publicado un elevado número de trabajos de investigación sobre el impacto de la pandemia a diferentes escalas y bajo distintos enfoques, uno de ellos el territorial (MÉNDEZ, 2021; ESCOLANO-UTRILLA y SALVADOR-OLIVÁN, 2022). Entre las líneas de investigación preferentes destaca la dinámica de la expansión territorial de la enfermedad y la identificación de los factores socioeconómicos y ambientales y de los patrones temporales y espaciales de propagación. Otros muchos análisis se han centrado en los efectos demográficos de la COVID-19 en la mortalidad y en la natalidad, así como, aunque en menor medida, en su influencia en las migraciones, tanto en los momentos de mayor incidencia como en el tiempo posterior inmediato, tal vez, en parte, por la penuria de datos fiables a distintas escalas.

El resultado ha sido una copiosa bibliografía generada en paralelo al impacto de la pandemia, aunque bastantes de los estudios publicados pueden calificarse como prematuros y algunos de ellos conceptuarse, incluso, de apresurados ya que la mayoría han coincidido o han sido coetáneos a los efectos de la primera ola pandémica, cuando ni había transcurrido un plazo de tiempo suficien-

te ni se disponía de datos precisos y consistentes para hacer valoraciones rigurosas con una amplia perspectiva.

La abundante literatura que hemos consultado y analizado como apoyo de esta investigación es muy desigual puesto que muchos de los trabajos han sido producidos con criterios de urgencia, sin seguir siempre los procedimientos de validación en el acopio de datos, en el uso de métodos y en el contraste de evidencias (RODRÍGUEZ, 2021). Algunos autores han llegado a afirmar que, en esos momentos, la inmediatez e intensidad de los acontecimientos propició juicios urgidos que, en breve tiempo, podrían verse desmentidos por la evolución de los hechos, lo que hace discutible el valor de algunos textos de ocasión, publicados con cierta precipitación, para mantener la vigencia de «la actual epidemia de publicaciones sobre la COVID-19 y sus consecuencias» (MÉNDEZ, 2021, pp. 7-8).

Sin embargo, también es de justicia reconocer que la mayoría de las publicaciones han proporcionado interesantes sugerencias y abierto la puerta para nuevas investigaciones a partir del momento en que el acceso a datos más completos y fiables permita avanzar en esta temática, lo que empieza a suceder en la actualidad. Por otro lado, no cabe olvidar los objetivos y la estimable intención que han tenido las investigaciones publicadas desde diversos ámbitos científicos y áreas de conocimiento para dar respuesta al enorme reto planteado por los efectos universales de la pandemia.

Como no podía ser de otra forma, también se ha abordado este asunto desde la Geografía, un área de conocimiento de eficacia demostrada para analizar e interpretar las dinámicas y los patrones espaciales de la difusión epidemiológica (SOURIS, 2019; ANDRÉS y otros, 2021) dado que «la pandemia está redefiniendo nuestra relación con el espacio» (WOLMAN, 2020) y nos hace más conscientes de nuestro lugar en el mismo (MÉNDEZ, 2021).

Así, el Instituto Geográfico Nacional (IGN) ha dedicado a esta temática en 2021 un número monográfico de la serie *Monografías del Atlas Nacional de España* bajo el título *La pandemia COVID-19 en España. Primera ola: de los primeros casos a finales de junio de 2020*; una publicación en la que ha participado un elevadísimo número de académicos profesionales de la Geografía.

Además de otros análisis publicados en diferentes medios, el principal instrumento de difusión científica de la Asociación Española de Geografía (AGE), el *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (BAGE)*, ha dedicado en diciembre de 2021 un número monográfico a esta materia con el título «La Geografía frente a la COVID-19. Análisis territoriales y perspectivas multidis-

<sup>1</sup> Una versión previa de esta investigación fue presentada oralmente en la 29 Session of Permanent European Conference for the Study of the Rural Landscape PECSRL2022 («Living together in European Rural Landscapes») que tuvo lugar en Jaén y Baeza los días 26 a 29 de septiembre de 2022, y en el Seminario Internacional de Investigación Población, Territorio y COVID-19 organizado por el Grupo de Trabajo de Geografía de la Población de la Asociación Española de Geografía, celebrado en Barcelona entre el 16 y el 18 de noviembre de 2022.

<sup>2</sup> La infección causada por el coronavirus SARS-CoV-2 había sido declarada pandemia el 11 de marzo de 2020 por la Organización Mundial de la Salud (OMS). El primer estado de alarma se mantuvo hasta el 20 de junio del mismo año y posteriormente se decretó otro del 25 de octubre de 2020 al 9 de mayo de 2021 para todo el territorio español.

ciplinares». Igualmente, el último Coloquio de Geografía Rural organizado por la AGE ha propuesto como eje temático central el estudio de la incidencia de la COVID-19 en las áreas rurales (ColoRural 2022: *¿Renacimiento rural? los espacios rurales en época de post-pandemia*). Asimismo, el Grupo de Trabajo de Geografía de la Población convocó un Seminario Internacional cuyo lema era *Población, Territorio y COVID-19*.

La lectura de las publicaciones citadas antes, entre muchas otras que se irán refiriendo más adelante, así como la reciente difusión de numerosos y eficientes datos estadísticos, principalmente sanitarios y demográficos correspondientes a los años de mayor impacto pandémico, 2020 y 2021, me han impulsado a realizar un análisis de lo acaecido a escala regional y local tomando para ello como referencia el caso de la comunidad autónoma de Cantabria, aun a sabiendas de que no es un caso íntegramente extrapolable a otros territorios porque algunas características territoriales (tipos de poblamiento, estructuras económicas y sociodemográficas, accesibilidad y conectividad, movilidad residencial y laboral, etc.) introducen condiciones específicas que podrían influir en efectos parcialmente diferenciados. Por otro lado, no puede olvidarse, y así se quiere hacer constar desde el principio de manera explícita, que algunas de las reflexiones conclusivas obtenidas ahora pueden ser todavía algo tempranas y verse modificadas en parte en el futuro.

## II. MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Desde un punto de vista espacial el impacto de la COVID-19 se ha caracterizado por su condición universal, pero, asimismo, por una gran desigualdad territorial (CARAVACA, 2022). Quizás por tal motivo buena parte de los trabajos de investigación publicados se han orientado a determinar la existencia de los factores que han propiciado la aceleración e intensificación de la transmisión de la epidemia, un aspecto que ofrece una marcada índole geográfica en relación con las condiciones del entorno socioambiental.

Se sostiene de forma casi unánime que las áreas urbanas, en especial las metropolitanas, han sido espacios particularmente favorables al desarrollo de los contagios debido a la mayor densidad de la población y a la intensidad de las interrelaciones personales, de manera que se han convertido en los principales focos de propagación de la enfermedad, razón por la cual presentan una mayor morbilidad (BHADRA y otros, 2021; BASELLINI y otros,

2021; BOHLE y EIHMANIS, 2022). En consecuencia, como ha afirmado Méndez (2021) entre otros, aunque la COVID-19 posee el rango de pandemia mundial, se trata, sobre todo, de un problema sanitario urbano y, más aún, metropolitano. Otros investigadores han constatado que las áreas metropolitanas tienen tasas de infección mayores, una propagación más rápida y una mortalidad más alta (SETTI y otros, 2020; XIAO y otros, 2020; ROMERO y ARROYO, 2022). A escala regional y local varios estudios confirman lo anterior (ESCOLANO-ÚTRILLA y SALVADOR-OLIVÁN, 2022; GONZÁLEZ-LEONARDO y SPIJKER, 2022), como también es el caso de Cos y otros (2020) al analizar la ciudad de Santander y su área metropolitana.

En el mismo sentido, otros autores mantienen que las áreas rurales han mostrado mayor grado de resistencia a la transmisión del virus, si bien algunos matizan que disponemos aún de pocos datos por lo que «es muy difícil demostrar estadísticamente que existe una relación significativa entre el número de casos y la condición rural o urbana del territorio» (ROMERO y ARROYO, 2022, p. 154).

Asimismo, se ha asegurado con frecuencia que la incidencia de la enfermedad y, en particular, las condiciones del confinamiento y de distanciamiento físico, como primeras y principales medidas de protección, habrían incrementado la demanda de viviendas más amplias en las áreas rurales, a ser posible con espacio abierto al exterior (balcones, terrazas y jardines), en busca del efecto *outdoor* para aumentar la separación social y mejorar las condiciones de vida en las difíciles circunstancias del aislamiento físico (BISSELL, 2021; CAMARERO, 2022)<sup>3</sup>.

De ser así, realmente no se trataría de un hecho plenamente novedoso puesto que esta respuesta ante las epidemias ha sido una constante para los estamentos y clases privilegiados desde la Edad Media, como pone en evidencia, entre otras, la obra de Giovanni Boccaccio *El Decamerón* en relación con la peste que asoló la ciudad de Florencia y la totalidad de Europa desde 1348. Así, varios siglos más tarde, se ha reproducido el cambio residencial de personas que habrían optado por trasladar temporalmente su domicilio a espacios menos congestionados y más naturales, a las viviendas de sus familiares o a sus segundas residencias situadas en núcleos rurales, para escapar de las ciudades, más afectadas por los contagios. Por todo lo cual se ha interpretado que uno de los

<sup>3</sup> «Este ideal estaría más cercano al de la ciudad *posdifusa*. Más allá de la simple dispersión, hemos encontrado en el campo, de nuevo, la solución a los problemas que ha generado la ciudad posmoderna. Lo rural, hasta ahora un espacio residual y despreciado, se convierte hoy en un valor esencial para el habitar en la propia ciudad» (MONCADA-GARCÍA, 2022, p. 297).

efectos de la pandemia ha sido el aumento del interés por cambiar la vivienda habitual urbana por viviendas en entidades rurales de menor tamaño (ASQUITH, 2020; HART, 2020).

Sin embargo, aunque con excepciones (AGNOLETTI y otros, 2020; LUCA y otros, 2020), en general se ha prestado poca atención a los efectos específicos de la crisis pandémica en las áreas rurales aparte de asegurar que estas se han visto menos afectadas que las urbanas, en algunos casos sin datos concretos que avalen este hecho, por lo que se las ha calificado como entornos más seguros desde una perspectiva sanitaria<sup>4</sup>. Se les atribuye, así, la cualidad de «refugios» con mejores condiciones de vida gracias a la facilidad para mantener un mayor distanciamiento social, de manera que se sustenta la idea de que la crisis de la COVID-19 está revelando el papel crucial de los espacios rurales en estas circunstancias (LUCA, 2020; JUÁREZ, 2021) hasta llegar a hacer afirmaciones, probablemente, algo excesivas<sup>5</sup>.

Desde esta perspectiva los espacios rurales parecen haber experimentado una mejora de su percepción social y un aumento de su valoración como territorios de baja densidad, lo que permitiría una limitación de los contactos sociales y, en consecuencia, del riesgo de contagio frente a las áreas urbanas. Por otra parte, los espacios rurales también ofrecen mejores condiciones para atender la demanda del tipo de viviendas antes citado a precios más bajos que en las ciudades (ROMERO y ARROYO, 2022)<sup>6</sup>.

Se destaca también que la posibilidad tecnológica de trabajar desde el propio domicilio (*home working*) podría haber actuado como un estímulo para agilizar el abandono residencial de la ciudad por el campo, hasta el punto de que algunas áreas rurales han proyectado el desarrollo de ámbitos de *coworking* con conexión rápida a internet para alojar a trabajadores digitales y nómadas en sus territorios (MOLINA y otros, 2020; RODRÍGUEZ, 2020;

<sup>4</sup> En muy pocas ocasiones se resaltan impactos negativos de la pandemia en el medio rural similares a los ocasionados en algunos espacios urbanos: «Llegó el covid, se llevó a los turistas y a los hosteleros por delante. [...] Antes nadie preguntaba y ahora se nota que la gente quiere salir de la ciudad, de las multitudes. Aunque me temo que sea más una huida por miedo que un interés real por el medio rural» (ORTEGA DOLZ y otros, 2021).

<sup>5</sup> «Ha tenido que ser algo tan desconocido como inesperado y letal, denominado COVID-19, el elemento detonador que ha puesto de manifiesto la fragilidad de las estructuras en el medio urbano, provocando una huida de las grandes aglomeraciones en favor de un medio rural que ya había perdido cualquier esperanza de repoblación» (SECO, 2020, p. 39).

<sup>6</sup> «Comprar una vivienda en un municipio de menos de 5.000 habitantes en España es un 51,8% más barato que la media nacional, según un estudio publicado por Idealista. Adquirir una vivienda en uno de estos pueblos tiene un precio de 834 euros/m<sup>2</sup>, mientras que el precio medio de las capitales en España se situaba en el mes de junio en 1.729 euros/m<sup>2</sup>» (MOLINA y otros, 2020, pp. 175-176).

GONZÁLEZ-LEONARDO y otros, 2022a y 2022b). Si bien, como se ha señalado reiteradamente, la implantación del teletrabajo, a pesar del impulso observado durante la pandemia, se sitúa en un nivel muy modesto y es relativamente poco frecuente<sup>7</sup>, lo que arroja dudas sobre hasta qué punto puede ser un factor determinante a la hora de consolidar los movimientos migratorios observados en 2020 (GUTIÉRREZ y otros, 2022a y 2022b; ARRONTE y HOLL, 2022). F. Molinero, sin negar que la pandemia y el teletrabajo estén impulsando cambios, considera que se trata de «un nuevo movimiento que está por confirmar» (2022a, p. 39).

Todos esos factores podrían explicar el desplazamiento de residencia que se ha producido a lo largo de 2020 desde las ciudades y sus áreas suburbanas hacia espacios rurales próximos (TORRADO y otros, 2020; DUQUE-CALVACHE y otros, 2021). En estas condiciones, el proceso de inmigración rural podría haber suscitado una forma de «gentrificación» y cosmopolitismo rural (WOODS, 2018) dado que las personas con capacidad para disponer de residencias secundarias o para adquirir otras nuevas y desempeñar sus empleos mediante el teletrabajo suelen coincidir con minorías sociales con ingresos elevados, superiores, en cualquier caso, a los de la mayoría de la población rural originaria, como señala Arnaiz (2021) para los entornos rurales de Madrid.

En relación con todo lo anterior, el impacto de la COVID-19 ha abierto un nuevo debate<sup>8</sup> en el que parecen estar participando voces procedentes del entorno político y de los medios de comunicación, así como provenientes de los ámbitos académicos vinculados a las ciencias sociales y territoriales, pese a la carencia de datos fiables con la temporalidad y la desagregación territorial adecuadas (GONZÁLEZ-LEONARDO y otros 2022c y 2023).

Algunos/as autores/as se preguntan si la movilidad residencial vinculada a la pandemia representa un cambio de rumbo en la larga historia del despoblamiento rural español y puede convertirse en un colaborador definitivo de un reparto más equitativo y racional de la población.

Otros/as inquieren sobre si «¿Podría el coronavirus cambiar el rumbo declinante de la España rural interior

<sup>7</sup> Un informe del Banco de España (2020) manifiesta que solo el 20% de la población rural tiene acceso a una red de banda ancha frente al 82% de las personas que habitan en áreas urbanas.

<sup>8</sup> «En este contexto, el medio rural representa la posibilidad de un hábitat más sano y se materializa un giro en el debate que potencia una visión idealizada, eludiendo limitaciones como la debilidad del tejido económico, la escasez de servicios o la dificultad en el acceso a la vivienda. A caballo entre estas visiones contrapuestas, es innegable que el medio rural ha adquirido un protagonismo hasta cierto punto inesperado...» (RIVAS-SANZ y otros, 2022, p. 181).

y de los ámbitos más remotos?» (MOLINERO, 2022a, p. 28) y si «¿Estamos en un momento de cambio o ante el eterno retorno de la quimera rural?» (LLANO, 2021). Surgen también los interrogantes acerca de si la imagen de la ruralidad, como ejemplo de sostenibilidad, libertad y salubridad, es una idea duradera que se podría medir con datos cuantificables ahora mismo o debemos esperar un plazo mayor de tiempo, un quinquenio aproximadamente, para ver realmente las consecuencias de la movilidad residencial en el ámbito rural y sus posibles consecuencias futuras.

Además de todo lo anterior se suscita la duda sobre si esta experiencia real es puntual o perdurable, si las dinámicas residenciales de los años de la pandemia son un espejismo o una oportunidad para la España «vacuada» (GUTIÉRREZ y otros, 2022a y 2022b) y si debiéramos incorporar de forma permanente la variable del momento de la pandemia para las investigaciones sociales futuras (GRACIA y otros, 2021, p. 51; MARTÍN, 2021).

Con frecuencia se asegura que el conjunto de circunstancias apuntadas antes puede representar nuevas oportunidades para mantener o, incluso, aumentar el volumen de población de los espacios rurales y transformar la actual dinámica regresiva de algunos de ellos.

Ciertos autores consideran que el horizonte post-COVID-19 puede suponer una ventaja tanto para la recuperación de las zonas rurales como también para repensar el modelo urbano-territorial desde una nueva perspectiva sostenible, saludable y comunitaria (MECHA, 2021, p. 1.404).

En algunos casos se ha llegado, inclusive, a interpretar que estas migraciones son el inicio de un nuevo «éxodo urbano», a modo de aceleración de un proceso de *counterurbanization* que expresaría un cambio de tendencia frente a los procesos de emigración rural-urbana y de despoblación de algunas áreas rurales que llevan décadas produciéndose<sup>9</sup> (BANDRÉS y AZÓN, 2022). En numerosas ocasiones tales afirmaciones se hacen sin una apoyatura consistente en datos estadísticos o solo en los resultados de algunas encuestas. Otros autores afirman que «El actual momento de cambio social, intensificado por la pandemia

<sup>9</sup> «El éxodo de las ciudades a los pueblos se intensifica más allá de la pandemia» (Álvaro Caballero, RTVE, 14/08/2022). Algunas opiniones se decantan por los efectos demográficos beneficiosos: «Pueblos que reviven: ¿la solución a la España más vaciada?» (RTVE.es, 27 de enero de 2021): «¿Estamos viviendo una huida a lo rural en tiempos de epidemia? ¿O es una reconciliación con nuestros orígenes? El tiempo dirá si estamos ante un cambio de paradigma social en la España Vacuada o si este nuevo camino tiene fecha de caducidad con vuelta a la gran urbe». «El éxodo urbano de la pandemia da oxígeno a una España vaciada que pelea por convertir la excepción en tendencia» (Jaime Gutiérrez, RTVE, 25/06/2021).

de COVID-19, puede servir para acelerar la evolución de los territorios rurales y su marcha hacia el cuarto paradigma de desarrollo rural» (MOLINERO, 2022a, p. 19).

Pero, sin negar rotundamente estas posibilidades, parece más difícil aceptar que uno de los efectos de la pandemia podría ser la repoblación de las zonas rurales envejecidas y su conversión en «polos atractivos de desarrollo»<sup>10</sup>. Por tal motivo se insiste en que la pandemia por sí misma no tendría eficacia como acicate de repoblación, sino que «es imprescindible la digitalización y accesibilidad a las TIC y el fomento del teletrabajo.» (MOLINA y otros, 2020; LÓPEZ-PENABAD y otros, 2022) mediante inversiones procedentes, por ejemplo, de los fondos de recuperación Next Generation de la UE (GRACIA y otros, 2021)<sup>11</sup>.

En cuanto al horizonte temporal, hay quienes optan por la cautela y consideran que los datos disponibles son tan recientes y limitados en el tiempo que será obligado volver a analizar estas premisas pasado un tiempo para que las dinámicas estén más asentadas y puedan arrojar más información consistente (JUÁREZ, 2021).

Por todo lo anterior, nuestras hipótesis de partida se apoyan en varios interrogantes condicionales y prudentes más que en certidumbres absolutas:

- La pregunta fundamental debería versar sobre si realmente se está produciendo una nueva situación surgida a partir del impacto de la pandemia COVID-19 y cómo puede afectar a la población rural y su evolución.
- En caso de que estuvieran teniendo lugar estas llamadas migraciones «inversas» (MOLINA y otros, 2020, RODRÍGUEZ, 2020; ARNAIZ, 2021) ¿dónde, cómo y cuál es su cuantía?
- Otra cuestión gira sobre la pertinencia de establecer un enfoque temporal para responder a la cuestión sobre si las posibles nuevas dinámicas de dispersión residencial derivadas de la COVID-19

<sup>10</sup> «Los primeros resultados, pendientes de la confirmación empírica, podrían revelar que la COVID-19 debería ser una nueva variable para incorporar en la lucha contra el despoblamiento rural» (GRACIA y otros, 2021, p. 36)

<sup>11</sup> La investigadora del Real Instituto Elcano Carmen González Enríquez opina que «El teletrabajo ha facilitado los cambios de residencia y es una tendencia que no va a desaparecer con la pandemia». Por el contrario, Andrés Rodríguez-Pose, profesor de Geografía Económica en la London School of Economics, considera que los *zoomtowns* (SODJA, 2021) son una minoría y cree que «los problemas de muchas de estas zonas se van a mantener», tendiendo a un modelo mixto que priorizará las ciudades intermedias (RODRÍGUEZ-POSE, 2018; FLORIDA, RODRÍGUEZ-POSE y STORPER, 2021). GUTIÉRREZ y otros (2022b, p. 90) informan de que solo el 13,6% de los trabajadores declaran haber realizado teletrabajo ocasionalmente a finales de 2021 según la encuesta de población activa.

están adquiriendo suficiente intensidad y extensión territorial o suponen solo un paréntesis en las dinámicas regresivas observadas hasta 2019.

De confirmarse las hipótesis del cambio de tendencia en la distribución de la población entre las áreas urbanas y rurales, estaríamos, sin duda, ante una mutación de paradigma que debería centrar buena parte de las investigaciones futuras sobre el desarrollo de los espacios rurales, en particular de los pequeños municipios que llevan décadas sufriendo enormes pérdidas de población. De no ser así, cabría preguntarse si este supuesto «retorno al campo» no contribuirá a reforzar las tendencias previas beneficiando preferentemente, o en exclusiva, a las áreas rurales situadas en las proximidades de los espacios urbanos y bien conectadas con ellos<sup>12</sup>.

En este último caso, la dinámica demográfica estimulada por la pandemia solo contribuiría a acentuar la brecha, cada vez más amplia, que separa a los espacios rurales dinámicos de los resilientes y en declive. No puede ignorarse que, además, estos territorios, con una población más envejecida, también podrían haberse visto afectados más negativamente por una enfermedad que se ha cebado en particular con las personas de edades más avanzadas, lo que, sin duda, habría agravado la dinámica regresiva a causa del aumento de la mortalidad coyuntural sobrevenida (GIL-ALONSO y BAYONA, 2021a).

Lo que no parece discutible es la necesidad de realizar investigaciones rigurosas a partir de datos de unidades territoriales más pequeñas para averiguar el origen y las consecuencias del impacto diferenciado de la pandemia bajo una perspectiva territorial pese a, como han señalado algunos expertos, «la escasez de información detallada para unidades espaciales significativas y con capacidad de mostrar tendencias y problemas en lugares concretos. Quedan pendientes, pues, investigaciones más detalladas sobre unidades territoriales de rango inferior» (MÉNDEZ, 2021)<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Empiezan a publicarse estudios basados en datos estadísticos que ponen de relieve el carácter más o menos puntual del aumento de población de los espacios rurales durante el primer año del impacto pandémico, 2020. Luis Camarero, coautor del estudio *Reto demográfico, migración y arraigo de los jóvenes rurales* (2022), avanza una posible respuesta al señalar que los movimientos migratorios de la población de 25 a 34 años de las grandes o medianas ciudades a pueblos pequeños son minoritarios: «Ahora son las ciudades intermedias las que están perdiendo población joven, que se dirige hacia las grandes urbes en busca de más oportunidades laborales. Son muy pocos los que deciden asentarse en el campo» (*El País*, 10 de julio de 2022).

<sup>13</sup> En el idéntico sentido, el mismo autor (CAMARERO, 2022, p. 61) declara que «Se ha especulado bastante sobre el comportamiento que ha tenido la reciente crisis sanitaria para contrarrestar los desequilibrios territoriales [...] surgen dudas, en primer lugar, sobre la propia continuidad, en qué medida es un movimiento

Las respuestas eficaces a todas las cuestiones planteadas hasta aquí serían fundamentales para ayudar al diseño de políticas de desarrollo rural teniendo en cuenta todos los factores condicionantes y no solo el saldo migratorio de los años de mayor impacto pandémico.

### III. FUNDAMENTACIÓN Y REFLEXIONES METODOLÓGICAS

Pese a la relativa abundancia de datos que comienzan a ser difundidos, es preciso hacer hincapié en la crítica de algunas carencias y deficiencias documentales que afectan a una parte de los estudios publicados en las primeras fases de la pandemia, algunas de las cuales no han podido ser enmendadas todavía.

Las disfuncionalidades y los desajustes en el análisis del impacto diferencial de la enfermedad han sido puestos de manifiesto por algunos autores (GUTIÉRREZ y otros, 2022a). En primer lugar, el muy breve periodo de observación considerado, además del uso de unidades espaciales de análisis a menudo demasiado amplias y heterogéneas, añadido a la dificultad para aislar el efecto de cada tipo de factores (MÉNDEZ, 2021).

Algunos autores han reconocido que la verosímil relación entre la expansión del virus y su patrón territorial «es imposible de abordar con la disponibilidad actual de datos» sobre todo a la escala más adecuada, la municipal (ROMERO y ARROYO, 2022, p. 143). Es lo que explica que muchas de las investigaciones sobre la propagación del virus y el impacto de la pandemia solo se han abordado a la escala provincial y autonómica «completamente insuficiente para poder reconstruir la geografía del coronavirus», los patrones territoriales del virus, salvo en algunas comunidades autónomas (Murcia, Asturias, Cantabria, Islas Baleares, Canarias, Cataluña, Madrid y Euskadi) que presentaron datos a escala municipal antes de marzo de 2021, fecha a partir de la cual están disponibles para todas las regiones (ROMERO y ARROYO, 2022, p. 147).

Recientemente se han publicado varios trabajos de investigación sobre esta misma temática. Entre ellos un informe, basado en datos oficiales, elaborado por investigadores miembros de la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas (ESADE, 2021), del que se han hecho amplio eco los medios de comunicación. En dicho estudio, aunque centrado en el tema de la des pobla-

temporal que se producirá, mientras continúen los efectos de la alerta sanitaria; y, en segundo lugar, sobre cuáles son las características de quienes se desplazan».

ción de los espacios rurales, se aborda la incidencia de la COVID-19 en estas áreas en relación con la problemática demográfica. Si bien el estudio recoge básicamente datos a escala estatal, se insiste, no obstante, en la necesidad de abordar la cuestión desde una escala menor, regional o, incluso, comarcal y local, puesto que las consecuencias detectadas carecen de homogeneidad espacial y están muy condicionadas por las circunstancias específicas de cada territorio. Como una forma de reivindicación del «lugar», se recomienda utilizar los datos a escala local, tomando los municipios como unidades de análisis o, en su defecto, la agregación de los términos contiguos que forman comarcas. El motivo principal es que los datos medios de regiones, provincias o unidades territoriales estadísticas de la UE ocultan situaciones muy diferentes puesto que se compensan los datos de unas áreas con los de otras. Por dicha razón los datos estadísticos elaborados a partir del tamaño poblacional de los municipios se deben complementar necesariamente con la cartografía a escala municipal (GÓMEZ VILLARINO y GÓMEZ OREA, 2021), como se ha hecho en el presente estudio.

Queda, por tanto, admitida la ineludible exigencia de utilizar los datos de unidades territoriales administrativas más pequeñas, como máximo los municipios, para mejorar la precisión de los resultados. Así, también Delgado Urrecho (2018) recomendaba utilizar como referencia los datos a escala de las Local Administrative Units (LAU2), equivalentes a los términos municipales, dado que las escalas superiores, NUTS2 y NUTS3 (Nomenclatura de las Unidades Territoriales Estadísticas), ocultan las desigualdades intrarregionales.

Por otra parte, en relación, y en aparente contradicción, con lo anterior y con la ausencia de datos disponibles a escala infrarregional, la mayoría de los estudios, incluido este, siguen considerando los fenómenos según la perspectiva de las unidades administrativas municipales cuando la realidad funcional es que en la actualidad la mayoría de las personas del mundo rural se mueven en el mismo día entre diferentes lugares, de modo que quedan desdibujados los ámbitos municipales, que van perdiendo eficacia para constatar las dimensiones comarcales y locales del proceso en sus manifestaciones específicas (GÓMEZ-MENDOZA, 2020).

La causa fundamental es que el espacio rural se está consolidando como un «territorio líquido» y completamente «poroso». Por tal motivo es necesario completar y ampliar los análisis basados solo en la población residente para entender la realidad de la dinámica de las áreas rurales en el presente en las que, además, se ha ido acentuando su función residencial, bien como hábitat

de población rural que se desplaza, regularmente y por motivos muy variados, hacia los centros urbanos y periurbanos, bien como lugar habitual de segunda vivienda para personas residentes en las ciudades y en las áreas metropolitanas más o menos próximas que usan de forma esporádica el espacio rural (CHECA y otros, 2020; CAMARERO, 2022).

En este sentido cabe señalar que cada vez es más importante el fenómeno del *commuting* inverso practicado por quienes viven en espacios urbanos y se desplazan a trabajar a las áreas rurales en servicios relacionados con la administración, la sanidad, la educación e, incluso, con la propia actividad agraria, habida cuenta de que un buen número de activos agrarios viven ya en municipios urbanos o semiurbanos, con mayor dotación de servicios, y la mayoría de ellos viajan diariamente desde sus domicilios a las explotaciones agrícolas, en la dirección opuesta definida por los tradicionales movimientos pendulares diarios. En consecuencia, los datos municipales deberían complementarse con otros muchos relativos a las áreas de movilidad para interpretar la dinámica territorial en diferentes escalas y geometrías, más allá de delimitaciones administrativas clásicas, como el municipio y la provincia o, incluso, la comunidad autónoma. La consideración de estas nuevas territorialidades funcionales podría contribuir, asimismo, a comprender algunos cambios residenciales que puso de manifiesto la propia pandemia y el establecimiento de limitaciones de movilidad a partir de las tradicionales entidades administrativas vigentes.

Además, es necesario insistir en las limitaciones en cuanto a la disponibilidad de fuentes, por ausencia de información estadística para el análisis geodemográfico a escala local, incluida la municipal, para periodos posteriores al censo de población de 2001. Tal es el caso de los datos sobre la población vinculada ya que desde el censo de población de 2011 solo se proporcionan datos para los municipios de más de 10.000 habitantes, que no se identifican como rurales y que, en algunas regiones, como Cantabria, son muy pocos a causa de su modelo de poblamiento.

Es preciso resaltar el gran obstáculo para la investigación que procede de la carencia de datos actualizados de la población vinculada para municipios de pequeño tamaño, como son la mayoría de los rurales, en muchos de los cuales es fundamental la presencia temporal, pero recurrente, de un destacable contingente de población vinculada. Este indicador tiene una gran trascendencia en ocasiones, hasta el punto de que se ha denunciado con bastante frecuencia la tergiversación de los datos de incidencia de la pandemia, calculados sobre la población re-

sidente con un volumen muy inferior a la población real (residente más vinculada por distintas causas), más aún en las especiales circunstancias del confinamiento.

Hay que tener en cuenta que, en los momentos actuales, los datos referidos a residentes empadronados resultan cada vez menos ilustrativos de la realidad del uso del territorio, en particular en los pequeños municipios rurales. No obstante, en tanto no dispongamos de datos completos y homogéneos de habitantes «a tiempo parcial» a escala temporal (diaria, semanal y estacional) será muy difícil hacer una aproximación certera en este aspecto. Los datos obtenidos a partir de las señales de telefonía móvil, que empiezan a publicarse y utilizarse en la investigación, permitirán mejorar el conocimiento del volumen de personas que hacen uso de un territorio de forma puntual durante la jornada laboral o que pernoctan en él cada día de la semana de cada estación del año.

Desde la perspectiva que centra esta investigación, el aumento de población durante el tiempo de mayor impacto de la pandemia, lo que podríamos calificar como «sobrepoblación coyuntural pandémica», posee una gran importancia dado que ha constituido una singular oportunidad de incremento del saldo migratorio interior por nuevas altas padronales en los municipios con gran importancia del «residencialismo» secundario, como es evidente en la mayoría de los municipios del litoral cántabro, en general, y, en particular, en la Marina Oriental (LAGÜERA, 2023). Resulta obligado destacar, igualmente, que la afluencia de población flotante en otras ocasiones está estrechamente relacionada con la «diáspora» migratoria padecida por algunos espacios rurales, pues la disponibilidad de una casa en el pueblo o la permanencia de familiares de los que emigraron es un factor de atracción nada desdeñable.

La mayoría de los estudios publicados sobre esta temática recomiendan que, para alcanzar unos resultados solventes en la investigación, se tenga en cuenta un elevado número de indicadores y se tome en consideración la existencia de una gran cantidad de factores locales de alteración que pueden dificultar la identificación de patrones nítidos en la aplicación del coeficiente de correlación de Pearson entre medio rural y propagación del virus (ROMERO y ARROYO, 2022, pp. 156-157).

Entre los indicadores utilizados habitualmente se encuentran los que hacen referencia a la morbilidad (tasa de contagios con respecto a la población total), sobremortalidad (diferencia porcentual de la tasa de mortalidad de un año pandémico con respecto a las de los años previos a la incidencia de la enfermedad) y letalidad (proporción de defunciones en relación con número casos diagnosti-

cados) (FERNÁNDEZ-GARCÍA y otros 2021). Estos indicadores guardan estrecha consonancia con los relativos a los niveles de envejecimiento de la población valorados a partir del contingente porcentual de población de 65 años y más y del análisis diferenciado de las personas de ese grupo de edad.

El impacto socioeconómico se apoya también en el estudio de la estructura sectorial del empleo y de las actividades económicas. Asimismo, es aconsejable tener en cuenta los grados o niveles de urbanización de los espacios analizados, considerada esta como una variable determinante de los patrones de comportamiento de la pandemia (CONNOLLY y otros, 2020), para lo que es una exigencia tener previamente resuelto el problema de la delimitación y definición de los espacios rurales y los espacios urbanos (EUROSTAT, 2021).

En este sentido, uno de los indicadores utilizados habitualmente es el tamaño de los municipios y de los núcleos de población, que suele tener correspondencia con el diferente significado funcional de los núcleos, lo que, a su vez, afecta a la movilidad cotidiana, laboral y de consumo de servicios (*sprawling*).

Sin entrar aquí a fondo en el debate de las delimitaciones estadísticas entre espacios rurales y urbanos, sí es necesario tomar en consideración algunas diferencias cuantitativas relativas a la definición de lo rural en función del tamaño poblacional de las unidades administrativas utilizadas, municipios y entidades singulares de población (GÓMEZ VALENZUELA y HOLL, 2023; GONZÁLEZ-LEONARDO y otros, 2023).

La Ley del Desarrollo Rural de 2007 consideraba como municipios rurales aquellos que cuentan con menos de 5.000 habitantes y como áreas rurales los espacios formados por la agregación de varios municipios contiguos que, en conjunto, no alcanzan los 30.000 habitantes<sup>14</sup>. Se trata de una primera aproximación relativamente válida, pero es reconocido, también de forma general, que establecer un solo criterio como el citado, que atiende únicamente a la cuantía de la población residente habitual, es insuficiente en la actualidad para llegar a una apreciación ajustada (JONARD y otros, 2009). Entre otras razones porque, incluso limitándonos al medio rural español, existe una gran diversidad en la estructura del poblamiento, en gran medida de raíces históricas, desde

<sup>14</sup> Para Eurostat (2021), según su definición de ciudad, solo son espacios urbanos las unidades administrativas locales (UAL, municipios) donde vive la mayoría de la población en un centro urbano de, al menos, 50.000 habitantes. La definición cuantitativa del INE establece una clasificación de los municipios en tres tipos de acuerdo con su tamaño poblacional: rurales (hasta 2.000 habitantes), intermedios (entre 2.000 y 10.000) y urbanos (por encima de 10.000).



la dispersión de la población en pequeños municipios con varios minúsculos núcleos de población (aldeas, parroquias, barrios, pedanías, etc.), más característica de las regiones septentrionales, hasta la concentración poblacional en grandes términos municipales con muy pocos núcleos de población, o, incluso, uno solo, propia de las regiones meridionales. De modo que el establecimiento de categorías basadas en la simple consideración de los umbrales poblacionales no se corresponde bien con las realidades sociales y funcionales de todos los territorios regionales. Concretamente, en el caso de Cantabria, algunos municipios y núcleos de población que quedan por debajo de los 10.000 habitantes, rurales según el umbral de la urbanidad establecido por el INE, pueden identificarse social y funcionalmente como urbanos, ya que son centros de servicios con cierta pujanza económica, mientras que en otras regiones podrían considerarse como núcleos rurales propiamente dichos.

El indicador anterior se suele complementar con el de la densidad de población, que identifica los espacios rurales con las áreas con una densidad inferior a 100 hab./km<sup>2</sup>. La European Spatial Planning Observation Network (ESPON) establece entre estas áreas varios tipos diferenciados: Sparsey Populated Areas (SPA) con <12,5 hab./km<sup>2</sup> a nivel de NUTS3 y Very Sparsely Populated Areas (VSPA) a nivel de NUTS2 con <8 hab./km<sup>2</sup>. La observación de la dispersión del poblamiento, junto a la densidad de población, adquiere, así, un notable significado en el análisis del proceso pandémico puesto que se ha constatado que en los municipios donde la población se disemina en núcleos de tamaño pequeño se produce con menor facilidad la propagación del virus.

Los movimientos residenciales espaciales, sobre todo las migraciones interiores, son otro indicador esencial que debe tenerse en cuenta puesto que puedan responder a la búsqueda de lugares más seguros para sobrevivir al virus (YILMAZ, 2020). Aquí se han utilizado de forma primordial los datos de población provenientes del INE para los años 2019 (datos a 1 de enero de 2020) como año de referencia pre-pandémico, los de 2020 (datos a 1 de enero de 2021) como año de mayor intensidad del impacto epidémico, y los publicados hasta ahora para 2021 (datos a 1 de enero de 2022).

Aunque este análisis se centra en los datos más recientes, también se ha observado la dinámica demográfica previa en el sentido de examinar la variación o la continuidad de las tendencias anteriores en la dinámica poblacional, así como la disponibilidad de viviendas, tanto las viviendas vacías procedentes del éxodo rural, tradicional o reciente, como las viviendas construidas *ad*

*hoc* para su uso como residencias secundarias, utilizadas como tales o aún desocupadas.

En la actualidad, como se ha señalado antes, es también imprescindible analizar la movilidad no residencial, en particular la movilidad cotidiana que evidencia los cambios producidos en las relaciones entre lugar de trabajo y lugar de residencia y entre este y los lugares de ocio y de adquisición de bienes y servicios y, por extensión, entre espacios urbanos y áreas rurales (CRESWELL, 2001 y 2006; KAUFMANN, 2017; CHECA y otros, 2020; KLAPKA y otros, 2020; REUSCHKE y FELSTEAD, 2020; BISELL, 2021; DUMMONT, 2021).

La necesidad de recurrir a este indicador deriva también de la nueva diseminación de actividades por el territorio (centros comerciales, polígonos industriales y de logística, etc.) que estimulan y facilitan la expansión y dispersión de los asentamientos en las áreas rurales de modo que el *commuting* laboral y de consumo ha empezado a ser la forma más generalizada de integración territorial. Por ello, el denominado «giro de movilidades» es, tal vez, el aspecto que más ha contribuido a la transformación de la ruralidad en la actualidad (BELL y OSTI, 2010; URRY, 2016; LÓPEZ-GAY, 2017; BOCK y DUNCAN, 2020; DELGADO-VIÑAS y GÓMEZ-MORENO, 2022) y a la obsolescencia de algunas categorías analíticas tradicionales. El examen de la movilidad permite verificar el funcionamiento de las áreas rururbanas y rurales que conforman mercados laborales y de consumo integrados como verdaderas áreas funcionales (DIJKSTRA y otros 2019)<sup>15</sup>.

Partimos de la premisa, expuesta ya, de que la movilidad entre áreas rurales y urbanas no es unidireccional, sino que se produce en ambas direcciones (CAMARERO, 2022). En las áreas rurales, las dificultades de acceso se resuelven fundamentalmente a través de la auto-movilidad (CAMARERO, 2009; CAMARERO y OLIVA, 2021), lo que implica un sobrecoste de movilidad. La generalización del automóvil privado ha facilitado una mayor porosidad del territorio y una mayor accesibilidad a los mercados laborales externos y potenciado el proceso que, recurriendo a una expresión utilizada antes para los espacios urbanos, podríamos calificar de «transición rural» postproductivista<sup>16</sup>.

En la investigación sobre la que se apoya este artículo se han usado con preferencia datos procedentes de

<sup>15</sup> «Las bajas densidades de población no son un factor tan limitante como en el pasado, debido al incremento de la movilidad, que permite el desplazamiento diario al lugar de trabajo de las zonas rurales a poblaciones de mayor tamaño» (CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE ESPAÑA, 2018, p. 27). Véase también Delgado Urrecho, 2018.

<sup>16</sup> «En busca de una movilidad rural digna que sirva a sus vecinos», María López Villodres, <eldiario.es>, 10/08/2022.

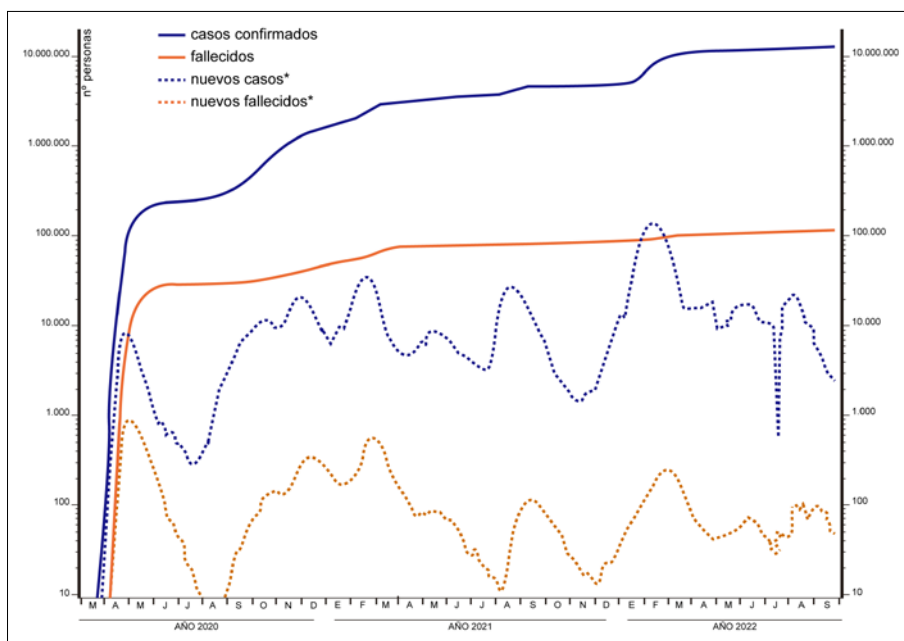


FIG. 1. Evolución de la COVID-19 en España (marzo de 2020 a septiembre de 2022). WHO (Organización Mundial de la Salud).

fuentes oficiales, en particular del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Instituto Cántabro de Estadística (ICANE).

Del INE se han compilado y elaborado los datos de los padrones de población, del padrón continuo, la estadística de variaciones residenciales interiores y exteriores, las altas y bajas de empadronamiento (2020 y 2021), los indicadores del movimiento natural de población para los años pre-pandémicos y pandémicos, el censo de población y viviendas de 2011 y la población vinculada para los municipios de más de 10.000 habitantes. También se ha trabajado con la estimación del número de defunciones semanales 2020-2022 y con las estadísticas experimentales del *Atlas de distribución de rentas de los hogares*, del número de viviendas turísticas, de movilidad a partir de la telefonía móvil y de la COVID-19, que contiene datos sociodemográficos, población empadronada de más de 60 años, densidad de población por municipios, datos económicos, datos de salud y mortalidad a partir de la información contenida en el sitio «Situación de COVID-19 en España» (Instituto de Salud Carlos III) y datos de movilidad en varias fechas. Asimismo, la explotación estadística del directorio central de empresas (DIRCE).

ICANE ha sido la fuente fundamental para el conocimiento de la incidencia sanitaria, contenida en la sección «COVID-19», que ha proporcionado información sobre los casos diarios desde 17/03/2020 a 23/03/2022 a escala municipal y la incidencia por grupos de edad y sexo. Además de suministrar información semielaborada sobre

variaciones residenciales interiores y exteriores (altas y bajas del padrón municipal en 2019, 2020 y 2021), indicadores de estructura demográfica y datos a escala local del mercado de trabajo y los sectores de actividad.

Asimismo, recientemente, en abril de 2022, el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico ha dispuesto en su página Web un repertorio de datos denominado Sistema Integrado de Datos Municipales (SIDAMUN) del que también hemos recabado información. Se trata de una colección de indicadores que recopila datos de diferentes temáticas a escala municipal y local, la mayor parte de ellos procedentes del INE, con el objetivo de facilitar el acceso a la información lo más detallada posible sobre el estado de situación del territorio (<<https://www.miteco.gob.es/es/reto-demografico/temas/analisis-cartografia/>>).

Otras fuentes documentales utilizadas han sido la «Cobertura de banda ancha a nivel de Entidad Singular de Población en España (junio 2020)» elaborada por el Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital, la estadística de afiliación de trabajadores a la seguridad social y la estadística de pensiones contributivas en vigor del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, así como las estadísticas de paro registrado del Ministerio de Trabajo y Economía Social.

En cuanto a los métodos de trabajo, hemos empleado fundamentalmente la estadística analítica descriptiva básica para la elaboración y presentación de los principales resultados. Su exposición se ha hecho de manera priori-

CUADRO I. Indicadores de evolución de la epidemia. Casos de COVID-19 confirmados-notificados hasta el 03/05/2023

Comunidad autónoma	Casos notificados Totales*	Casos nuevos notificados**	Casos diagnosticados en $\geq 60$ años					
			Casos notificados totales	Casos nuevos notificados**	Últimos 14 días		Últimos 7 días	
					Núm.	IA***	Núm.	IA***
Andalucía	1.645.449	2.735	350.422	1.604	2.137	102,99	833	40,15
Aragón	466.255	22	109.268	16	54	14,11	24	6,27
Asturias	267.819	425	81.649	247	251	70,88	114	32,19
Baleares	316.496	97	58.863	47	87	33,36	27	10,35
Canarias	469.501	526	112.247	274	531	103,52	263	51,27
Cantabria	163.508	95	44.705	67	114	63,73	58	32,43
Castilla-La Mancha	617.899	1.607	162.731	1.011	886	166,81	342	64,39
Castilla y León	855.180	727	255.534	496	972	120,82	397	49,35
Cataluña	2.686.073	879	527.585	555	1.035	52,45	440	22,30
Ceuta	24.829	33	4.077	8	15	97,64	8	52,07
C. Valenciana	1.594.206	549	320.926	345	773	57,10	281	20,76
Extremadura	312.488	350	84.930	233	475	156,55	230	75,81
Galicia	758.795	709	210.124	454	862	96,52	423	47,37
Madrid	2.004.209	1.973	452.728	1.303	2.387	145,48	1.217	74,17
Melilla	25.603	33	4.347	11	15	103,61	11	75,98
Murcia	467.504	482	94.608	358	523	155,40	249	73,98
Navarra	259.110	124	54.212	84	160	90,50	64	36,20
País Vasco	799.354	394	200.280	231	436	65,13	225	33,61
La Rioja	111.547	87	31.139	53	95	104,67	53	58,39
ESPAÑA	13.845.825	11.847	3.160.375	7.397	11.808	93,96	5.259	41,85

Fuente: datos individualizados notificados por las comunidades autónomas a la Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica (SiViEs).  
\* Los datos de casos totales no son comparables entre comunidades autónomas, debido a diferencias en el diagnóstico y la notificación de casos.  
\*\* Los casos nuevos desde la última actualización corresponden a los diagnosticados de varios días previos, no solo desde el último informe.  
\*\*\* IA: Incidencia acumulada (casos en  $\geq 60$  años / 100.000 habitantes de  $\geq 60$  años según cifras oficiales de población del INE del padrón municipal a 01/01/2022).

taria a partir de las elaboraciones cartográficas temáticas a fin de facilitar la visualización de las desemejanzas territoriales de forma más eficaz y eficiente (SANCHO y OLCINA, 2021).

#### IV. RESULTADOS

##### 1. CONTEXTO TERRITORIAL: BREVE APROXIMACIÓN A LOS EFECTOS DE LA COVID-19 EN ESPAÑA

El 3 de marzo de 2023 la COVID-19 arrojaba un saldo en España de 13.770.429 casos notificados y confirmados, de los que 3.112.014 eran personas mayores de 60 años (22,59%), y 119.479 fallecimientos, lo que repre-

senta 0,86 % de letalidad (datos del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad)<sup>17</sup>.

Según alguno de los estudios consultados (ALETA y MORENO, 2020; ESADE, 2021; ESTEVE y otros, 2021; GUTIÉRREZ y otros, 2022a y 2022b; ROMERO y ARROYO, 2022) el impacto de la pandemia ha sido muy diferencia-

<sup>17</sup> La letalidad durante la primera ola fue muy superior ya que, según los cálculos del Ministerio de Sanidad, a fecha de 14 de mayo de 2020 había fallecido el 12% de la población contagiada por coronavirus. Según el estudio de seroprevalencia ENE-COVID, uno de cada diez españoles había sido infectado por el virus hasta noviembre de 2020. Los datos oficiales del Gobierno contabilizaron 54.182 defunciones debidas directamente a la enfermedad en 2020 (CENTRO NACIONAL DE EPIDEMIOLOGÍA, 2022), aunque se estima que en 2020 la pandemia causó en España más de 80.000 fallecimientos (GONZÁLEZ-LEONARDO y SPIJKER, 2022). La gran mayoría de los fallecidos eran personas mayores de 65 años y, en particular, de más de 80 años.

CUADRO II. Impacto sanitario de la pandemia en España y Cantabria (sobremortalidad anual y porcentaje de defunciones por COVID-19, 2019-2022)

	2019		2020		2021		2022	
	España	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria	España	Cantabria
Sobremortalidad (% anual)	-3,70	-3,00	20,71	5,41	-12,92	-10,23	2,03	15,89
% se defunciones por COVID-19 identificado y sospechoso sobre el total de defunciones			17,62	8,30	12,93	5,72	8,92	7,10

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE (estadísticas por causa de muerte).

CUADRO III. Evolución de las variaciones residenciales 2018-2021

	Variaciones residenciales interiores ( $\Delta$ % anual)			Variaciones residenciales exteriores ( $\Delta$ % anual)		
	2018-2019	2019-2020	2020-2021	2018-2019	2019-2020	2020-2021
España	2,50	-7,87	10,47	27,94	-52,21	-16,93
Cantabria	-0,90	6,18	0,32	11,28	-35,35	17,56

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE (estadística de variaciones residenciales)

do desde varias perspectivas, sobre todo la temporal y la territorial (Fig. 1).

En el primer aspecto, desde marzo de 2020 hasta finales de 2022 se han producido ocho ciclos de aumento de contagios, denominados «olas», con diferente intensidad, siendo la más cuantiosa la sexta ola, de finales de 2021 a principios de 2022, que supuso un aumento exponencial del número de contagios desde el inicio de la pandemia (BOSCÁ y otros, 2022)<sup>18</sup>.

Asimismo, se han observado desigualdades territoriales a todas las escalas y en todos los aspectos considerados.

Por lo que se refiere a la incidencia de los contagios, en España el mayor número de infecciones se ha producido en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona, así como en el ámbito de La Rioja y Álava (Cuadro 1).

Similares diferencias territoriales se constatan a través de los valores del exceso de mortalidad, o sobremortalidad, como puede percibirse en los datos representados en las tablas de las estadísticas regionales españolas (ROMERO y ARROYO, 2022, pp. 146-147, y Cuadro 1).

De acuerdo con los datos proporcionados por Eurostat, en 2020-2021 el exceso de mortalidad en España osciló entre 4,3% en Galicia y 26,4% en la Comunidad de Madrid. En consecuencia, se produjo igualmente una reducción de la esperanza de vida que pasó de 84,0 años en 2019 a 82,4 años en 2020, siendo también la Comunidad

de Madrid la que más esperanza de vida perdió al pasar de 84,9 años a 82,3 en las mismas fechas<sup>19</sup>.

Según los datos proporcionados por el INE, el porcentaje de defunciones a causa de la pandemia ascendió en España a 17,62%, en 2020, 12,93% en 2021 y 8,92% todavía en 2022.

En el caso de la sobremortalidad anual alcanzó 20,71% en 2020 respecto a 2019; aunque se redujo mucho en 2021, aún en 2022 se ha mantenido un poco por encima del 2%<sup>20</sup>.

En cuanto a las migraciones, parece que el factor demográfico más afectado en 2020 fue la inmigración internacional, con un descenso de -37,65%, al tiempo que la emigración disminuyó en -16,10%. La dinámica migratoria ha cambiado radicalmente en 2021: la inmigración ha crecido en 13,02% en tanto que la emigración ha aumentado en 53,20%. Asimismo, se ha constatado un aumento de las salidas migratorias desde las ciudades hacia los espacios rurales y un descenso de las llegadas a los

<sup>18</sup> Con posterioridad se han producido dos nuevas olas desde abril a agosto de 2022 (Actualización núm. 640. Enfermedad por el coronavirus (COVID-19). 07/10/2022 (datos consolidados a las 10:00 horas).

<sup>19</sup> González-Leonardo y Spijker (2022), en un análisis referido únicamente a 2020, afirman que España ha sido uno de los países más afectados por la sobremortalidad del virus, con un exceso de 69.738 defunciones respecto a la cifra esperada (16,2% en valores relativos), y una disminución de la esperanza de vida de 1,5 años en el caso de los varones y 1,3 en el de las mujeres, pero con un impacto desigual a escala regional.

<sup>20</sup> Están siendo estudiadas en la actualidad las causas de la extraordinaria sobremortalidad de Cantabria en 2022. Se barajan varios motivos no excluyentes entre sí: la consideración de defunciones no contabilizadas antes, los fallecimientos vinculados al aumento del sobreenvjecimiento de la población o los que se pudieran haber producido como consecuencia de la disminución de la atención sanitaria y de control de enfermedades durante las fases más duras de la pandemia que obligaron a centrar los cuidados en las personas contagiadas por el COVID.

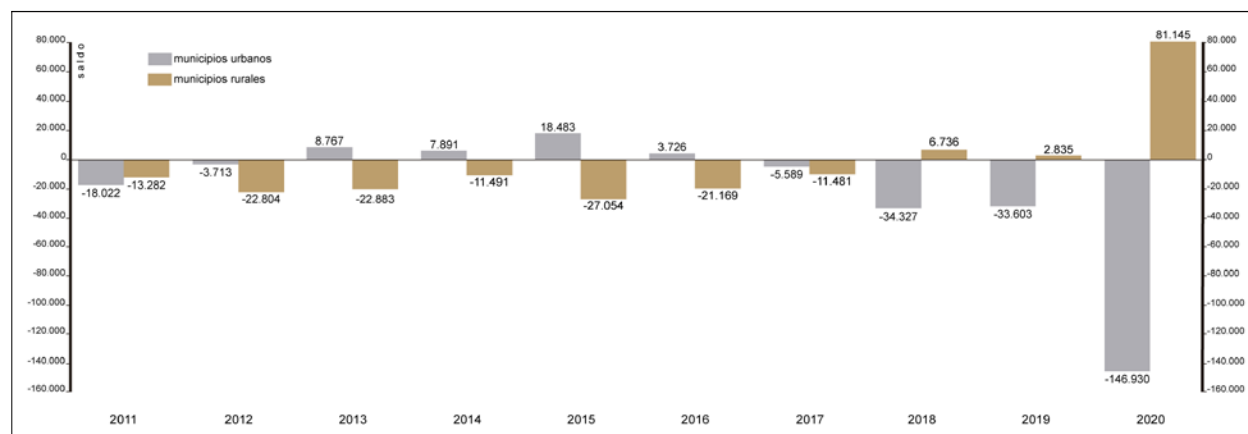


FIG. 2. Saldo residencial en municipios urbanos y rurales (2011-2020). Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico, *El reto de todos*, pp. 1-3.

ámbitos urbanos (GONZÁLEZ-LEONARDO y otros, 2022b; ROWE y otros, 2022; STAWARZ y otros, 2022). Estos autores también identifican un cambio de tendencia en la dinámica migratoria regional a causa de la pandemia: las comunidades autónomas habitualmente emisoras registraron balances positivos por migración interregional en 2020, mientras que las normalmente receptoras mostraron la dinámica inversa. Sin embargo, afirman también que esta situación se debió a un hecho coyuntural durante el confinamiento domiciliario y los meses posteriores inmediatos ya que los patrones de las migraciones internas volvieron a los observados antes de la pandemia a finales del año 2020.

En el caso del conjunto de los cambios residenciales interiores, la encuesta de variaciones residenciales (EVR) muestra que en 2020 los cambios de residencia interiores disminuyeron en España solo en  $-7,87\%$  mientras que las variaciones residenciales exteriores lo hicieron en  $-52,21\%$ . Esta reducción se produjo, sobre todo, durante el confinamiento domiciliario. La movilidad residencial volvió a incrementarse a partir de la segunda mitad del año hasta el mes de diciembre debido a un aumento de las salidas desde las grandes ciudades hacia las áreas rurales, principalmente hacia aquellas con una presencia importante de residencias secundarias (GONZÁLEZ-LEONARDO y SPIJKER, 2022). Lo que lleva a estos autores a concluir que se ha producido una rápida recuperación en la intensidad de las migraciones internas tras el confinamiento domiciliario y una convergencia con los niveles prepandémicos en los primeros meses de 2021, por lo que, en su opinión, no se deberían esperar variaciones sustanciales ligadas a la pandemia en los próximos años. Las migraciones

internacionales, sin embargo, no han recuperado los valores anteriores al confinamiento domiciliario.

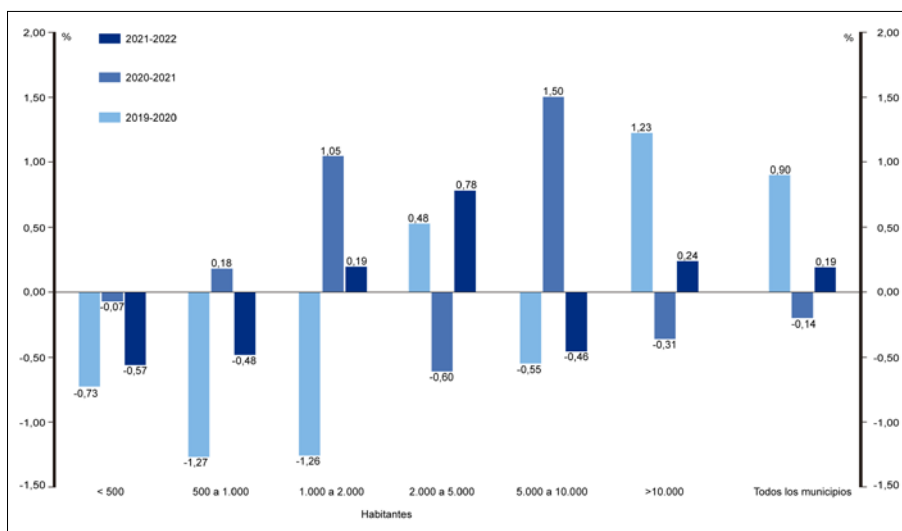
De acuerdo con datos publicados con posterioridad, en 2021 las variaciones residenciales interiores aumentaron respecto al año anterior en  $10,47\%$  mientras que las exteriores se mantuvieron en valores negativos, aunque bastante más moderados,  $-16,93\%$  (Cuadro 3).

Algunos estudios calculan que son los municipios con menos de 10.000 habitantes los que se han beneficiado más del incremento de población como resultado, sobre todo, de la disminución del número de personas que han abandonado el espacio rural (bajas padronales) más que por la llegada de habitantes procedentes de otros municipios (altas padronales) (ESADE, 2021). Este estudio valora que los municipios españoles de menos de 10.000 habitantes han tenido 65.407 bajas padronales menos en 2020 que en 2019 mientras que la diferencia en cuanto a las altas padronales ha sido a la inversa y poco significativa: 3.155 altas padronales menos en 2020 que en 2019.

Otros análisis, por el contrario, a partir de datos facilitados por el Banco de España, atribuyen esta mutación de los saldos migratorios tanto a la llegada de nuevos habitantes a los municipios rurales como a la disminución de las salidas de habitantes rurales hacia las áreas urbanas, aunque en menor medida (GUTIERREZ y otros, 2022a), si bien coinciden en que se redujeron los flujos migratorios desde el extranjero hacia las zonas rurales.

Los microdatos de la estadística de variaciones residenciales del INE también permiten observar alteraciones reseñables en 2020, que se manifestaron en un descenso de los movimientos hacia las ciudades y en un aumento en las salidas desde ellas, especialmente hacia municipios

FIG. 3. Evolución de la población española según tamaño de los municipios de residencia (% anual). Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE (estadística de migraciones).



prios rurales, aunque todo apunta a que se trató de un hecho coyuntural (GONZÁLEZ-LEONARDO y otros, 2022a).

Un documento sobre variaciones residenciales publicado por el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico bajo el título *El reto de todos* confirma que «según los datos de variaciones residenciales del INE, en 2020 se aceleró la llegada de población a las áreas rurales y se intensificó la salida de población desde las ciudades (Fig. 2). Pero, de igual forma, añade el significativo detalle de que la tendencia ya había empezado en 2018<sup>21</sup>, si bien el confinamiento durante los primeros meses de la pandemia impulsó algunos cambios de residencia hacia los municipios rurales, de manera que «si en 2019 más de la mitad de los municipios rurales tenían un saldo residencial interior negativo, en 2020 el 75,5% de los municipios rurales tuvieron un saldo positivo».

En el mismo documento se informa de que la mayor parte de los municipios rurales han tenido saldos migratorios positivos entre 2019 y 2020, incluso los más pequeños, mientras que el 95% de las ciudades de más de 100.000 habitantes presentan un saldo negativo. No obstante, es difícil precisar el impacto real que dicho movimiento puede tener a medio plazo.

Los datos estadísticos publicados recientemente constatan que durante el año 2020 las dinámicas migratorias en España se caracterizaron por un aumento del saldo

migratorio de los espacios rurales en conjunto, al contrario de lo acaecido en los espacios urbanos, que presentan saldos negativos: la población rural, considerando como tal la de los municipios con menos de 10.000 habitantes, aumentó 0,56% en 2020 en tanto que la población urbana se redujo 0,31%.

Este hecho representa una evolución contraria a la tendencia vigente desde mediados del siglo XX definida por el «éxodo» rural, la continuada emigración del campo a las ciudades (GUTIÉRREZ y otros, 2022a). Sin embargo, a lo largo de 2021 la tendencia se ha modificado parcialmente: los municipios rurales han tenido una ganancia de población media 0,01% en tanto que los urbanos han ganado 0,24% (datos definitivos a 1 de enero de 2022).

En cualquier caso, es preciso reseñar que los municipios rurales más pequeños tuvieron escasas ganancias en 2020 y volvieron a tener pérdidas importantes en 2021. Las mayores ganancias en 2020 correspondieron a los términos municipales de 1.000 a 2.000 habitantes y de 5.000 a 10.000, que apenas han crecido en 2021 o han tenido pérdidas moderadas en ese año (Fig. 3).

Por otra parte, hay que considerar que los mayores saldos interiores positivos corresponden a los espacios rurales situados en la proximidad de las grandes ciudades y han sido nutridos por la salida residencial de población procedente de dichas áreas urbanas.

En cualquier caso, la mayor parte de los análisis publicados coinciden en señalar que el crecimiento poblacional de los pequeños municipios rurales se ha concentrado en las áreas litorales mediterráneas y en el entorno periurbano de las ciudades, en particular en los municipios situados en la proximidad de los principales ejes de

<sup>21</sup> La crisis económica había mermado ya, desde 2008, el crecimiento de las periferias urbanas, y dio paso a una etapa sin un patrón claramente dominante en la que se superponen dinámicas de urbanización y suburbanización con movimientos migratorios hacia algunas áreas rurales próximas a las ciudades (LÓPEZ-GAY, 2017). A partir de entonces se observa una ligera tendencia hacia la suburbanización en las grandes ciudades (GIL-ALONSO y otros, 2021b).

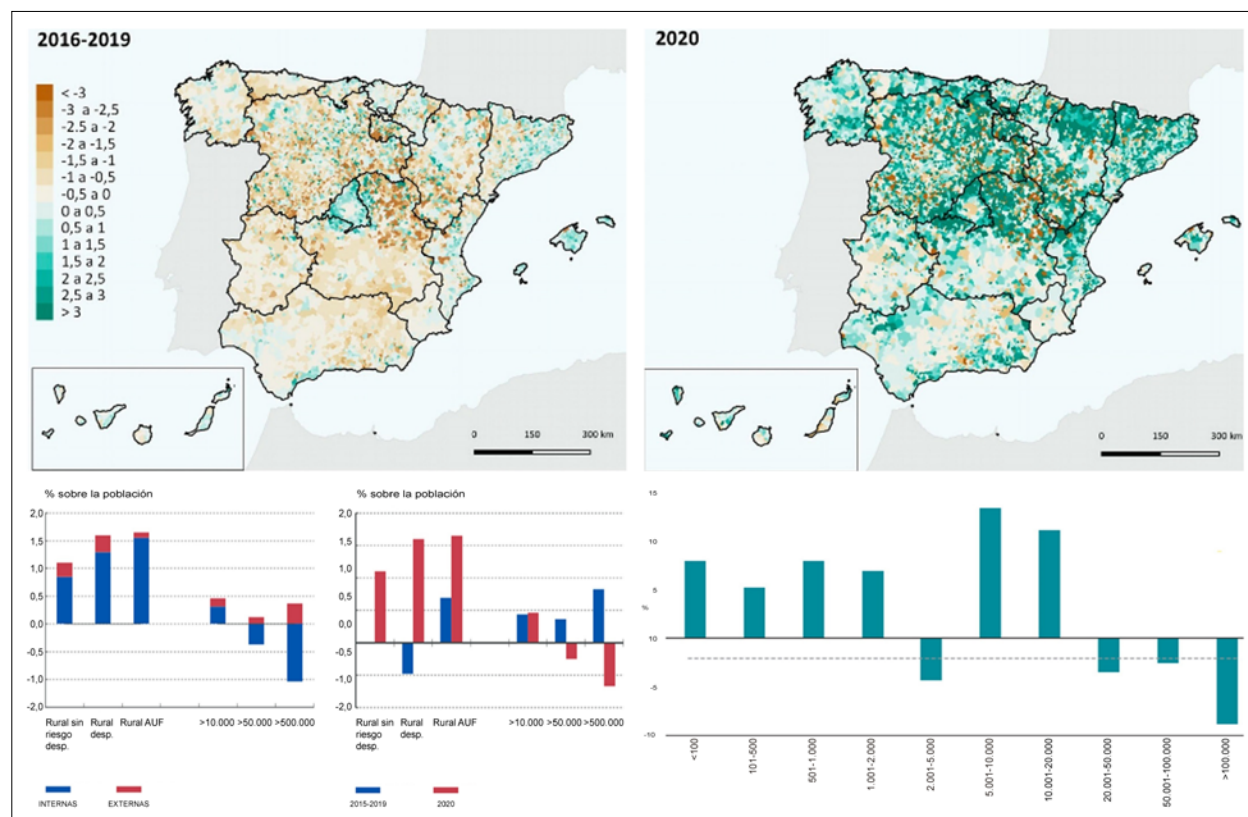


FIG. 4. Impacto de la COVID-19 en las variaciones poblacionales. Arriba, tasa de migración neta intermunicipal (%) en los periodos 2016-2019 (promedio) y 2020. Abajo, en la mitad izquierda, migraciones netas, en el primer caso referidas al 2020 y en el segundo correspondiendo conjuntamente a los periodos 2015-2019 y 2020. A su derecha, tasa de crecimiento poblacional durante 2022 por estratos de hábitat. Composición propia a partir de los autores: González-Leonardo y otros 2022b, p. 3; Gutiérrez y otros, 2022a, p. 17, de acuerdo con datos del Banco de España, y L. Camarero, 2022.

comunicación, lo que no parece representar un cambio insólito respecto a las dinámicas demográficas previas. Así, Gutiérrez y otros (2022a) sostienen que la dinámica ha sido muy desigual dependiendo de la relación entre los municipios rurales y las ciudades:

- Los municipios que previamente estaban en riesgo de despoblación, a pesar del incremento de las defunciones, han mantenido en 2020 el volumen de población previo a la pandemia.
- Los demás municipios rurales no vinculados a ciudades próximas, que también habían visto reducirse su población antes de la pandemia, se estabilizaron en 2019 e, incluso, crecieron algo (0,4 %) en 2020.
- Los municipios rurales integrados en Áreas Urbanas Funcionales (AUF en adelante)<sup>22</sup>, que ya

habían incrementado su población en los años anteriores, tuvieron en 2020 un crecimiento poblacional notable (1,4%).

Los resultados de este estudio ponen de manifiesto la insuficiencia del aumento poblacional de los espacios rurales no rururbanos como paliativo de la despoblación (Fig. 4). Como afirman López-Penabad y otros «The pandemic had a considerable impact on internal migration in 2020, but it was far from being anywhere near high enough to reverse the ongoing trend of population decline, highlighting the need for further action» (2022, p. 1).

acuerdo con Eurostat, un municipio pertenece a un área urbana funcional si al menos el 15% de su población ocupada trabaja en la ciudad principal y comparte frontera con otros municipios de la misma área. En el caso de municipios con menos de 2.000 habitantes, el umbral de desplazamientos laborales considerado es mayor: de 1.000 a 2.000 habitantes alcanza el 25%; de 500 a 1.000 habitantes, el 35%; de 100 a 500, el 45%, y de 0 a 100, el 50%. Además, los municipios rurales completamente rodeados por los del Área Urbana Funcional también se incluyen en esta (DIJKSTRA, 2019).

<sup>22</sup> Un Área Urbana Funcional es un conjunto de municipios agrupados en torno a una ciudad que forman un mercado laboral integrado. En concreto, de

CUADRO IV. Evolución de la mortalidad y la esperanza de vida al nacer como consecuencia de la COVID-19 en España y Cantabria en comparación con los años prepandémicos (2016-2021)

DEFUNCIONES	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
España	410.611	424.523	427.721	418.703	493.776	450.744	462.573
Cantabria	5.936	5.958	6.096	6.013	6.467	6.052	7.045
ESPERANZA DE VIDA	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
España	83,11	83,09	83,19	83,58	82,33	83,07	
Cantabria	83,16	83,33	83,35	83,60	83,02	83,64	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE (indicadores demográficos)

El proceso se ha producido de forma similar en todas las comunidades autónomas, en algunas de ellas con valores muy elevados, como es el caso de Baleares, Murcia, Cantabria y Madrid en las que registraron saldos positivos más del 85 % de los municipios rurales.

## 2. LOS EFECTOS DE LA COVID-19 EN CANTABRIA

Cantabria, como el resto de las comunidades autónomas españolas, ha sufrido el embate de la COVID-19 a partir de febrero-marzo de 2020 hasta la actualidad con similares rasgos, ritmos y efectos. Según datos referidos al día 14 de octubre de 2022, el número de contagiados asciende a 159.061 y el de fallecimientos por COVID-19 a 989 personas.

A fecha de 30 de marzo de 2022<sup>23</sup>, al final de lo que se ha denominado la sexta ola pandémica, según los datos oficiales aportados por la Consejería de Sanidad, en Cantabria se habían contabilizado 131.501 casos de contagio y 815 fallecimientos, lo que representa una morbilidad de 225,59 ‰, una mortalidad de 1,39 ‰ y una letalidad de 6,19 ‰. El exceso de mortalidad, la sobremortalidad, como consecuencia de la pandemia durante el año 2020 se encuentra entre las más bajas de España (7,21 % frente a 14,86 % del total nacional en relación con la media de defunciones de 2016 a 2019)<sup>24</sup> (Cuadros 2 y 4).

<sup>23</sup> Se ha escogido la fecha del 30 de marzo de 2022 para elaborar y analizar la mayor parte de los datos puesto que desde ese día no se proporciona información detallada nada más que del número de casos de personas mayores de 60 años y de los fallecimientos. Se ha optado por hacer los cálculos de las tasas referidos a una población de 1.000 habitantes para evitar los valores muy bajos que reflejan los tres indicadores al relacionarse con una población de 100.000 habitantes, como viene siendo habitual. A fecha de 1 de marzo de 2023 el número total de contagiados ha sido 162.858 y el de fallecidos 989 (6,07 ‰ de letalidad).

<sup>24</sup> Este indicador mide, en porcentaje, la diferencia de los decesos en 2020 y 2021 respecto a la media de los años 2016-2019. La tasa de mortalidad fue 11,11 ‰ en 2020 mientras que el promedio entre 2016 y 2019 había sido 10,32 ‰; en 2020 la sobremortalidad fue 7,55 % en relación con la mortalidad

No parece necesario, ni oportuno, entrar aquí en detalle en el análisis de la dinámica temporal, muy similar a la del resto del territorio español, que ha sido estudiada en muchas de las publicaciones reseñadas, incluso para regiones contiguas (FERNÁNDEZ-GARCÍA y otros, 2021).

En lo que respecta a las diferencias temporales, desde marzo de 2020 hasta la actualidad en Cantabria la pandemia ha afectado, como en otros territorios, a partir de una sucesión de ciclos, ocho hasta el momento, siendo también la sexta ola, a partir de diciembre de 2021, la que ha registrado la mayor incidencia con un máximo de 2.629 personas contagiadas el 11 de enero de 2022, si bien las cifras de fallecimientos diarios han sido inferiores a las de las olas anteriores. Asimismo, son similares los patrones de incidencia de la enfermedad medidos a través de los casos de contagio y de fallecimientos por edades (COS y otros, 2021)

Con relación a la morbilidad etaria, entendida como porcentaje de personas contagiadas de cada edad sobre el total de las personas infectadas, el grupo de edad que presenta mayor número de contagios es el de las personas de entre 30 y 49 años (32,42 % del total, de los cuales 31,44 % en el caso de los varones y 33,29 % en el de las mujeres) (Fig.5). En cuanto a la letalidad, los valores más altos corresponden a los grupos de población de mayores de 80 años, que representan el 72,39 % de las personas fallecidas por COVID-19; la letalidad en ese grupo de edad asciende a 8,77 % de los contagiados (11,08 % varones y 6,78 % mujeres).

El significado de estos datos hay que relacionarlo con la distribución territorial y la estructura por edades de la población cántabra, su grado de envejecimiento y los contrastes en cuanto a los niveles de dicho envejecimiento. En consecuencia, es obligado reseñar, aunque sea muy brevemente, algunas características geodemográficas

del año anterior. Existen discrepancias insignificantes entre los datos de Eurostat y los del INE.



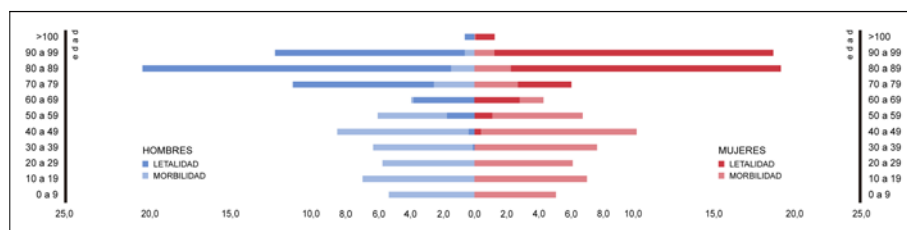


FIG. 5. Morbilidad y letalidad de la COVID-19 en Cantabria por edad y sexo. Elaboración propia a partir de datos del Servicio Cántabro de Salud, Consejería de Sanidad del Gobierno de Cantabria.

cas específicas de la comunidad autónoma de Cantabria, comenzando por las relativas a su modelo de poblamiento (Fig. 6).

Según los datos definitivos del padrón de población publicado por el INE a 1 de enero de 2022, la población residente en Cantabria la formaban 585.402 habitantes distribuidos en 102 municipios de los que solo cinco tienen más de 20.000 residentes (Santander, Torrelavega, Castro Urdiales, Camargo y Piélagos), aunque concentran el 53,40% de la población regional.

En el resto de los municipios con más de 10.000 habitantes, urbanos según la categoría establecida por el INE, reside otro 10,97% de la población. En resumen, prácticamente dos tercios de los habitantes de la región, 64,37%, habita en municipios clasificados estadísticamente como urbanos.

Los demás habitantes se distribuyen entre 92 municipios que el INE define estadísticamente como rurales. No obstante, se considera conveniente insistir en que, en el modelo de estructura del poblamiento de Cantabria, los municipios de entre 5.000 y 10.000 habitantes (12 en los que vive el 14,93% de la población cántabra) y, excepcionalmente, algunos de los de más de 2.000 habitantes que funcionan como cabeceras comarcales, pueden ser considerados como municipios semiurbanos en relación con las funciones que desempeñan en el territorio<sup>25</sup>. Por lo demás, la mayoría de los municipios restantes tienen un tamaño poblacional muy reducido: los 54 municipios con menos de 2.000 habitantes únicamente acogen al 7,70% de la población, lo que pone de manifiesto una gran brecha rural-urbana y una elevada fragmentación geodemográfica.

Atendiendo a la localización de los municipios, además de a la mera cuantificación, se observa que los de

mayor tamaño se encuentran ubicados en la franja litoral y prelitoral septentrional, donde están situadas las ciudades y sus áreas periurbanas, con algunas excepciones (Fig. 6). Por el contrario, todos los municipios con menos de 2.000 habitantes corresponden a los valles interiores y a la franja montañosa meridional con la salvedad de Reinosa, un municipio clasificado hasta hace poco como urbano al superar los 10.000 y que, pese a haber disminuido su volumen poblacional (8.660 hab. en 2022), sigue conservando funciones urbanas como cabecera comarcal, y el de Campoo de Enmedio, que envuelve al de Reinosa y que debe considerarse como periurbano de este.

*Grosso modo* y bajo un enfoque estrictamente territorial, puede afirmarse que la franja litoral y prelitoral, integrada por 49 municipios, concentra el 87,3% de la población regional, mientras que en los 53 municipios que forman los valles interiores y la orla montañosa tan solo reside el 12,7% de los cántabros. Este contraste no ha experimentado mutación significativa alguna durante el tiempo de incidencia de la pandemia de acuerdo con los datos de población de 2021, salvo una leve acentuación del desequilibrio previo ya que la población del área litoral ha aumentado 0,3% respecto a la misma fecha de 2020 (ICANE, 2022).

Lo hasta aquí expuesto se expresa con absoluta claridad en las desigualdades en cuanto a la densidad de población por dos motivos adicionales: el volumen de población y el tamaño en superficie de los términos municipales (Fig.6). En general, los municipios del sector septentrional son los más poblados y los de menores dimensiones en tanto que los de las áreas montañosas, bastantes de ellos en acusado riesgo de despoblación, son de mayores dimensiones en superficie. Ambos aspectos, volumen poblacional absoluto y densidad de población, son indicadores imprescindibles a la hora de considerar el impacto sanitario de la COVID-19 y sus derivaciones geodemográficas.

Mientras que la densidad media de la región es de 109,85 hab./km<sup>2</sup>, los mayores municipios urbanos alcanzan densidades de 4.954,57 hab./km<sup>2</sup> en el caso de Santander y de 1.441,67 hab./km<sup>2</sup> en el de Torrelavega.

<sup>25</sup> El Instituto Cántabro de Estadística (ICANE) establece la siguiente clasificación del poblamiento de Cantabria: considera municipios rurales los que tienen menos de 2.000 habitantes, intermedios de 2.000 a 10.000 y urbanos los de más de 10.000. A nuestro juicio es una clasificación poco matizada y expresiva en relación con la realidad funcional del territorio cántabro, en particular en el caso de los municipios de entre 2.000 y 10.000 habitantes.

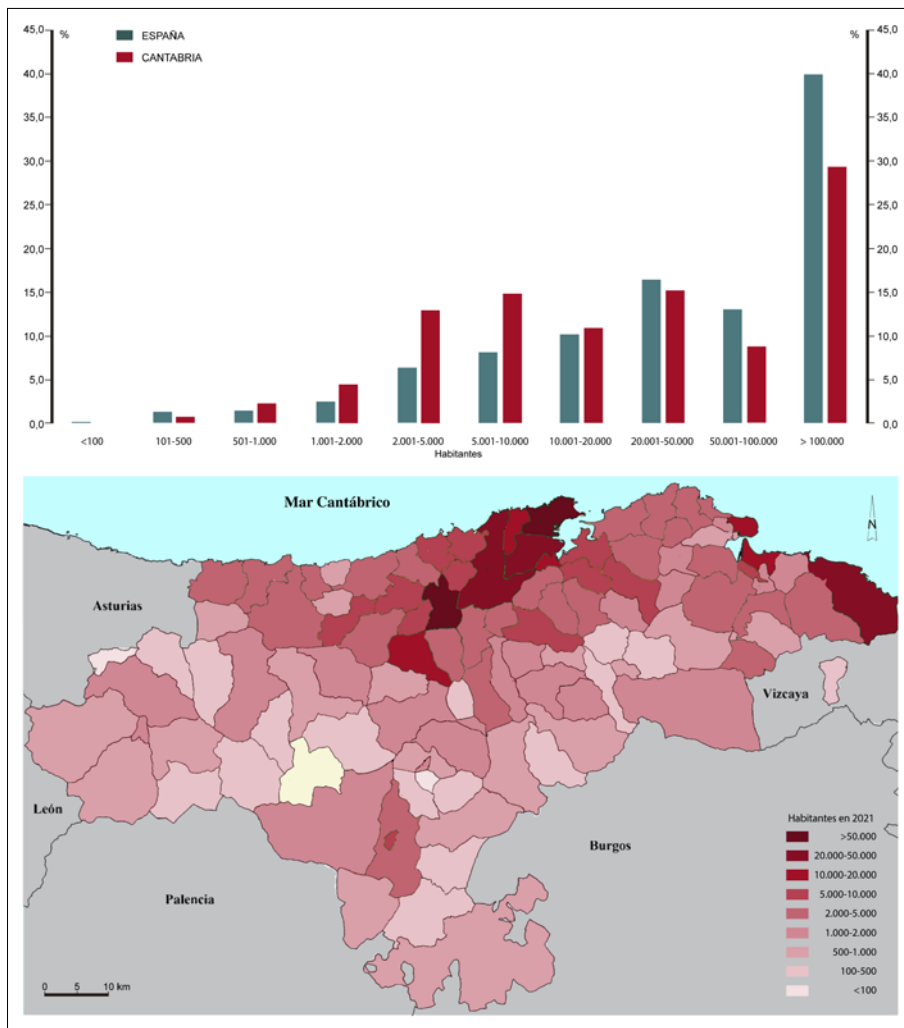


FIG. 6. Estructura del poblamiento en Cantabria en 2021 según el tamaño de la población municipal residente empadronada. En amarillo, la Mancomunidad de Campoo-Cabuérniga, fuera de estudio por carecer de núcleos de población en su interior. Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE e ICANE.

Pero, junto a ellos, se encuentran otros de menor tamaño poblacional y, sobre todo, de minúsculas dimensiones en superficie: El Astillero, con 6,83 km<sup>2</sup> (2.655,05 hab./km<sup>2</sup>), Colindres, con 5,94 km<sup>2</sup> (1.431,65 hab./km<sup>2</sup>), Reinosa, con 4,12 km<sup>2</sup> (2.138,35 hab./km<sup>2</sup>) y Potes con 7,64 km<sup>2</sup> (173,04 hab./km<sup>2</sup>).

En consecuencia, también el indicador de densidad de población ofrece una neta imagen dicotómica: salvo alguna excepción, los municipios de la franja litoral y prelitoral del norte presentan densidades por encima de 50 hab./km<sup>2</sup> y muchos de ellos sobrepasan los 100 hab./km<sup>2</sup>, cifra que suele considerarse como umbral de un cierto grado de urbanidad, de modo que podrían ser calificados de rururbanos tanto por ese dato como por su proximidad física y su buena accesibilidad a las ciudades costeras (Fig. 7).

En oposición a esta situación, la totalidad de los municipios de los valles interiores y de las áreas de montaña, con la única excepción de Reinosa, en la comarca de Campoo, y Potes, en la de Liébana, tienen un carácter estrictamente rural con menos de 50 hab./km<sup>2</sup> y la mayoría por debajo de 12,5 hab./km<sup>2</sup>, valor considerado por la Unión Europea como límite de riesgo de despoblamiento en esta escala territorial. Un número significativo de ellos, con densidades de población inferiores a 5 hab./km<sup>2</sup>, están ya en el umbral de la despoblación.

Otro factor que es imprescindible tomar en consideración es la estructura por edades de la población a cuya influencia en los efectos de la COVID-19 se ha hecho referencia antes.

La población de Cantabria se caracteriza por un elevado nivel de envejecimiento en continuo aumento desde

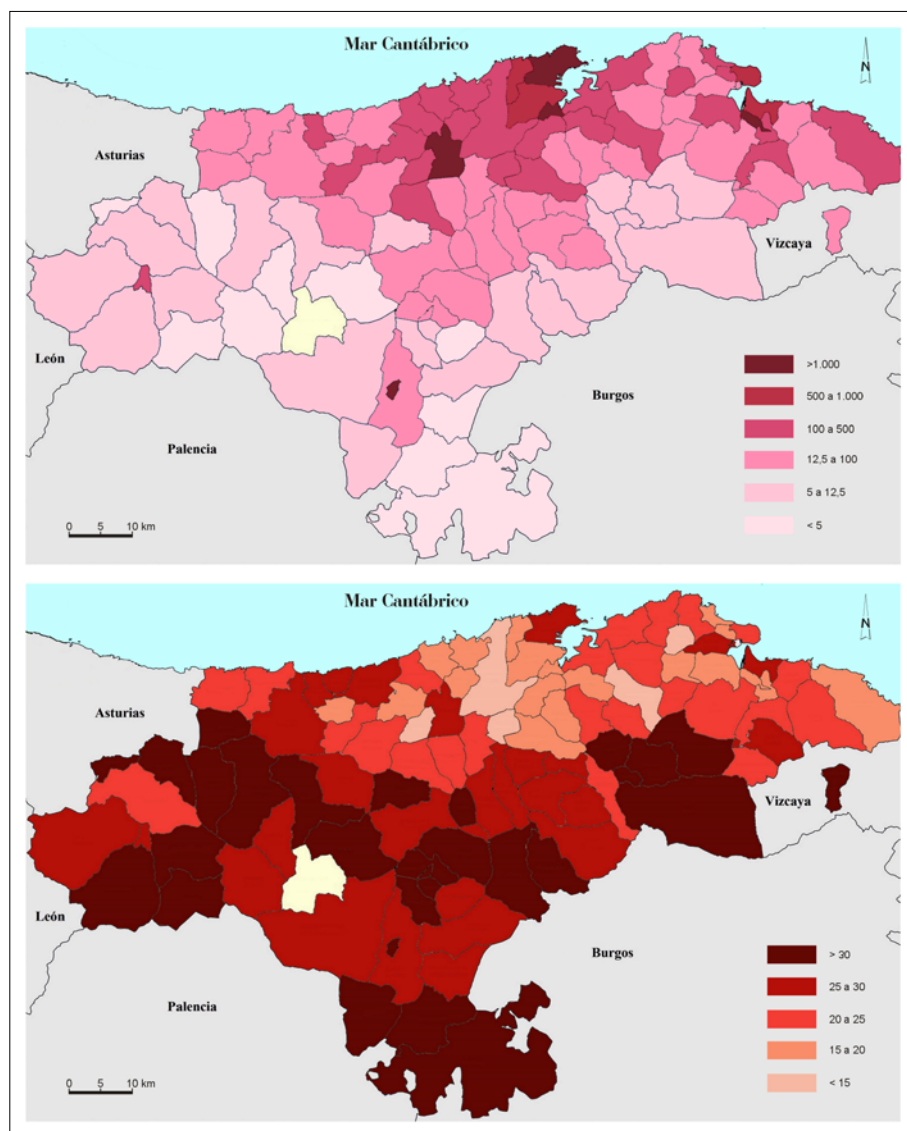


FIG. 7. Arriba, densidad de población expresada en habitantes por kilómetro cuadrado. Abajo, tasa de envejecimiento en función del porcentaje de población de más de 65 años. Ambas referidas a Cantabria para el año 2020. Elaboración propia a partir de datos de INE e ICANE.

2010. En 2021 las personas de más de 65 años representan casi la cuarta parte de la población regional con una tasa de vejez de 22,6%, una cifra superior en cuatro décimas a la registrada un año antes, al comienzo de la pandemia. Las diferencias de esta tasa por sexo también son reseñables: en tanto que la tasa de vejez de los varones es 19,96% en 2021, la de las mujeres, con mayor esperanza de vida, asciende a 25,07%. A ello hay que añadir que, en la población cántabra, lo que se empieza a denominar la «cuarta edad» tiene una notable representación, hasta el punto de que podría hablarse de una situación regional de sobre-envejecimiento. Medido a través del índice de longevidad, que representa el porcentaje de personas de

75 y más años sobre el total de los mayores de 65 años, arroja un valor de 48,65% en 2021 (52,51% en el caso de las mujeres y 43,49% en el de los varones).

También este indicador pone de manifiesto notables contrastes territoriales: en conjunto, en las zonas rurales el porcentaje de población mayor de 65 años ronda el 40% mientras que en las zonas urbanas ese porcentaje desciende a 28% (Fig. 7).

La tasa de envejecimiento de los municipios de la franja litoral, en general, es más baja que la media regional, con valores, con cierta frecuencia, inferiores a 20%, incluso por debajo de 15% en algunos casos de municipios periurbanos de Santander (Piélagos) y de

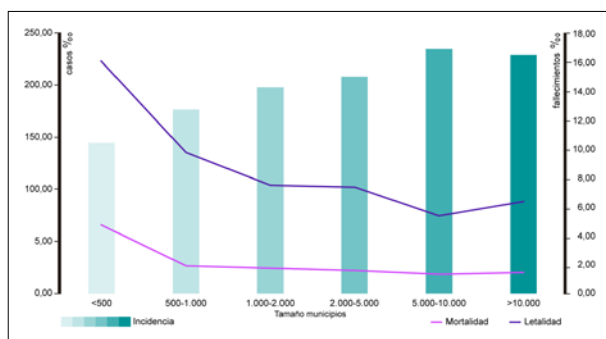


FIG. 8. Morbilidad, mortalidad y letalidad de la COVID-19 (% en Cantabria según el tamaño poblacional de los municipios). Elaboración propia a partir de datos de INE y del Servicio Cántabro de Salud (datos a 30/03/2022).

Torrelavega (Cartes) así como algunos de los que están experimentando un importante proceso de urbanización reciente (Castañeda, Entrambasaguas). Por el contrario, bastantes de los términos de los valles interiores y de la orla montañosa meridional superan con creces los valores medios con tasas casi siempre por encima de 25 % e, incluso, de 30 %. A ellos hay que añadir casi todos los municipios urbanos con tasas elevadas como consecuencia de la mayor proporción de población femenina, más envejecida, y la localización en ellos de buena parte de los centros residenciales para personas mayores y los de dimensiones más grandes en cuanto al número de plazas residenciales.

En lo que respecta a los efectos de la COVID-19 en los espacios rurales de Cantabria, la distribución territorial de los datos de morbilidad, letalidad y mortalidad es bastante expresiva.

El resultado de la elaboración de los datos de incidencia, tomando en cuenta el tamaño poblacional de los municipios, avala las diferencias territoriales sugeridas en las hipótesis de trabajo (Fig. 8). Los pequeños municipios rurales han tenido una proporción de contagios menor mientras que el valor va ascendiendo a medida que aumenta el tamaño poblacional hasta alcanzar máximos en los de carácter semiurbano, entre 5.000 y 10.000 habitantes (234,89‰), y urbano, con más de 10.000 habitantes (229,08‰).

Frente a esta distribución, las cifras de mortalidad y letalidad son más altas en los municipios muy pequeños, los de menos de 500 habitantes, (4,71‰ y 16,04‰ respectivamente) y van descendiendo a medida que aumenta el tamaño poblacional (1,29‰ y 5,35‰ en los de 5.000 a 10.000 y 1,45‰ y 6,35‰ en los de más de 10.000).

La incidencia de la pandemia en cuanto a proporción de personas contagiadas en relación con el total de

la población arroja, en general, valores más altos en las áreas urbanas (Castro Urdiales, 265,79‰, Reinoso, Laredo, Santoña) y periurbanas de Santander y Torrelavega (Fig. 9). En contraste, la mayor parte de los municipios rurales de los valles intermedios y de las áreas de montaña reflejan una morbilidad mucho menor, si bien, algunos municipios rurales de montaña en las comarcas de Campoo y los Montes de Pas también presentan valores elevados. Esta distribución, guarda un claro vínculo con las diferencias en la densidad de población.

La letalidad, aunque ligada a la morbilidad, como es natural, parece haber tenido, en cambio, mayor relación con la estructura biológica de la población y, en especial, con los niveles de envejecimiento. Así, aunque con baja morbilidad, muchos municipios de las áreas rurales montañosas de Liébana, Campoo, Montes de Pas y valle medio del Asón arrojan cifras más elevadas de fallecimientos en relación con el volumen de población contagiada en tanto que los municipios de las áreas urbanas y periurbanas del litoral y prelitoral, con niveles de contagio más altos pero con una población menos envejecida, han tenido una proporción menor de fallecimientos por COVID-19. Parece lógico atribuir parcialmente esta incidencia diferenciada a las desigualdades en cuanto a la composición de la población por edades. Aunque es imprescindible ponderar que no son excepcionales, ni mucho menos, los numerosos casos de municipios rurales montañosos bastante envejecidos en los que no se han producido fallecimientos o las cifras de letalidad y mortalidad son muy bajas.

Por lo que respecta a la evolución poblacional bajo el impacto de la pandemia, también se observan divergencias entre unos y otros tipos de territorios, aunque no excesivamente acusadas.

Atendiendo a los datos del INE, el conjunto de la población de Cantabria pasó de 582.905 habitantes a 1 de enero de 2020 a 584.507 un año más tarde, lo que representa un incremento de 1.602 personas y una ganancia de 0,27% durante el primer año de impacto de la pandemia. Según los datos provisionales del avance del padrón municipal publicados por el INE, a 1 de enero de 2022 la población residente en Cantabria está constituida por 585.402 habitantes, lo que supone un aumento de 715 personas en cifras absolutas y un modestísimo crecimiento porcentual de 0,15%, siendo Cantabria la comunidad autónoma española que menos ha crecido en términos relativos en esa anualidad. Ese minúsculo incremento no ha modificado uno de los rasgos fundamentales de la distribución de la población cántabra, su extraordinario desequilibrio territorial, que constituye uno de los princi-

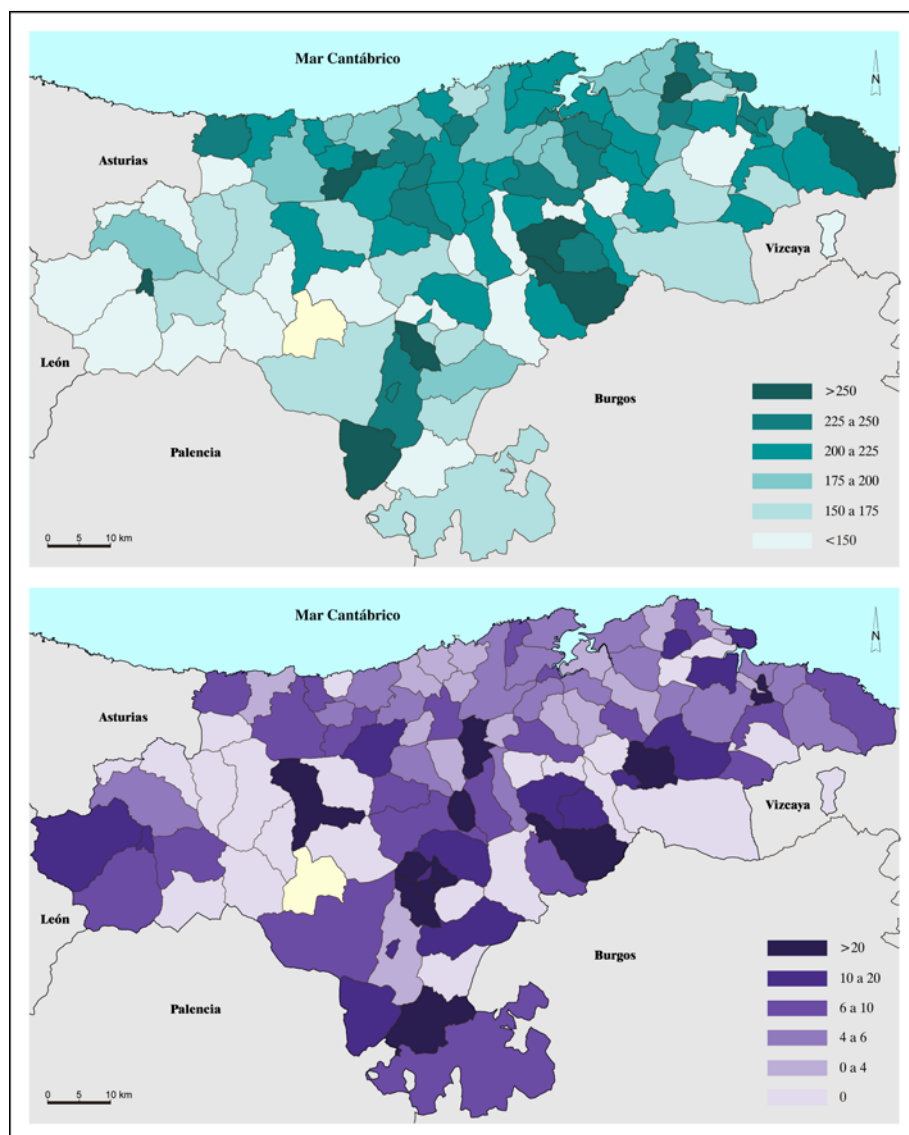


FIG. 9. COVID-19 en Cantabria: en la imagen superior, distribución territorial de la morbilidad expresada en tanto por mil sobre el total de la población municipal en enero de 2020; el mapa inferior representa la letalidad, en tanto por mil sobre el total de casos de contagio. Elaboración propia a partir de datos de INE e ICANE así como de INE y del Servicio Cántabro de Salud, datos a 30/03/2022.

pales factores de desigualdad intrarregional en el impacto de la pandemia.

Un aspecto que resulta sumamente elocuente es la comparación de la dinámica demográfica en el año anterior a la pandemia, 2019, y el primero de la enfermedad, 2020 (Fig. 10). Todos los datos expresan una inversión clara de la situación. En 2019 fue muy cuantioso el número de municipios rurales que siguieron perdiendo población, incluidos algunos de los situados en la franja litoral y prelitoral y en las áreas periurbanas que habían tenido notables incrementos desde comienzos del siglo actual. La situación cambió radicalmente a lo largo del año 2020, salvo las excepciones de algunos municipios

ubicados en la franja montañosa meridional, que se encuentran en grave riesgo de despoblación puesto que llevan décadas perdiendo habitantes y que han seguido mermando durante el impacto de la COVID-19. En cambio, muchos de los municipios que han tenido las mayores ganancias coinciden con aquellos que habían crecido más también en los años anteriores, sobre todo los pequeños términos rurales y rururbanos de la Marina Oriental y los periurbanos de Santander.

La distribución territorial del mínimo crecimiento poblacional experimentado durante los años de impacto de la pandemia ha sido muy desigual, como lo era anteriormente, pero con diferencias territoriales y temporales

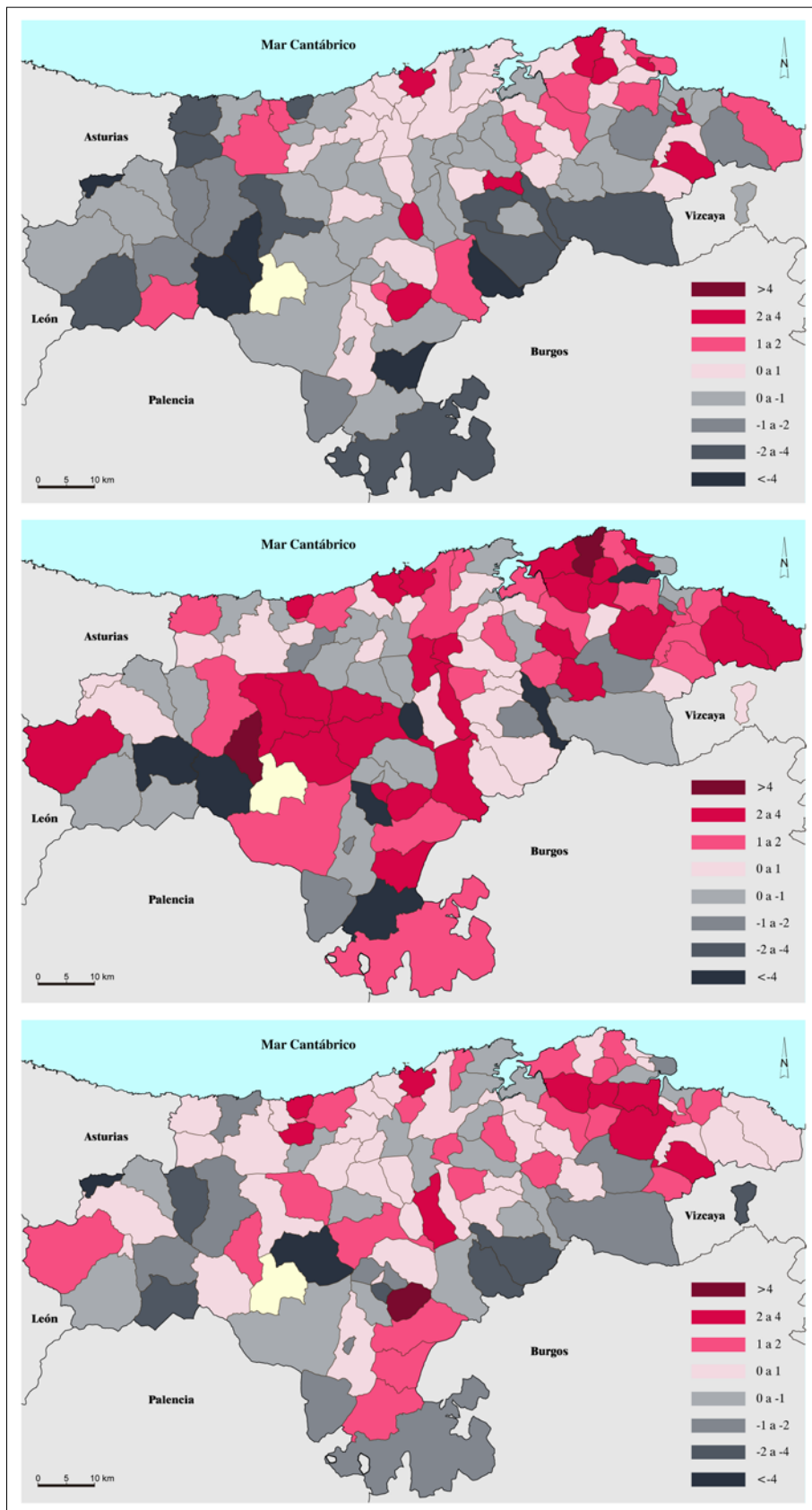


FIG. 10. Dinámica demográfica de Cantabria. Evolución demográfica (%) en los periodos 2019-2020 (arriba), 2020-2021 (medio) y 2021-2022 (abajo). Elaboración propia a partir de datos del INE.

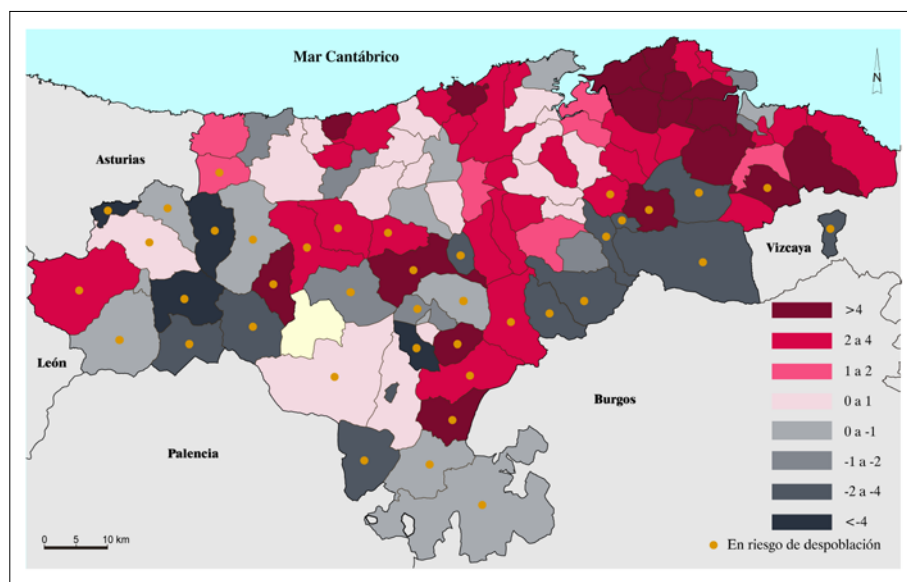


FIG. 11. Evolución demográfica (%) para el periodo 2020-2022, indicando los municipios en riesgo de despoblación. Elaboración propia a partir de datos del INE.

significativas. A lo largo de 2020, en términos generales, el incremento de los municipios litorales ha continuado siendo mayor (0,33%). En esta área, los aumentos más grandes corresponden a los términos rururbanos de la franja prelitoral y costera de la Marina Oriental (1,4%) y al área periurbana de Santander (0,8%) (ICANE, 2022), aunque con algunas excepciones de municipios que han perdido población, si bien en pequeñas proporciones, tanto en la Marina Occidental como en la Marina Oriental. En los valles interiores y áreas de montaña también se han producido ascensos significativos, en particular en municipios rurales del valle medio del Nansa (1,1%) y algo menos en los de los valles altos del Pas (0,9%). Por el contrario, ha seguido perdiendo población un cuantioso número de municipios rurales de Liébana (-0,2%), valle alto del Saja (-0,4%), Campoo (-0,7%) y alto Besaya (-0,3%).

Durante 2021 se han producido elocuentes cambios que quedan reflejados en el mapa referido a la población a 1 de enero de 2022. Bastantes de los municipios que ganaron población durante el primer año pandémico han vuelto a sufrir pérdidas, sobre todo los rurales del reborde montañoso meridional, con algunas excepciones en Liébana y Campoo. Pero no solo estos, también han visto mermar el número de habitantes empadronados algunos situados en los valles interiores mientras que han vuelto a crecer la mayoría de los rururbanos litorales y prelitorales.

Entre enero de 2019 y enero de 2022 han tenido también pérdidas significativas casi todas las ciudades con independencia de su tamaño: Santander (-0,97%), Torre-

lavega (-0,68%), Reinosa (-3,20%), Laredo (-0,51%), Santoña (-1,47%). La única excepción, muy elocuente, es la de Castro Urdiales, cuya población ha crecido 2,18% en 2020 y 0,41% en 2021, y sus municipios inmediatos: Guriezo (3,43% y 0,91%) y Liendo (1,67% y 1,56%) en cada uno de ambos años.

En resumen, la mayor parte de los municipios cántabros, 65 de 102 (63,72%), ganó población en el primer año pandémico siendo la mayoría de ellos municipios rurales, pero volvieron a perderla en el segundo año, 2021.

El balance total de los dos años pandémicos (Fig. 11) pone de manifiesto que los municipios rurales del reborde montañoso han seguido perdiendo población en mayor o menor medida, siendo la mayor parte de ellos municipios en riesgo de despoblamiento (22 de 39, 56,41%). No obstante, es preciso resaltar que otros 16 han aumentado su volumen demográfico, la mayor parte de ellos situados en los valles interiores intermedios, en la proximidad a las áreas más urbanizadas y con buenas condiciones de accesibilidad hacia ellas.

Si se hace el análisis a partir de la comparación de la dinámica demográfica de los municipios agrupados por su dimensión poblacional (Fig. 12), se verifica el mayor crecimiento de los municipios rurales en 2020: 0,7% los más pequeños, de menos de 500 habitantes, y 0,4% los de 500 a 1.000, pero el incremento mayor ha correspondido a los municipios rurales algo más grandes, los de 1.000 a 2.000 habitantes (1,5%) y los de 2.000 a 5.000 (1,4%). Por el contrario, los preurbanos, de 5.000 a 10.000 habitantes) y los urbanos, con más de 10.000 habitantes, han tenido un aumento minúsculo de su población.

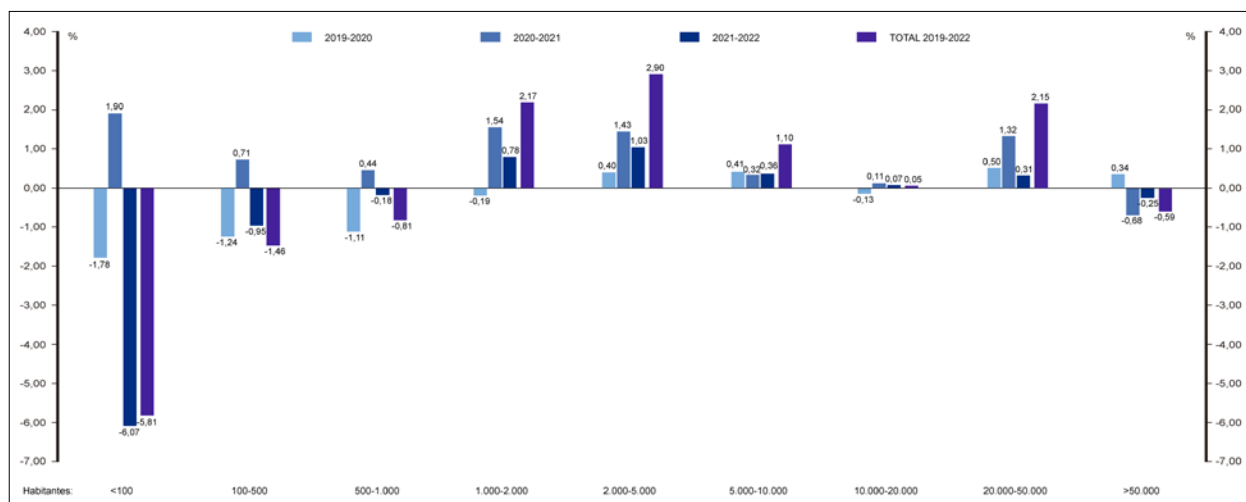


FIG. 12. Evolución de la población de Cantabria según el tamaño de los municipios (2019-2022). Elaboración propia a partir de datos del INE.

A lo largo de 2021 la dinámica demográfica ha vuelto a experimentar un notable cambio: los pequeños municipios, hasta 1.000 habitantes, han visto mermar su población en valores inversamente proporcionales a su tamaño mientras que los de mayores dimensiones demográficas han aumentado modestamente su población, incluidos los urbanos con la significativa excepción de las ciudades mayores, Torrelavega y Santander, que han vuelto a perder población. El balance final revela que los municipios rurales más pequeños, en general, han perdido la población que ganaron en los años de la pandemia mientras que los de dimensiones demográficas algo mayores, tanto rurales como rururbanos, han salido beneficiados, al igual que las pequeñas ciudades, de 20.000 a 50.000 habitantes, muchas de ellas integradas en espacios periurbanos y metropolitanos.

Desde una perspectiva de género, en la mayoría de los casos, el crecimiento poblacional tuvo un carácter esencialmente femenino en 2020, en particular en los municipios rurales pequeños, de menos de 2.000 habitantes, pero también en los municipios urbanos, aunque en menor medida.

Durante los años de la pandemia, la dinámica demográfica, por leve que haya sido el crecimiento poblacional, ha estado condicionada tanto por el crecimiento vegetativo como por el saldo migratorio. En 2020 el saldo migratorio (5.533) fue superior al del año prepandémico (52,68%), pero también el saldo vegetativo tuvo valores negativos más altos (-3.060 personas en 2020 frente a -2.466 en 2019). No obstante, el balance demográfico total fue muy superior al del año prepandémico de manera que más que duplicó al de 2019 (113,56.5%). El año

2021 ha supuesto el comienzo de un reajuste y un retorno a la situación prepandémica: el saldo migratorio se ha reducido mucho respecto al año anterior, 4.009 personas (-27,54%), pero el crecimiento vegetativo (-2.767) apenas ha rebajado los valores del primer año pandémico (-9,58%). El balance definitivo ha sido un crecimiento demográfico total (1.242 personas) muy inferior al de 2020 (-49,78%) y levemente superior al del año 2019 (1.158 habitantes más, 7,25%).

Los datos anteriores, y las conclusiones que se pueden inferir de ellos, quedan confirmados tras el análisis de los datos a escala municipal: son muy pocos los municipios en los que el saldo demográfico total fue superior al crecimiento vegetativo en 2020 y 2021, la mayoría de ellos municipios rururbanos con una población más joven, incluida la pequeña ciudad de Castro Urdiales, integrada en el Área Urbana Funcional de Bilbao, que, pese a tener también un saldo biológico negativo, ha visto aumentar su población en 747 habitantes más en los dos años de impacto pandémico. En la mayor parte de los municipios cántabros, tanto rurales como urbanos, la situación ha sido a la inversa: en mayor o menor cuantía, las mermas biológicas no han sido compensadas con las aportaciones migratorias, si bien los casos más expresivos han sido las pérdidas de población de las ciudades resultantes de la suma de valores negativos en ambos saldos, biológico y migratorio.

Algunos autores (ESADE, 2021) afirman que el balance migratorio positivo de los municipios rurales en 2020 se debe a la disminución de las bajas padronales más que al aumento de las altas de empadronamiento respecto a años anteriores. Los resultados obtenidos en Cantabria



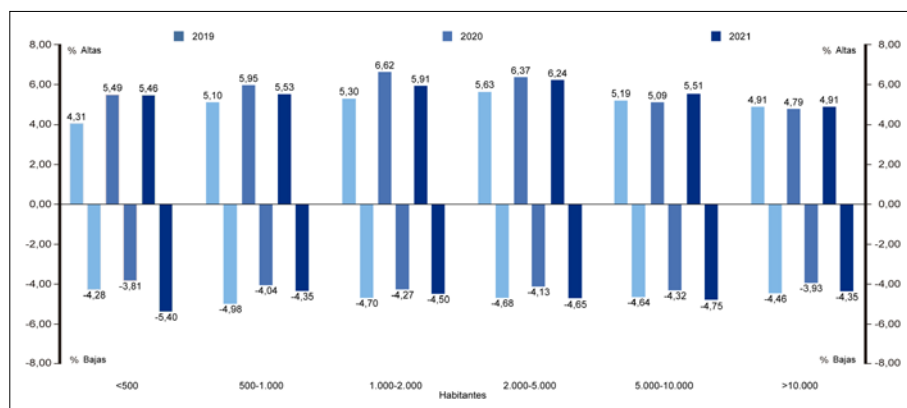


FIG. 13. Variación de las altas y bajas padronales en Cantabria de 2019 a 2021 según el tamaño de los municipios. Elaboración propia a partir de datos del INE (variaciones residenciales).

difieren parcialmente de esta interpretación. Se han comparado las altas y bajas padronales producidas en el año prepandémico, 2019, con las del primer y segundo año pandémicos, 2020 y 2021, obteniendo elocuentes resultados en cuanto al saldo migratorio, un indicador que muestra con gran claridad la singularidad de la movilidad residencial durante la fase de mayor impacto de la pandemia.

En todos los municipios rurales cántabros con menos de 5.000 habitantes aumentó el número de altas padronales en 2020 y 2021 en tanto que se mantuvieron en una cuantía casi idéntica a la del año prepandémico en los municipios mayores, de 5.000 a 10.000 habitantes, y en los urbanos. Al mismo tiempo, disminuyó el número de bajas padronales en todos los términos en el año 2020 pero, en 2021, volvió a aumentar el número de bajas, en particular en los rurales más pequeños, los de menos de 500 habitantes, incluso por encima de los valores prepandémicos.

El análisis de las variaciones residenciales interiores resulta aún más significativo (Fig. 13). El número de bajas padronales fue 19,1% menor en 2020 que en 2019 en los pequeños municipios de menos de 1.000 habitantes al tiempo que el número de altas padronales es sensiblemente más elevado en 2020 en los municipios de menos de 5.000 habitantes, en especial en los de menos de 500 y de entre 1.000 y 2.000 residentes.

La dinámica ha sido muy distinta a lo largo del año 2021. En los municipios rurales ha aumentado notablemente el número de bajas padronales con respecto al año anterior, sobre todo en los más pequeños (35,87% en los de menos de 500 habitantes y 27,17% en los de 500 a 1.000 habitantes). El incremento de las bajas padronales ha sido mucho menor en los municipios rurales de mayores dimensiones y los de carácter preurbano y urbano. Por el contrario, solo se percibe un modesto crecimiento

del número de altas padronales respecto al año anterior en los minúsculos municipios de menos de 500 habitantes, en tanto que disminuyó sensiblemente el número de altas en los de 1.000 a 2.000 habitantes (-6,96%) y algo menos en los de 2.000 a 5.000 (-1,27%). Por el contrario, en los municipios de mayor tamaño ha aumentado el número de altas, en particular en los municipios urbanos de más de 10.000 habitantes, aunque con valores ínfimos.

El resultado último de las variaciones residenciales interiores queda reflejado en la desigual evolución del saldo migratorio interior (Fig. 13): los municipios rurales de menor tamaño demográfico pasaron de tener saldos negativos y positivos muy reducidos en 2019 a tener un incremento notable de su saldo migratorio en 2020, en especial los de más de 1.000 habitantes. El saldo se ha reducido sensiblemente en 2021: los municipios de menos de 500 habitantes han vuelto a tener valores negativos y en los demás las cifras se han reducido de forma notoria.

Se perciben algunas diferencias al excluir del cómputo a los términos de entre 5.000 y 10.000 habitantes integrados en las áreas periurbanas de modo que los municipios de este tamaño externos a ellas, fundamentalmente cabeceras comarcales interiores, han tenido un saldo negativo en 2021. En los demás casos no se observan diferencias significativas (Fig. 14).

En cuanto a la distribución territorial de las variaciones residenciales, no se advierten patrones netos, aunque sí se detecta que la diferencia de altas padronales entre el último año prepandémico y el primero del impacto pandémico fue mayor, en términos generales, en los municipios rurales de los valles interiores, medios y altos, con algunas excepciones significativas (Valderredible, valle del Nansa, alto Besaya), que en las áreas rurales más urbanizadas, no solo las ciudades, sino también sus áreas periurbanas (Fig. 15). Si bien es preciso destacar la existencia de singularidades muy expresivas, como

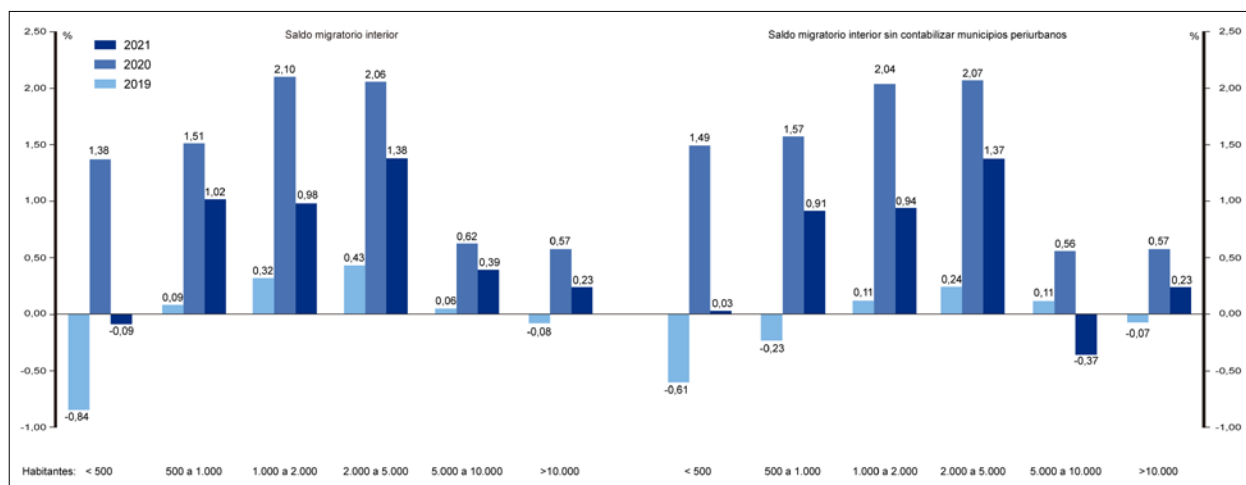


Fig. 14. Saldo migratorio interior anual en los años 2019, 2020 y 2021. Elaboración propia a partir de datos del INE (variaciones residenciales).

Castro Urdiales, Laredo y sus respectivos entornos (Guriezo y Liendo), así como la mayoría de los municipios rururbanos del litoral oriental, desde Ribamontán al Mar hasta la desembocadura del Asón en la ría de Treto. Por lo que se refiere a las bajas padronales, aumentaron en algunas ciudades (Santander, Laredo y Reinosa), pero también en ciertas áreas rurales (Campoo, alto y medio Asón).

La situación ha cambiado mucho en 2021. Salvo excepciones en Campoo, Liébana y el alto Pas, el aumento de las altas padronales se ha circunscrito a la ciudad de Torrelavega y a la mayoría de sus municipios periurbanos, así como a algunos del área metropolitana de Santander y a la micropolitana de la desembocadura del Asón. Por el contrario, buena parte de los municipios de los valles interiores, en particular en el cuadrante oriental de la región, han tenido un volumen de altas muy inferior al de 2020.

En relación con las bajas padronales, la distribución territorial presenta un mapa aún más expresivo. Aunque la mayoría de los términos municipales de Cantabria han visto aumentar las proporciones de las bajas, esta circunstancia ha sido especialmente grave en las áreas rurales interiores y de montaña, si bien resultan asimismo muy significativos los porcentajes de bajas en los municipios periurbanos de Santander, Torrelavega, Castro Urdiales y una parte del litoral oriental.

Las aportaciones migratorias exteriores apenas han tenido importancia en la dinámica poblacional durante estos años. El número de personas procedentes del extranjero empadronadas en Cantabria en 2020, según los datos del INE, se reduce a 2.079 nuevos habitantes que

representan el 0,36% de la población total cántabra. En cualquier caso, la distribución territorial de estos nuevos habitantes de origen extranjero resulta bastante expresiva: sin que podamos hablar de aportaciones importantes, sí se detecta el mayor peso de estos inmigrantes en la población de los municipios de la franja litoral septentrional, urbanos, rururbanos y rurales, con muy pocas excepciones. En cambio, la aportación de la inmigración exterior es mínima en los municipios rurales interiores y montañosos, incluso con valores negativos en bastantes de ellos en la comarca de Liébana, en la del alto y medio Besaya, alto Pas y en el valle del Asón, aunque con algunas salvedades. Bien es cierto que, al tratarse de municipios con un volumen de población muy reducido, cualquier contribución poblacional, por pequeña que fuere, representa un porcentaje elevado respecto a la población total preexistente.

El hecho de que no se perciban patrones nítidos probablemente se explica porque estos movimientos migratorios, puntuales y debidos a una circunstancia sobrevenida y muy concreta, responden a condiciones locales que intervienen como factores distorsionantes de la pauta general, la disponibilidad de vivienda para acoger a los nuevos residentes, entre otros. A la espera de la publicación de los resultados del censo de población y viviendas de 2021, los datos más fiables disponibles para valorar este aspecto son los del censo de 2011. Al igual que para los indicadores anteriores, la distribución territorial de estos usos ha sido muy diferente en unos y otros espacios.

La mayor proporción de viviendas secundarias se concentra en los municipios litorales, en particular en la Marina Oriental (Laredo, Noja, Arnuelo), donde adqui-

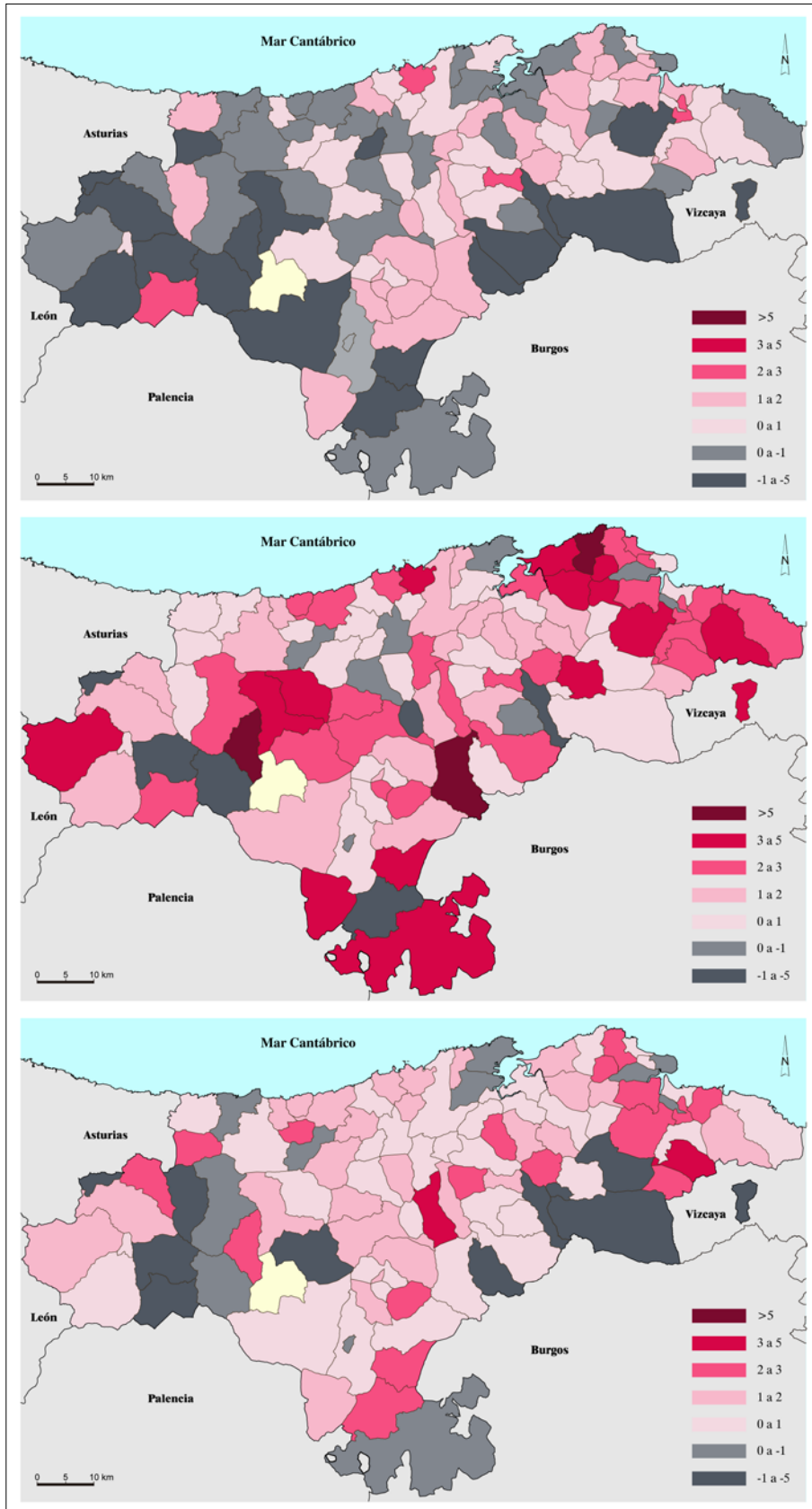


FIG. 15. Distribución territorial del saldo migratorio interior, en tanto por ciento sobre el total de la población, para el año 2019 en la figura superior, 2020 en la central y 2021 en la inferior. Elaboración propia a partir de datos del INE (variaciones residenciales).

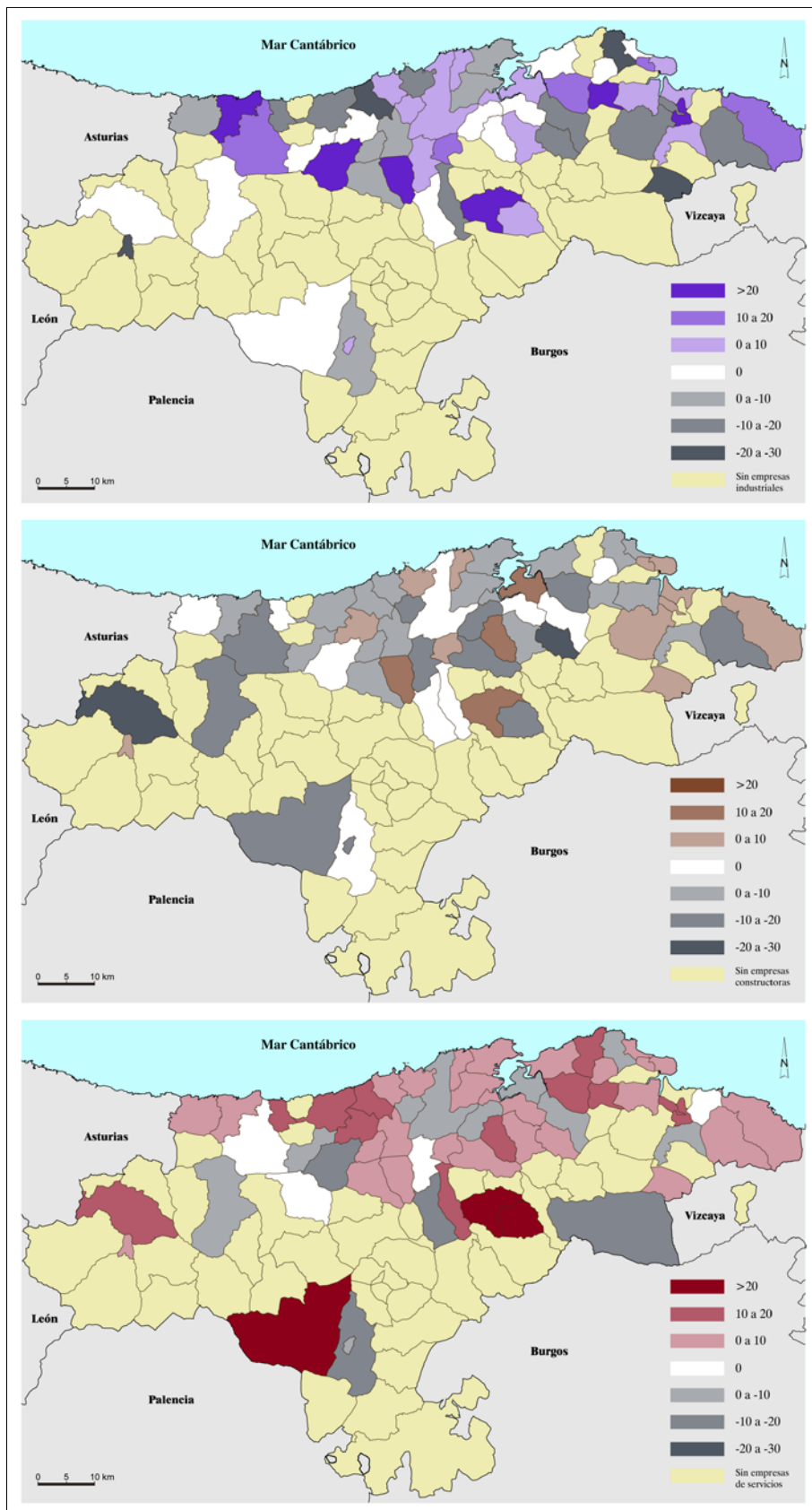


FIG. 16. Evolución del número de empresas en el periodo 2019-2021: industriales (arriba), constructoras (centro) y de servicios (abajo). Elaboración propia a partir de datos del INE (Explotación Estadística del Directorio Central de Empresas [DIRCE]).

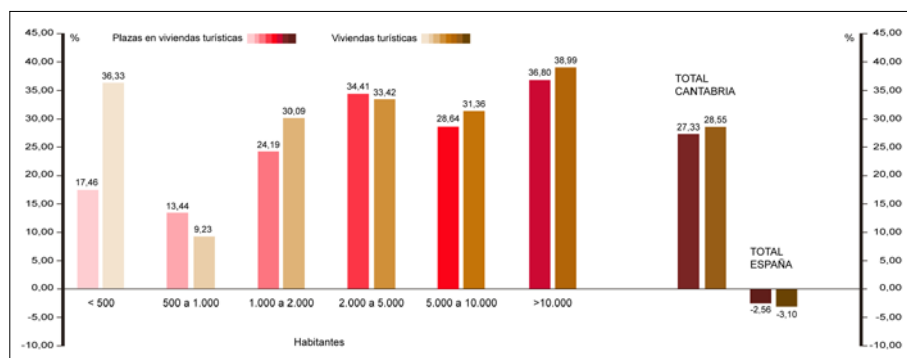


FIG. 17. Evolución del número de viviendas turísticas y del número total de plazas en este tipo de alojamientos durante el período comprendido entre agosto de 2020 y agosto de 2022. Elaboración propia a partir de datos del INE (estadística experimental; medición del número de viviendas turísticas en España y su capacidad).

rió considerable auge la construcción residencial en la primera década del siglo actual, y en algunos de la franja montañosa (Pesaguero, Valderredible, Las Rozas de Valdearroyo, Arredondo), de donde ha procedido la mayoría de los protagonistas del éxodo rural, muchos de los cuales y sus descendientes han conservado la «casa del pueblo» como vivienda secundaria. Son también, y por las mismas causas, las áreas que cuentan con un mayor volumen de vivienda vacía: por exceso de viviendas construidas durante la burbuja inmobiliaria que aún no han encontrado compradores y usuarios, en un caso, y por falta de uso de los emigrantes y sus allegados, en el otro.

La COVID-19 ha tenido también notables efectos sobre la actividad económica y el empleo que es necesario tomar en consideración, si bien la dinámica es todavía algo incierta (PHILLIPSON y otros, 2020; CAMARERO, 2022). Debe tenerse en cuenta, además, que el impacto socioeconómico de la pandemia se produce tras una década de crisis económica, desde el estallido de la Gran Recesión en 2008, cuando ya se había iniciado una incipiente recuperación, sobre todo a partir de 2017, que, en el caso de Cantabria, se manifiesta con claridad en la evolución del número de empresas y del mercado de trabajo.

En lo referente al tejido empresarial, entre 2019 y 2021 el número de empresas industriales ha continuado disminuyendo 1,30 % en el conjunto de Cantabria, las empresas constructoras han mermado 2,21 % y únicamente las de servicios han crecido 2,62 % (INE).

Como en todos los aspectos anteriores, sobresalen las diferencias territoriales (Fig. 16). La mayoría de las empresas tienen su sede en los municipios de la franja litoral y prelitoral, una concentración espacial que el impacto de la pandemia parece haber contribuido a acentuar. El motivo es que solo en unos pocos municipios rurales ha disminuido el número de empresas industriales y constructoras radicadas en ellos, con la salvedad parcial de algún municipio pasiego, mientras que han aumentado en

algunos ubicados en la franja litoral, sobre todo en los de carácter rururbano. El caso de las empresas de servicios es aún más elocuente puesto que, con las excepciones de Hermandad de Campoo de Suso, Villacarriedo, Selaya y Cillorigo de Liébana, el incremento del número de empresas de servicios se ha producido de forma generalizada en los municipios rururbanos de la franja litoral, tanto en la Marina Oriental como en la Occidental.

Sin duda alguna, el sector económico que se ha visto más afectado por el impacto de la pandemia ha sido el de los servicios de carácter turístico (PITARCH, 2020; ROMAGOSA, 2020; VAISHAR y ŠTASTNÁ, 2020; DURO y otros, 2021; IBÁÑEZ, 2021; MARQUES, 2021; SILVA, 2021; TRASKEVICH y FONTANARI, 2021; BENÍTEZ-AURIOLES, 2022; SOLER y SAN MARTÍN, 2022). Aunque en muchos territorios la actividad turística sufrió un importante retroceso, no ha ocurrido lo mismo en Cantabria<sup>26</sup>. Por el contrario, los datos de los meses de verano de 2020 y 2021 fueron muy favorables ya que la región se vio beneficiada por el cierre de los destinos turísticos exteriores, lo que la convirtió en un espacio muy demandado para el turismo nacional (IBÁÑEZ DE ALDECOA, 2021; CONDEÇO-MELHORADO y otros, 2022). Los datos del verano de 2022 confirman también esta tendencia.

En el caso del turismo rural, aunque presenta también otras modalidades, en Cantabria se realiza fundamentalmente a través de viviendas turísticas, razón por la cual se ha tomado como indicador de referencia este tipo de alojamientos (Fig. 17). El INE proporciona, hasta ahora, datos a nivel municipal de viviendas y plazas turísticas de febrero y agosto de 2020, 2021 y 2022. Teniendo en cuenta el carácter estacional estival del turismo en Cantabria, ha parecido que los más significativos son los datos

<sup>26</sup> «El grado de vulnerabilidad frente a esta amenaza que han mostrado los territorios ha sido muy desigual según su exposición al riesgo y los modelos de desarrollo turístico predominantes en cada caso» (MÉNDEZ, 2022, p. 546).

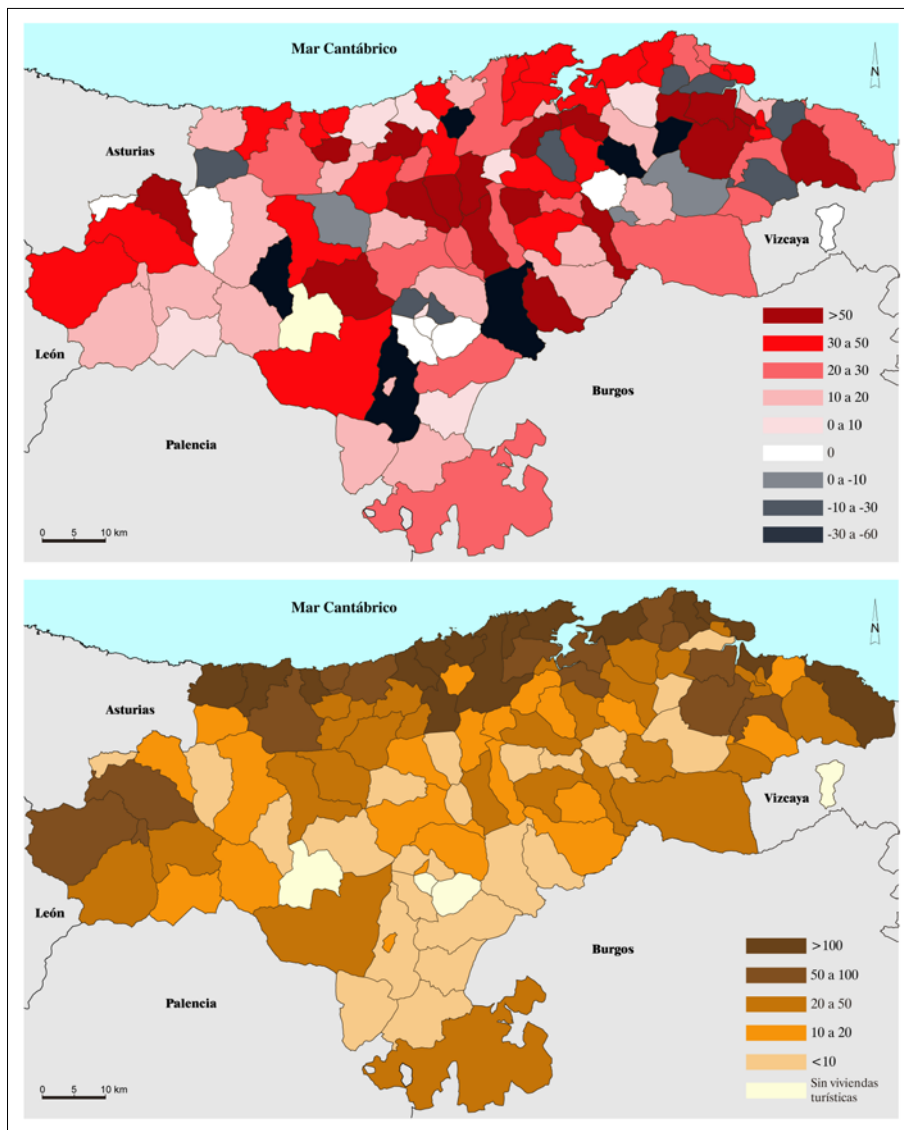


FIG. 18. Distribución territorial de la evolución del número de plazas en viviendas turísticas entre agosto de 2020 y agosto de 2022 (arriba) y número de viviendas turísticas en agosto de 2022 (abajo). Elaboración propia a partir de datos del INE (viviendas y plazas en viviendas turísticas).

del mes de agosto de los tres años en los que ha salido reforzado el turismo interior y, en especial, el turismo en los espacios rurales, menos densos y, por tanto, con menor riesgo de contagio.

Mientras que en el conjunto español el número de plazas en viviendas turísticas descendía en  $-2,56\%$  en Cantabria ha aumentado en  $27,33\%$ . Y lo ha hecho de forma generalizada en todo el territorio regional, con algunas excepciones y con particular incidencia en las áreas litorales, sobre todo en la oriental, pero también en muchos municipios rurales de los valles interiores intermedios y del reborde montañoso en Liébana, Campoo y alto Pas-Miera (Fig. 18).

Si el indicador utilizado es el número de viviendas turísticas, los resultados son similares: en España decreció en  $-3,10\%$  mientras que en Cantabria ascendió en  $28,55\%$  en el plazo de tiempo mencionado antes.

Los menos beneficiados han sido los pequeños municipios rurales de 500 a 1.000 habitantes mientras que los de menos de 500 solo han aumentado en  $17,46\%$  y los de 1.000 a 2.000 en  $4,5\%$ , los municipios rurales de mayores dimensiones demográficas han aumentado el número de sus plazas turísticas por encima del  $20\%$  e, incluso, del  $30\%$  (Fig. 18).

De modo que el aumento de las viviendas y plazas turísticas ha favorecido la consolidación de este tipo de

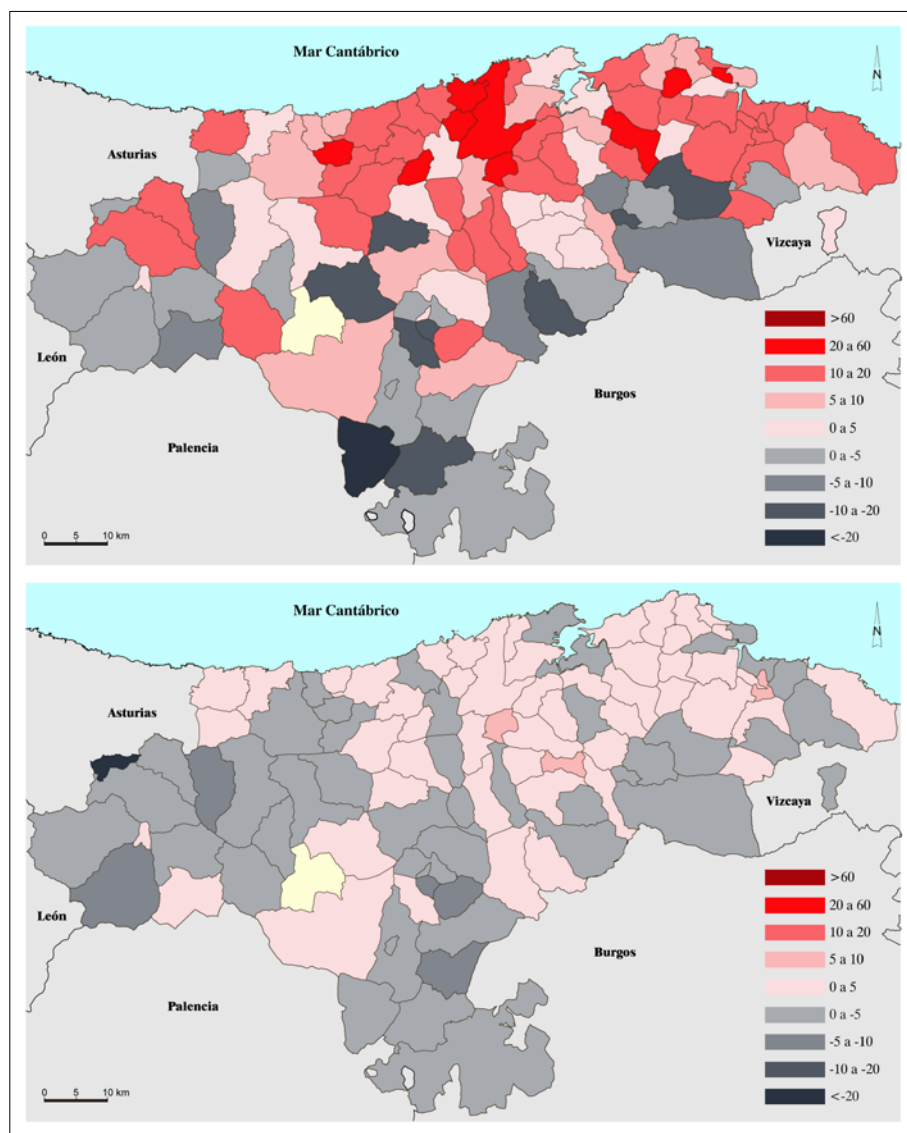


FIG. 19. Evolución del número de afiliados a la Seguridad Social según el municipio de residencia: arriba, porcentaje sobre el número de afiliados en 2012 para el período 2012-2019; abajo, porcentaje sobre el número de afiliados en 2019 para el período entre 2019-2021. Elaboración propia a partir de datos del ICANE.

actividad sobre todo en los municipios litorales, incluso los urbanos y periurbanos, y en los rururbanos prelitorales, en tanto que los municipios rurales interiores y montañosos todavía presentan, en general, valores más modestos (Fig. 18).

En lo tocante al empleo, entre 2012 y 2019 el número de afiliados a la Seguridad Social había aumentado en Cantabria 9,04%, si bien la mejoría presentaba, como de costumbre, grandes diferencias territoriales (Fig. 19). Mientras que buena parte de los municipios rururbanos de la franja litoral y prelitoral, sin excepciones, comenzaban a recuperar empleo en mayor o menor medida, en la generalidad de los situados en la

orla montañosa meridional, plenamente rurales, continuaban mermando las tasas de afiliación con la única salvedad de algún municipio de Liébana, de Campoo y del área pasiega.

En cuanto al aumento de la afiliación en función de la localización de los establecimientos en que se realiza la actividad económica, los contrastes territoriales fueron aún más acusados. En este aspecto destaca de forma muy especial la recuperación del empleo en los municipios periurbanos de Santander y Torrelavega y los rururbanos más próximos y mejor comunicados con ambas ciudades, además de los situados en la franja litoral, en particular en la oriental.

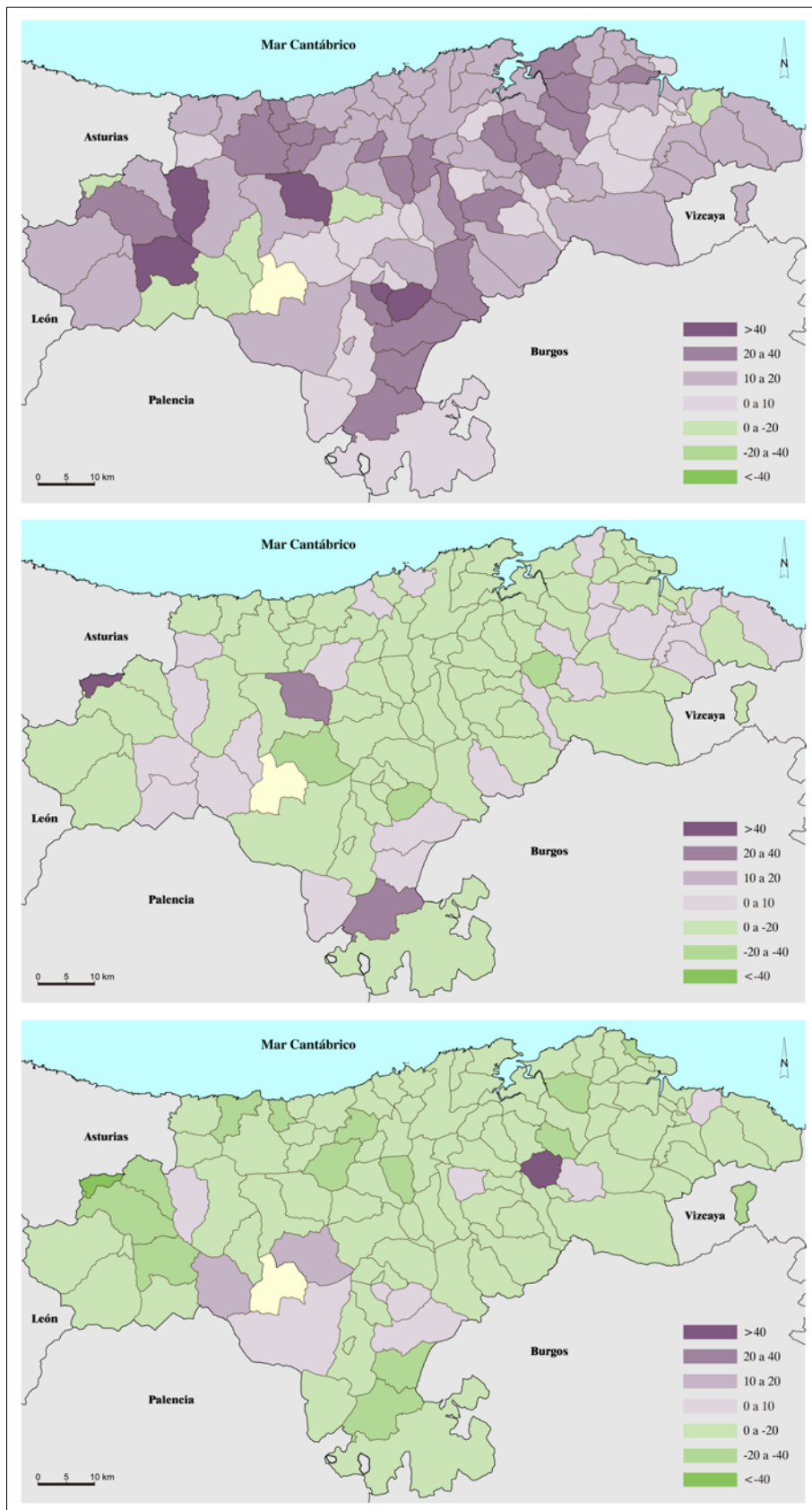


FIG. 20. Evolución del paro registrado (%): arriba, de 2019 a 2020; en el centro, de 2020 a 2021; abajo, de 2021 a 2022. Elaboración propia a partir de datos del ICANE.



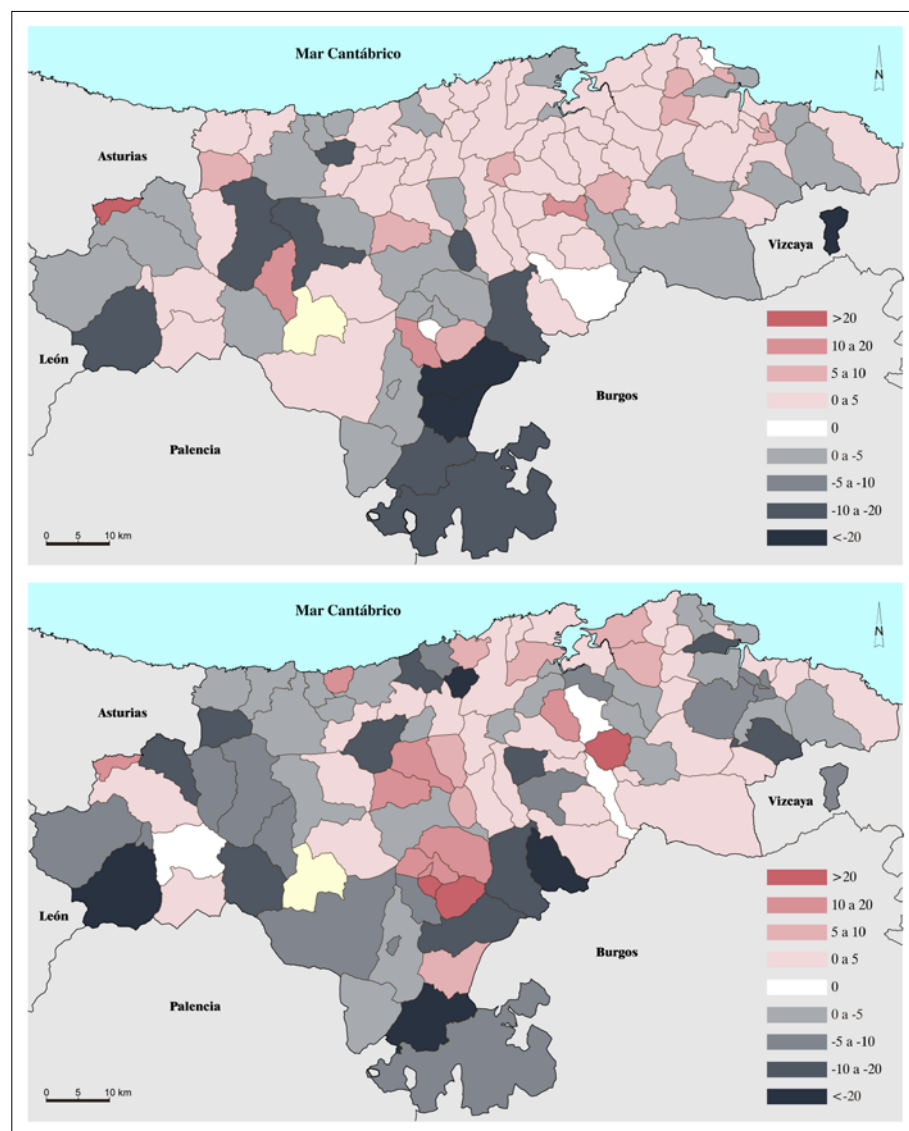


FIG. 21. Evolución del empleo en el sector servicios de 2019 a 2021: arriba, a partir del análisis del número de afiliados a la Seguridad Social en este sector (% sobre el número de afiliados en 2019), según el lugar de residencia; abajo, según la localización del establecimiento. Elaboración propia a partir de datos del ICANE.

Sobre esta situación se produjo la repentina irrupción de la COVID-19 y sus secuelas de confinamiento social y paralización de la actividad económica. El resultado ha sido el estancamiento de la afiliación, que solo creció en el conjunto de Cantabria 0,04 % en los dos años de mayor impacto, 2020 y 2021. Si consideramos la distribución de las personas afiliadas según su lugar de residencia, se observa que el estancamiento fue generalizado, pero el decrecimiento presentó especial incidencia en los espacios rurales interiores y montañosos con escasas y tímidas excepciones en Liébana, Campoo y alto Pas. El aumento de afiliación presenta valores muy bajos en la mayoría de los municipios lito-

rales, en particular algunos de los periurbanos de Santander y Torrelavega, salvo los urbanos propiamente dichos, y en los rururbanos del área metropolitana del entorno de la ría de Treto (Fig. 19).

Los contrastes son más acentuados si lo que se analiza es la afiliación según el emplazamiento de los establecimientos laborales, que pone claramente de manifiesto la pérdida de empleo en los espacios rurales, incluidos los litorales, y la concentración del incremento del empleo, por tenue que haya sido, en las áreas periurbanas, sobre todo la de Santander, y en buena parte del litoral y prelitoral oriental, donde se concentra la actividad económica cántabra. Bien es cierto que es preciso resaltar el

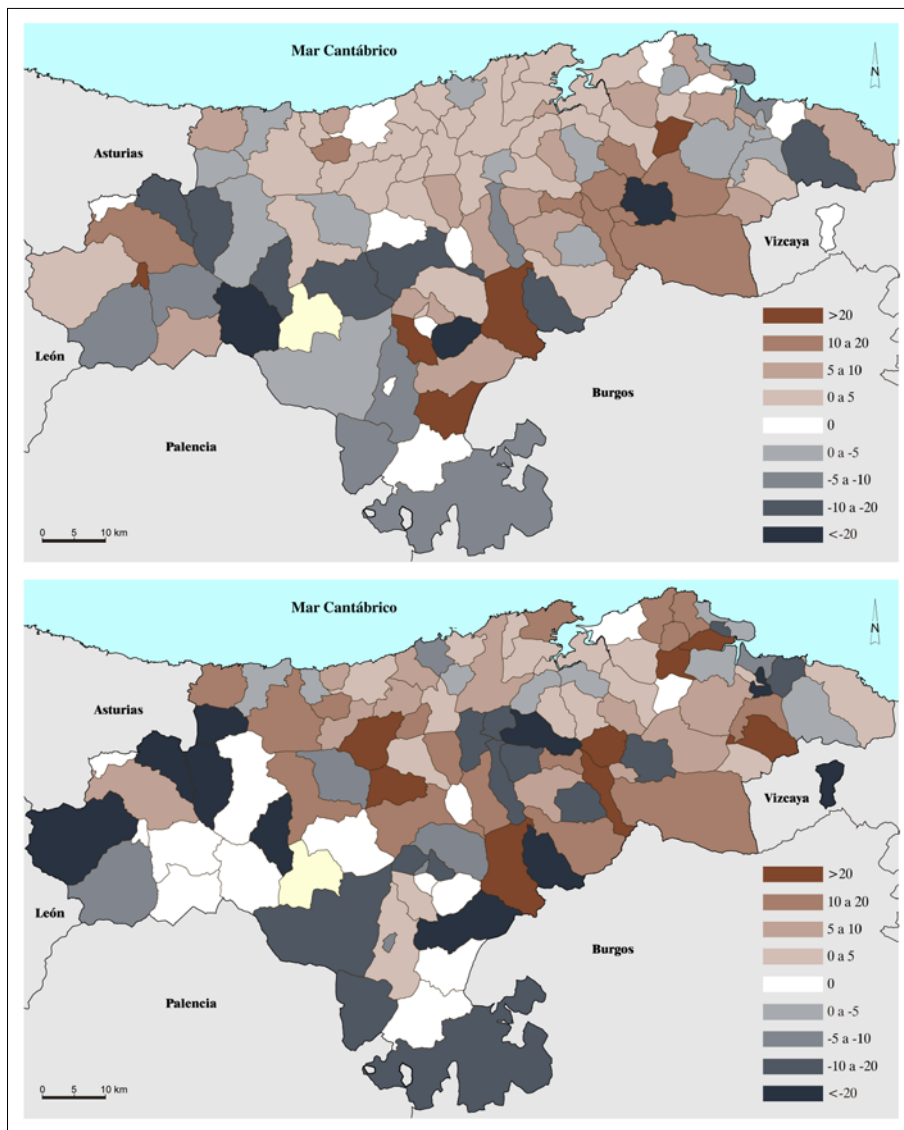


FIG. 22. Evolución del empleo en la construcción de 2019 a 2021: arriba, a partir del análisis del número de afiliados a la Seguridad Social en este sector (% sobre el número de afiliados en 2019) según el lugar de residencia; abajo, según la localización del establecimiento. Elaboración propia a partir de datos del ICANE.

incremento de afiliación en algunas áreas rurales de los valles medios del Besaya y del Pas-Miera.

También resulta sumamente expresiva la diferente evolución del desempleo en los años de mayor impacto de la pandemia, por lo que se hace imprescindible entrar en mayores detalles (Fig. 20).

En 2020 se produjo un aumento generalizado del desempleo en toda la comunidad autónoma cuantificable en 14,29% respecto al año anterior. Las escasas excepciones son municipios plenamente rurales todos ellos y probablemente la explicación causal reside en el empadronamiento coyuntural de unas pocas personas activas procedentes de otros lugares, lo que podríamos calificar

como empadronamiento «táctico» en relación con las limitaciones impuestas a la movilidad. Por el contrario, a lo largo de 2021 el desempleo registrado experimentó un descenso, limitado pero elocuente (-2,16%). La disminución del paro se produjo en la práctica totalidad de los municipios de la región si bien resultan reveladoras las anomalías, algunas coincidentes en sentido contrario con las del año anterior lo que, probablemente, confirma la causalidad indicada antes: pasados los peores momentos de la pandemia, algunas de las personas sin empleo empadronados un año antes en otros municipios volvieron a sus lugares de residencia anteriores. El mayor retroceso del desempleo se ha producido en 2022 (-14,45%) de

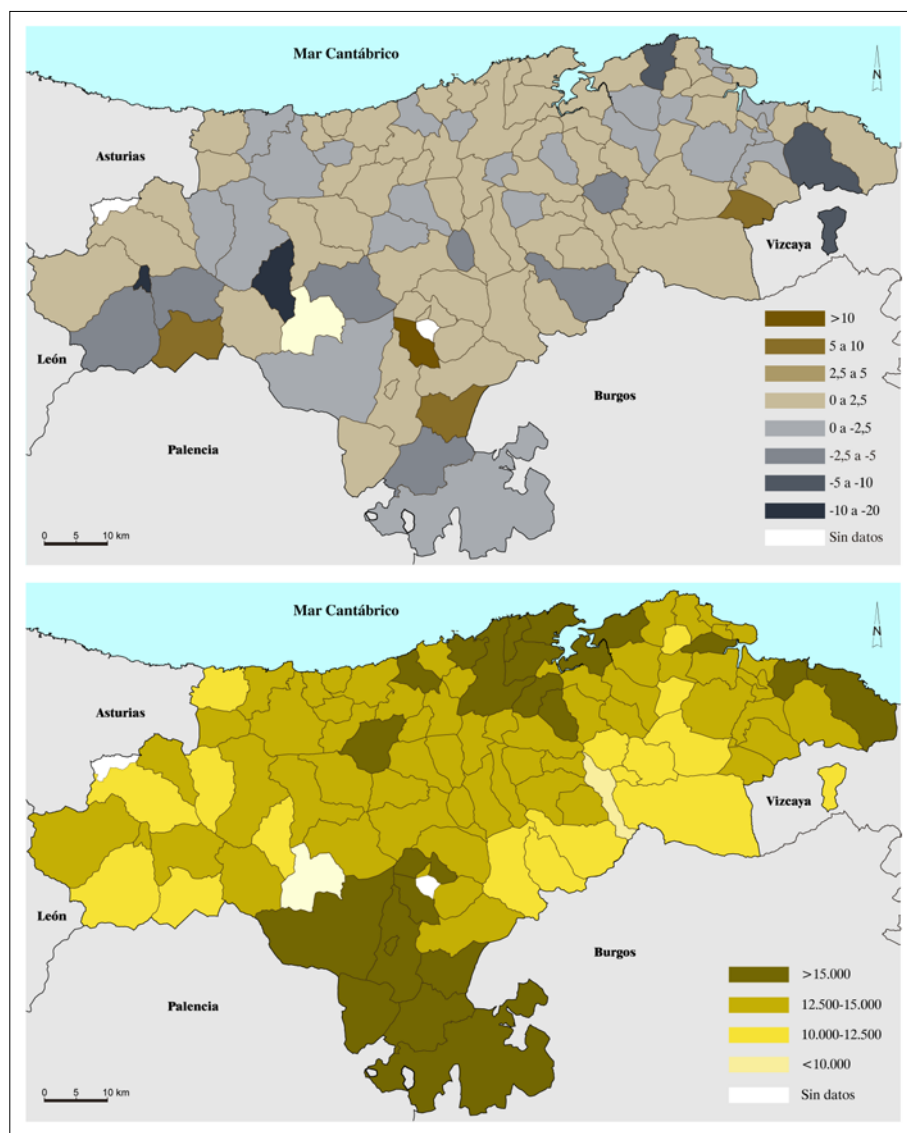


FIG. 23. Evolución de la renta bruta per cápita (%) de los municipios de Cantabria en el periodo 2019-2020 (arriba) y renta bruta media por persona en 2020 (€) (abajo). Elaboración propia a partir de datos del INE (estadística experimental, atlas de distribución de renta de los hogares).

forma que casi se ha vuelto a los valores de 2019. Las pocas excepciones registradas corresponden, en su mayoría, a municipios rurales de montaña.

Si consideramos el empleo por sectores de actividad, en 2020 y 2021 parece haberse acelerado el proceso de regresión generalizada del número de afiliados a la Seguridad Social en el sector primario, tanto en las actividades pesqueras como en las agropecuarias, que, en solo dos años, alcanza  $-5,32\%$  en el conjunto regional. Se trata, además, de una merma que afecta a todas las comarcas, pero no de forma idéntica. Son precisamente los municipios con un nivel de ruralidad mayor, y que aún conservaban un volumen de activos agropecuarios más

cuantioso, los que arrojan las cifras de mayores pérdidas de empleo: la comarca de Liébana con la excepción de Cillorigo, las del alto Besaya, Pas-Miera y Asón.

La misma dinámica ha experimentado la mayoría de los municipios litorales y prelitorales al margen de su carácter más o menos rural. Solo algunos municipios periurbanos y rururbanos excepcionalmente han incrementado el número de empleados en este sector.

La actividad industrial también sufrió una merma en el número de personas empleadas en ella ( $-1,70\%$  en todo el ámbito regional) durante los dos años de mayor impacto de la pandemia, pero no han sido los espacios rurales en su conjunto los que han sufrido las mayores

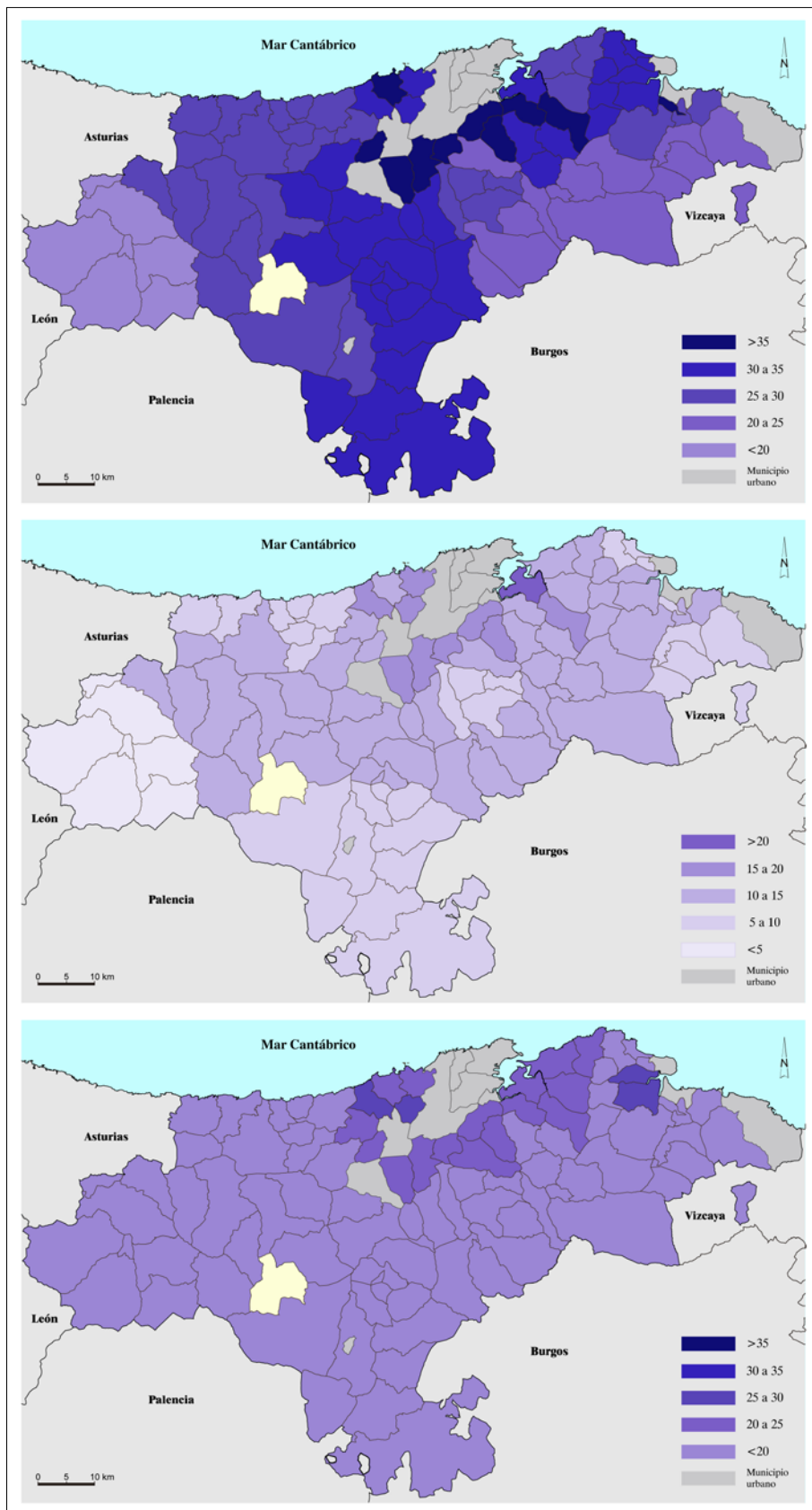


FIG. 24. Movilidad cotidiana en los municipios rurales analizada en tanto por ciento de población que sale del área: arriba, considerando valores del día 18/11/2019; en el centro, se representan datos del 15/04/2020; abajo, del día 17/11/2021. Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el INE (estadística experimental).

pérdidas. Estas se han producido, *grosso modo*, en las áreas urbanas y rururbanas de Santander y Torrelavega, precisamente donde la actividad industrial tenía la mayor implantación. La excepción más expresiva corresponde al espacio rururbano comprendido entre ambas áreas y al área oriental en el entorno rural del litoral de la Marina Oriental, comarcas de Trasmiera y del medio y bajo Asón. En sentido contrario, ha tenido lugar un aumento de los afiliados en algunos municipios rurales de Liébana, del alto Saja, Campoo y, sobre todo, de la comarca pasiega, los valles alto y medio del Pas y el Miera. En esta ocasión, no es especialmente sugerente la discrepancia de las tasas de empleo industrial entre el lugar de residencia y la localización del establecimiento de trabajo.

Al igual que se ha expuesto al examinar la dinámica de las empresas, el empleo en el sector de los servicios en Cantabria no ha retrocedido, sino que, por el contrario, ha experimentado un leve incremento (0,29%), pero también muestra notables contrastes territoriales. Si ya era un sector con una presencia generalizada pero muy desigual, la pandemia parece haber contribuido a mantener y reforzar las disimilitudes.

Aunque con valores bastante modestos, el incremento de la población afiliada en los servicios, considerada por el lugar de residencia de las personas empleadas, se ha producido sobre todo en el ámbito central de la región, en la franja litoral y prelitoral, y en los sectores de menor altitud de los valles interiores, con la notable excepción de algunos espacios urbanos (Santander, Santoña) y rururbanos (Comillas, Santillana, Escalante, Liendo) (Fig. 21). En oposición, las pérdidas mayores corresponden a los municipios rurales de Liébana, alto Saja-Nansa, Campoo, alto Miera y Asón, también con algunas salvedades probablemente motivadas por la instalación residencial temporal de algunos habitantes durante las fases de mayor impacto pandémico.

Cuando se toma en cuenta como indicador la afiliación por el lugar de trabajo, las desigualdades son aún más evidentes: el aumento de empleo en los servicios se ha producido de forma casi exclusiva en municipios situados en las áreas centrales y litorales de la región, principalmente urbanos (Santander, Torrelavega, Laredo, Castro Urdiales) y periurbanos con la salvedad de unos pocos términos de las áreas montañosas del alto Besaya, Pas y Asón. En cualquier caso, el resultado más sugestivo desde el punto de vista que nos ocupa es el retroceso generalizado e intenso del empleo en los servicios en los espacios rurales, en especial los de montaña, precisamente los que presentaban ya con anterioridad mayores carencias, pero también bastantes de los rururbanos del

litoral occidental (Comillas, Santillana del Mar) y oriental (Escalante, Liendo).

El único sector de actividad que ha tenido un incremento importante del empleo es el de la construcción (3,20% en 2020-2021). Se trata, precisamente, del sector que había servido como actividad de refugio para muchos de los habitantes de los espacios rurales a medida que avanzaba el proceso de desagrarización y que sufrió mayores mermas durante los años de la Gran Recesión, aunque ya había iniciado una notable recuperación antes del impacto de la pandemia. No ha seguido siendo así en las circunstancias provocadas por el impacto pandémico (Fig. 22).

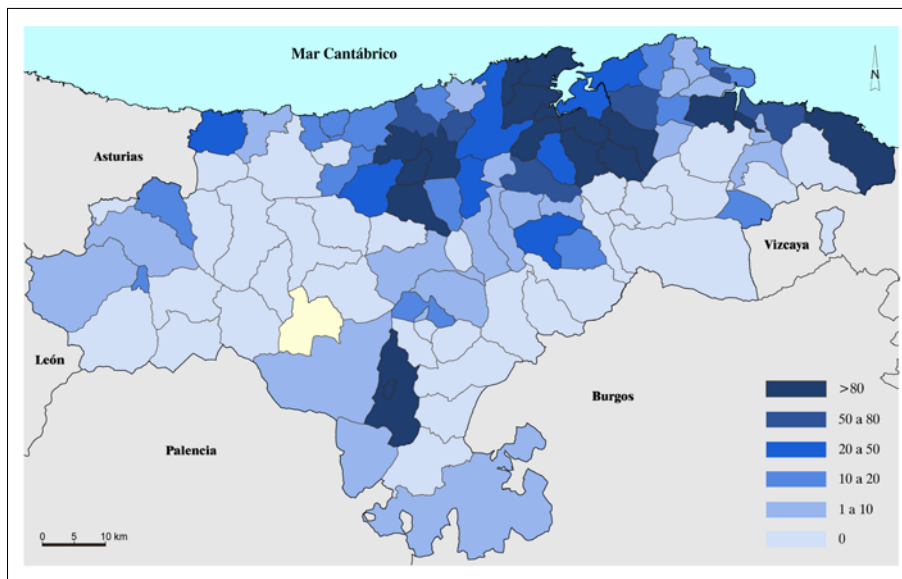
Las áreas que más empleo han perdido en este sector son, precisamente las más nítidamente rurales del sector occidental y central, Liébana y Campoo, con algunas salvedades en ambos casos (Potes y alguno de sus municipios colindantes y los municipios del alto Besaya en el entorno de Reinosa). En sentido opuesto, el número de afiliados a la construcción ha aumentado mucho entre los habitantes de los municipios del alto Miera y Asón, con alguna excepción.

La dinámica económica expuesta no se ha manifestado con nitidez en los patrones y pautas de distribución de las rentas personales, como ponen de relieve los datos del INE. Para el conjunto regional, durante la fase más dura de la pandemia, la renta bruta media per cápita ha experimentado un levísimo aumento: de 15.332 € en 2019 a 15.386 € en 2020 (0,35%). Este incremento se ha producido de forma generalizada en todo el territorio con la salvedad de algunos municipios tanto rurales de Liébana, Tudanca, Campoo y alto Pas, como rururbanos y periurbanos e, incluso, urbanos (Laredo) (Fig. 23). En el lado contrario, cabe resaltar que los mayores incrementos de renta han tenido lugar en unos pocos municipios rurales de montaña. No obstante, el patrón de la distribución de la renta no ha experimentado modificaciones dignas de reseñar: los valores más bajos siguen correspondiendo, en general, a los municipios rurales de las áreas de montaña, con la excepción de la mayoría de los de Campoo.

La dinámica económica y del mercado laboral durante estos años está relacionada con toda probabilidad con dos aspectos que tienen un gran impacto, en particular en los espacios rurales, y que pueden contribuir a explicar las diferencias territoriales: la movilidad física y la posibilidad de practicar el teletrabajo.

En el caso de la movilidad cotidiana, las restricciones vinculadas a las medidas adoptadas para dificultar la difusión de la pandemia han tenido graves repercusiones sobre los espacios rurales cántabros habida cuenta de que, como ya se ha señalado antes, una importante pro-

FIG. 25. Distribución territorial de la cobertura FTTH  $\geq 100$  MBPS en Cantabria en junio de 2020, (% de hogares). Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital (Secretaría de Estado de Telecomunicaciones e Infraestructuras Digitales).



porción de los residentes en ellos trabajan en municipios distintos de los de su domicilio habitual, a los que acuden también para el consumo de bienes, servicios y ocio. Por ello resulta sumamente expresiva la comparación de la movilidad cotidiana medida a través de las señales de los teléfonos móviles captadas al salir de los municipios de residencia de sus propietarios en días diferentes. Para ello se han tomado como referencia los días 18 de noviembre de 2019, como situación habitual antes del impacto de la pandemia, 15 de abril de 2020, cuando empezaban a aliviarse algunas de las medidas de confinamiento vigentes durante el primer estado de alarma, y 17 de noviembre de 2021, todavía con algunas restricciones legales para la movilidad.

Teniendo en cuenta solo los municipios no urbanos, en 2019 se observa una extraordinaria movilidad en gran parte del territorio, en particular desde las áreas rururbanas y rurales próximas a los ejes viarios primordiales, las autovías A-67 y A-8, y a los principales espacios urbanos (Fig. 24). En términos generales, de las respectivas áreas de movilidad de estos municipios salía diariamente casi un tercio o más de su población. Solo los municipios de las comarcas de Liébana y de los valles altos del Pas, Miera y Asón presentan valores más bajos, pero siempre por encima del 20%.

Durante el periodo de confinamiento, como es lógico, la movilidad descendió a mínimos en todo el territorio regional, si bien son muy expresivas las cifras de movilidad mantenidas por algunos municipios periurbanos de Santander y Torrelavega, por encima del 15% e, incluso, del 20%. En el otoño de 2021 la población que salía dia-

riamente de la mayor parte de los municipios cántabros supera el 20%, sin diferencias territoriales perceptibles salvo en el caso de los municipios periurbanos y algunos rururbanos en los que se sobrepasa ese valor (Santillana del Mar y Polanco en el área periurbana de Torrelavega y Bárcena de Cicero y Escalante en el área metropolitana de la desembocadura del río Asón).

En cualquier caso, en 2021 se constata un descenso generalizado de la movilidad y que los espacios rurales no habían recuperado la normalidad en cuanto a los desplazamientos diarios de sus habitantes para realizar actividades económicas y sociales fuera de sus límites administrativos.

En relación con el teletrabajo, el desempeño de la actividad laboral por medios telemáticos desde un lugar distinto de aquel en que se encuentra el centro de trabajo, todos los espacios rurales de Cantabria no ofrecían las mismas posibilidades durante la pandemia. Los datos aportados por el *Informe de cobertura de banda ancha en España a 30 de junio de 2020*, elaborado por el Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital y publicado en mayo de 2021, avalan la aseveración anterior. Se ha tomado como indicador el porcentaje de hogares que tenían acceso en aquella fecha a redes FTTH (fibra óptica) y redes fijas a velocidades iguales o superiores a 100 Mbps, las requeridas para poder realizar con eficiencia el teletrabajo. En la fecha indicada, vigente el confinamiento vinculado al estado de alarma, el 87,6% de los hogares españoles tenía accesibilidad a esa cobertura, pero el valor se reducía a 63,0% para los espacios rurales, una cifra que baja aún más en el caso de los mu-

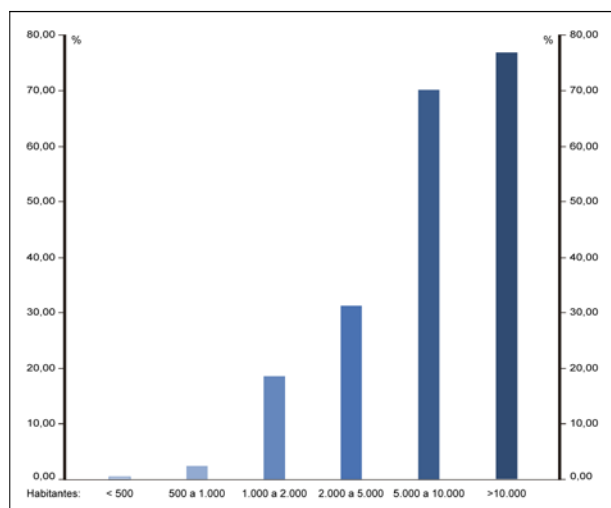


FIG. 26. Cobertura FTTH  $\geq$  100 MBPS en junio de 2020 (% de hogares), según el tamaño poblacional del municipio. Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Asuntos Económicos y Transformación Digital (Secretaría de Estado de Telecomunicaciones e Infraestructuras Digitales).

nicipios más pequeños. En el caso de Cantabria, 34 municipios (33,33 % del total) no tenían ni un solo hogar con acceso a las redes requeridas y en otros 20 la cifra no llegaba al 10 %, lo que significa que más de la mitad de los municipios cántabros, la práctica totalidad de los rurales situados en los valles interiores y las áreas de montaña, tenían escasa accesibilidad a redes que permitiesen a sus habitantes realizar teletrabajo con eficacia (Fig. 25 y 26). Por el contrario, los municipios urbanos y periurbanos y los rururbanos del litoral y prelitoral disponían de cobertura suficiente, lo que les hacía más atractivos para acoger población con posibilidades de teletrabajar.

## V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La forma en que la COVID-19 ha afectado a los espacios rurales de Cantabria no parece diferir mucho del modo en que se ha producido el impacto para el conjunto español, por lo que es factible aceptar que la mayor parte de las conclusiones obtenidas del análisis de este caso son extrapolables a otros ámbitos territoriales. No obstante, sí se perciben algunas peculiaridades derivadas de las características estructurales específicas de este territorio a escala regional y local.

Pese a que se detectan pautas generales que permiten percibir algunos efectos diferenciados entre los espacios urbanos y periurbanos e, incluso, entre los distintos tipos

de espacios rurales y rururbanos, en muchas ocasiones los patrones de incidencia son bastante heterogéneos y complejos, aunque no llegan a ser ilegibles.

En tal sentido cabe resaltar los rasgos excepcionales de las dinámicas observadas durante el año 2020, definido por numerosas singularidades que podrían haber modificado sustancialmente, incluso adulterado, los condicionantes tradicionales de las dinámicas demográficas y económicas: las intensas restricciones a la movilidad y a la actividad laboral, la difusión del teletrabajo, el auge del comercio electrónico, el cambio de preferencias residenciales fruto del confinamiento, la menor importancia de las migraciones exteriores, etcétera.

El análisis del comportamiento de la pandemia desde el punto de vista espacio-temporal pone de manifiesto la existencia de contrastes intrarregionales, consecuencia de los desequilibrios preexistentes entre el área central, donde se concentra el grueso de la población y se dan unos elevados niveles de densidad y de movilidad, y el espacio rural periférico, caracterizado por una estructura de poblamiento más dispersa que, a la postre, se ha convertido en un elemento capaz de moderar la expansión del virus, a pesar de tratarse de las zonas con las tasas más altas de envejecimiento.

Desde el punto de vista de la incidencia de los contagios se aprecian diferencias, aunque no muy acusadas, según las tasas de densidad de población ya que,  *grosso modo*, los grados de incidencia han sido acordes a los niveles de densidad y a los valores de movilidad de la población. En este aspecto, las circunstancias de Cantabria avalan esta idea repetida y bien sustentada con datos estadísticos en otros territorios. Se explican así los repuntes de contagios, en particular los que han tenido lugar tras el final del verano tanto en 2020 como en 2021, como consecuencia del aumento de población estacional y también, por tanto, de la densidad en las áreas con mayor dinamismo turístico y presencia de residencias secundarias.

Por el contrario, la letalidad y mortalidad no presentan coincidencias estrictas con los niveles de sobreenviejeamiento de la población rural, como hubiera sido de esperar a causa del efecto etario diferenciado de la pandemia, por lo que la relación entre tasas de vejez y de fallecimientos no proporcionan resultados enteramente ajustados y concluyentes.

También la distribución de la sobremortalidad provocada por la pandemia en 2020 parece haber tenido mayor vinculación con la densidad de la población que con su edad y grado de envejecimiento. Así, comparando la mortalidad en el último año prepandémico, 2019, y el primero de la pandemia, 2020, se observa que, a grandes

rasgos, las tasas elevadas corresponden a los municipios urbanos y periurbanos, si bien las más altas se han producido en algunos términos rurales de las áreas muy envejecidas. Uno de los efectos más destacados es la variación de la distribución espacial del porcentaje que representa el grupo etario de personas mayores de 65 años sobre el total de la población, que ha disminuido notablemente en la mayoría de los espacios rurales, litorales e interiores, en particular en estos últimos, a causa del mayor número de fallecimientos de las personas de estos grupos de edad y también de su desplazamiento residencial a los espacios en donde podrían recibir mejores cuidados sanitarios.

En cuanto a las variaciones de población a escala municipal, no se advierten cambios significativos puesto que, pese al incremento generalizado de la población de las áreas rurales, los municipios con mayores ganancias de población han continuado siendo, con pocas excepciones, los litorales y periurbanos, mientras que buena parte de los municipios plenamente rurales han seguido perdiendo población, por lo que difícilmente se podría considerar que los efectos demográficos de la pandemia hubieran podido tener en ellos un carácter positivo eficaz frente a la despoblación.

En consecuencia, los resultados de Cantabria permiten refutar algunos enfoques prematuros y/o demasiado optimistas, que pretenden ver en el impacto de la pandemia un incipiente correctivo frente a la despoblación. Los datos posteriores a 2020 obligan a poner en tela de juicio la idea de que lo acaecido en ese año pudiera ser el embrionario comienzo de una inversión de la tendencia en la distribución de la población o simplemente se trata de un cambio coyuntural puntual. La respuesta la irán dando los datos de la evolución poblacional de los próximos años, aunque ya empiezan a verse algunos indicios reveladores de la dinámica en los datos publicadas para 2022.

Como cabía suponer, la pandemia ha provocado una contracción de las migraciones en términos generales. Al igual que en el conjunto del territorio español, en 2020 los flujos migratorios interiores se han reducido muy poco, mientras que las migraciones exteriores se han desplomado. Si bien se ha afirmado con cierta frecuencia que el papel de la inmigración extranjera ha sido determinante en la evolución poblacional de las áreas rurales o poco pobladas, los datos de Cantabria contradicen estas aseveraciones, al menos durante el tiempo de mayor impacto de la COVID-19.

Sin embargo, por primera vez en varias décadas, el año 2020 se caracterizó por unas dinámicas de variaciones residenciales interiores que provocaron un aumento inusitado de la población de algunos espacios rurales

frente al agravamiento de la disminución generalizada de la población urbana, de lo que ya había habido síntomas con anterioridad. Empero, a diferencia de lo que se ha verificado para el conjunto español, el aumento en 2020 del número de residentes en los municipios rurales cántabros se ha debido más al aumento de altas padronales que a la disminución de las bajas en el padrón de población. El retroceso poblacional en 2021, por el contrario, ha sido causado, sobre todo, por el incremento de las bajas en los registros padronales, de lo que puede inferirse que muchos de los nuevos habitantes registrados el año anterior volvieron a abandonar estos lugares de residencia temporal en el año siguiente.

Por otro lado, en Cantabria se verifica con gran precisión que la proximidad de los espacios rurales a las ciudades, al margen de su tamaño, pero, sobre todo, la integración en áreas funcionales urbanas dispersas y la disponibilidad de segundas residencias y viviendas sin apenas uso o vacías se han manifestado como factores relevantes para explicar las inusuales migraciones residenciales desde las ciudades a los pueblos.

El hecho de que estos movimientos no hayan sido muy intensos, ni siquiera en 2020, y que hayan perdido fuerza después, parece revelar que estos cambios poblacionales han sido limitados y temporales y no puedan interpretarse tampoco como el inicio de un regreso, ni siquiera parcial, a las áreas rurales remotas.

La COVID-19 ha tenido también notables efectos sobre la actividad económica y el empleo en los espacios rurales cántabros, precisamente cuando estaban comenzando la recuperación posterior a la crisis económica previa, la Gran Recesión.

En primer lugar, parece que los efectos de la pandemia han contribuido a reforzar la concentración de las sedes empresariales y los establecimientos laborales en el área central de la región, en los municipios de la franja litoral y prelitoral, donde tenían ya mayor presencia anteriormente. Por un lado, ha disminuido el número de empresas industriales y constructoras en algunos de los escasos municipios rurales interiores donde radicaban antes en tanto que, por el contrario, se han mantenido o, incluso, han aumentado en algunos de los ubicados en la franja litoral, sobre todo en los de carácter rururbano.

En cuanto a las empresas de servicios, en especial las de carácter turístico, se ha producido un incremento generalizado en los municipios rururbanos de la franja litoral y, excepcionalmente, en los rurales de los valles interiores y las áreas de montaña. El efecto último es que esta actividad se ha consolidado en el área litoral y ha tomado mayor impulso en algunos espacios rurales del interior.



La dinámica del mercado de trabajo confirma la tendencia expuesta respecto a la evolución de las empresas. El impacto socioeconómico de la pandemia se manifiesta en una reducción generalizada del empleo, que presentó singular incidencia negativa en los espacios rurales de las áreas de montaña. Los datos referidos a la evolución del empleo de acuerdo con la ubicación de los establecimientos laborales reflejan con mayor nitidez la regresión del empleo en los espacios rurales y el refuerzo de su concentración en las áreas periurbanas. Por el contrario, el incremento del paro, aunque generalizado en 2020, afectó con especial intensidad a los municipios rurales.

La evolución económica durante la pandemia, contemplada desde una perspectiva sectorial, muestra mayores desemejanzas territoriales. Por lo que se refiere al retroceso del número de activos en el sector primario, fueron los espacios más netamente rurales los que tuvieron las mayores pérdidas mientras que, en contraposición, algunos municipios periurbanos aumentaron el número de activos agrarios. Quizás el motivo principal sea el traslado residencial desde los municipios rurales con mayores carencias de servicios hacia otros próximos, no plenamente urbanos pero sí más accesibles y mejor dotados con más servicios y mejores equipamientos, condiciones siempre favorables pero que resultan imprescindibles en mayor medida aún en las circunstancias impuestas por la enfermedad pandémica, aunque el lugar de trabajo, la explotación agropecuaria, como es lógico, permanezca en el mismo lugar que antes, consolidando una variedad de *commuting* inverso. En este sentido, podría afirmarse que el impacto de la pandemia ha contribuido a acelerar el proceso de desagrarización que se está produciendo en Cantabria desde el último cuarto del siglo XX.

En la actividad industrial los efectos de la pandemia parecen haber consistido, sobre todo, en la consolidación acelerada de las tendencias previas: concentración del empleo en las áreas periurbanas y rururbanas en las que se localizan las empresas y la mayoría de los establecimientos laborales y a las que acuden a trabajar diariamente trabajadores procedentes de los espacios rurales más próximos y accesibles.

La comparación de la dinámica del empleo en la construcción por lugar de residencia de las personas afiliadas y de localización del establecimiento empresarial (generalmente minúsculas empresas de autónomos y autoempleo) revela, una vez más que, salvo en el caso de la comarca pasiega y del Asón, buena parte de los empleados en la construcción proceden de los espacios rurales interiores con mejor accesibilidad y desempeñan su trabajo en los municipios litorales e intermedios, urbanos y rururbanos,

en los que ha tenido, y aún tiene, mayor auge la edificación de viviendas, la mayoría como residencias secundarias y viviendas permanentes de descongestión urbana.

Sin lugar a duda, la dinámica demográfica y la socioeconómica durante los años de mayor impacto pandémico están relacionadas con tres aspectos que han tenido un gran efecto, en especial en los espacios rurales, y que pueden contribuir a explicar las diferencias territoriales: la disponibilidad de segundas residencias, la movilidad cotidiana y la posibilidad de practicar el teletrabajo desde el propio domicilio. Ninguno de los tres factores ha sido especialmente propicio para los espacios rurales menos cercanos a las ciudades y al litoral, salvo, tal vez, la disponibilidad de viviendas vacías surgidas de la emigración rural; en cambio, las mayores deficiencias de accesibilidad física parecen haber obstaculizado la recuperación de la «normalidad» de movilidad cotidiana previa. En cuanto a la oportunidad de teletrabajar, tampoco ha sido una circunstancia que haya aprovechado a los espacios rurales interiores y de montaña, entre otros motivos a causa de la falta de cobertura de internet en las condiciones necesarias. Así, también las limitaciones de la accesibilidad virtual han constituido un factor añadido de discriminación negativa para las áreas rurales frente a las rururbanas y periurbanas, al agrandamiento de la brecha territorial, en definitiva.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGNOLETTI, M., S. MANGANELLI, F. PIRAS (2020): «COVID-19 and rural landscape: The case of Italy», *Landscape and Urban Planning*, 204, 103955.
- ALETA, A., y Y. MORENO (2020): «Evaluation of the potential incidence of COVID-19 and effectiveness of containment measures in Spain: a data-driven approach», *BMC Medicine*, 18 (1), p. 157.
- ANDRÉS, G., D. HERRERO y M. MARTÍNEZ (2021): «Cartographies on COVID-19 and functional divisions of the territory: an analysis on the evolution of the pandemic based on Basic Health Areas (BHA) in Castile and Leon (Spain)», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 91.
- ARNAIZ, C., J. M.<sup>a</sup> REY-MATESANZ, C. HERRERO-JÁUREGUI, F. ARQUES y M. F. SCHMITZ (2021): «Impacto socio-ecológico de la COVID-19 en el medio rural. Un caso de estudio en el centro de España», *Barataria, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 30, pp. 53-67.
- ARRONTE LEDO, A., y A. HOLL (2022): «The impact of ultrahigh-speed fixed broadband availability on ru-

- ral population growth and decline», en J. Asquith: *People Have Been Flocking To Rural Areas During COVID-19 Lockdowns*. *Forbes*.
- ASQUITH, J. (2020): «People Have Been Flocking To Rural Areas During COVID-19 Lockdowns». *Forbes*, <<https://www.forbes.com/sites/jamesasquith/2020/03/29/people-have-been-flocking-to-rural-areas-during-covid-19-lockdowns/#6d634a4b6578>>.
- BANCO DE ESPAÑA (2021): *Informe anual 2020*, Madrid.
- BANDRÉS, E., y V. AZÓN (2022). «La España despoblada: similitudes y diferencias territoriales», *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía*, 928, pp. 27-49.
- BASELLINI, U., D. ALBUREZ-GUTIERREZ, E. DEL FAVA, D. PERROTTA, M. BONETTI, G. C. CAMARDA y E. ZAGHENI (2021): «Linking excess mortality to mobility data during the first wave of COVID-19 in England and Wales», *SSM- Population Health*, 14.
- BELL, M., y G. OSTI (2010): «Mobilities and Ruralities: An Introduction», *Sociologia Ruralis*, 50 (3), pp. 200-204.
- BENÍTEZ-AURIOLES, B. (2022): «Impacto territorial de la COVID-19 sobre el turismo. Una oportunidad para el desarrollo rural en España», *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 35, pp. 99-130.
- BHADRA, A., A. MUKHERJEE y K. SARKAR (2021): «Impact of population density on COVID-19 infected and mortality rate in India», *Modeling Earth Systems and Environment*, 7, pp. 623-629.
- BISSELL, D. (2021): «A changing sense of place: Geography and COVID-19», *Geographical Research*, 59 (2), pp. 150-159.
- BOCK, B. B., y J. A. B. DUNCAN (2020): «Rural-urban relations in times of COVID-19», <<https://ruralsociologywageningen.nl/2020/04/20/rural-urban-relations-in-times-of-covid-19/>>.
- BOHLE, D., y E. EIHMANIS (2022): «East Central Europe in the COVID-19 crisis», *East European Politics*, 38: 4, pp. 491-506.
- BOSCA, J. E., J. CANO y J. FERRI (2022): *COVID-19 en España durante 2021*, Fedea, documento de trabajo 2022/01, Universidad de Valencia, Valencia.
- CAMARERO, L. (coord.) (2009): *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*, Colección Estudios Sociales, 27, Fundación La Caixa, Barcelona.
- (2020): «Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: un recorrido por una España desigual», *Panorama Social*, 31, pp. 47-73.
- (2022): «Los habitantes de los territorios de baja densidad en España. Una lectura de las diferencias urbanorurales», en E. Moyano: *La España rural: retos y oportunidades de futuro*, Cajamar, Alicante, pp. 45-66.
- y J. OLIVA (2016): «Understanding Rural Change: Mobilities, Diversities and Hybridizations», *Sociální studia / Social Studies*, 13 (2), pp. 93-112.
- — (2019): «Thinking in rural gap: mobility and social inequalities», *Palgrave Communications*, 5 (95), pp. 1-7.
- — (2021): «Hidden Disparities in Rural Transition: Cosmopolitanism, Socioeconomic Decline and Accessibilities», *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo*, 32, pp. 65-92.
- CARAVACA, I. (2022): «Pandemia: una inesperada ruptura en el tiempo que genera nuevas desigualdades», en I. Caravaca: *El gran reto de la desigualdad. Impactos socio-espaciales*, Observatorio de Desigualdad de Andalucía, Sevilla, pp. 165-200.
- CENTRO NACIONAL DE EPIDEMIOLOGÍA (2022): *Incidencias acumuladas e indicadores de transmisibilidad*, Instituto de Salud Carlos III, Madrid.
- CHECA, J., J. MARTÍN, J. LÓPEZ y O. NEL•LO (2020): «Los que no pueden quedarse en casa: movilidad urbana y vulnerabilidad territorial en el área metropolitana de Barcelona durante la pandemia COVID-19», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 87.
- COMMITTEE OF THE REGIONS (2014): *Opinion of the Committee of the Regions on 'Mobility in geographically and demographically challenged regions'*, Official Journal of the European Union (2014/C 415/05).
- CONDEÇO-MELHORADO, A., J. C. GARCÍA PALOMARES, G. ROMANILLOS ARROYO y J. GUTIÉRREZ PUEBLA (2022): «Destinos ganadores y destinos perdedores en los veranos de la pandemia: un análisis basado en datos de telefonía móvil», en R. Martínez Cardenas y otros (coords.): *Leyendo el territorio. Homenaje a Miguel Ángel Troitiño*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara (México), pp. 556-566.
- CONNOLLY, C., S. HARRIS y R. KEIL (2020): «On the relationships between COVID-19 and extended urbanization», *Dialogues in Human Geography*, 10 (2), pp. 213-216.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE ESPAÑA (2018): *El medio rural y su vertebración social y territorial*, Madrid.
- (2021): *Un medio rural vivo y sostenible*, Madrid.
- COS, O. de, V. CASTILLO y D. CANTARERO (2020): «Facing a Second Wave from a Regional View: Spatial Patterns of COVID-19 as a Key Determinant for Public Health and Geoprevention Plans», *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17 (22), 8468.

- (2021): «Data mining and socio-spatial patterns of COVID-19: geo-prevention keys for tackling the pandemic», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 91.
- CRESWELL, T. (2001): «The Production of Mobilities», *New Formations*, 43, pp. 11-43.
- (2006): *On the Move: Mobility in the Modern Western World*, Routledge, Londres.
- DELGADO URRECHO, J. M.<sup>a</sup> (2018): «Más allá del tópico de la España vacía: una geografía de la despoblación», *Informe España 2018*, Cátedra José María Martín Patino de la Cultura del Encuentro, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, pp. 233-295.
- DELGADO-VIÑAS, C., y M.-L. GÓMEZ-MORENO (2022): «The Interaction between Urban and Rural Areas: An Updated Paradigmatic, Methodological and Bibliographic Review», *Land*, 11, 1298.
- DIJKSTRA, L., H. POELMAN y P. VENERI (2019): *The EU-OECD definitio of a functional urban area*, OECD Regional Development Working Papers 2019/11.
- DUMMONT, G.-F. (2020): «COVID-19: ¿el principio de una revolución geográfica?», *Population et avenir. Association Population et Avenir*, 3.
- DUQUE-CALVACHE, R., J. M. TORRADO y A. MESA-PEDRAZAS (2020): «Lockdown and adaptation: residential mobility in Spain during the COVID-19 crisis», *European Societies*, 23 (1), pp. 759-776.
- DURO, J. A., A. PEREZ-LABORDA, J. TURRIÓN-PRATS y M. FERNÁNDEZ-FERNÁNDEZ (2021): «COVID-19 and tourism vulnerability», *Tourism Management Perspectives*, 38, 100819.
- ESADE (2021): *Despoblación y políticas de lugar: un análisis con datos de la brecha demográfica, económica y de actitudes en los últimos 25 años en España*, EsadeEcPol-Center for Economic Policy, Madrid.
- ESCOLANO-UTRILLA, S., y J. A. SALVADOR-OLIVÁN (2022): «Regularidad global y variabilidad local de los patrones espacio temporales de la COVID 19 en Aragón (España)», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 93.
- ESTEVE, A., A. BLANES y A. DOMINGO (2021): «Consecuencias demográficas de la COVID-19 en España: entre la novedad excepcional y la reincidencia estructural», *Panorama Social*, 33, pp. 9-23.
- EUROSTAT (2021): *Applying the Degree of Urbanisation. A methodological manual to define cities, towns and rural areas for international comparisons*, Publications Office of the European Union, Luxemburgo.
- FERNÁNDEZ-GARCÍA, F., y otros (2021): «Dimensión temporal y territorial de la pandemia COVID-19 en Asturias, España», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*.
- FLORIDA, R., A. RODRÍGUEZ-POSE y M. STORPER (2021): «Cities in a post-COVID world», *Urban Studies*, 0.
- GIL-ALONSO, F., y J. BAYONA-I-CARRASCO (2021a): «La población rural tras la crisis y la poscrisis: municipios regresivos, resilientes y dinámicos (Cataluña, España)», *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 32, pp. 119-155.
- GIL-ALONSO, F., C. LÓPEZ-VILLANUEVA, J. BAYONA-I-CARRASCO y I. PUJADAS (2021b): «Towards an Even More Spatially Diversified City? New Metropolitan Population Trends in the Post-Economic Crisis Period», *Urban Science*, 5 (2), 41, pp. 1-19.
- GÓMEZ-MENDOZA, J. (2020): «Despoblación, territorio y sostenibilidad (ODS)», *Revista de estudios Locales - CUNAL* 232, pp. 38-70.
- GÓMEZ-VILLARINO, M.<sup>a</sup> T., y D. GÓMEZ-OREA (2021). «Despoblación rural extrema en España: enfoque territorial del problema y de la forma de afrontarlo», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 210, pp. 905-922.
- GÓMEZ VALENZUELA, V., y A. HOLL (2023): «Growth and decline in rural Spain: an exploratory analysis», *European Planning Studies*, <<https://doi.org/10.1080/09654313.2023.2179390>>.
- GONZÁLEZ-LEONARDO, M., y J. SPIJKER (2022a): «El impacto demográfico de la COVID-19 durante 2020 y sus diferencias regionales. ¿Cómo afectará la pandemia al futuro de la población española?», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 93.
- GONZÁLEZ-LEONARDO, M., A. LÓPEZ-GAY, J. RECAÑO, y F. ROWE (2022b) «Cambios de residencia en tiempos de COVID-19: un poco de oxígeno para el despoblamiento rural», *Perspectives Demográfique*, 26, pp. 1-4.
- GONZÁLEZ-LEONARDO, M., A. LÓPEZ-GAY, N. NEWSHAM, J. RECAÑO y F. ROWE (2022c): «Understanding Patterns of Internal Migration During the COVID-19 Pandemic in Spain», *Population Space and Place*.
- GONZÁLEZ-LEONARDO, M., N. NEWSHAM y F. ROWE (2023): «Understanding Population Decline Trajectories in Spain using Sequence Analysis», *Geographical Analysis*, <<https://doi.org/10.1111/gean.12357>>.
- GRACIA-BERNAL, A., A. GIL-ALBORAYA y A. GRACIA-GIL (2021): «Los que no emigraron del todo. Segunda residencia rural y población vinculada. Un secreto bien guardado hasta la COVID-19», *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 11 (2), pp. 36-55.
- GUTIÉRREZ, E., E. MORAL-BENITO y R. RAMOS (2022a): *Dinámicas de población durante el COVID-19*, Documentos Ocasionales, 2.206, Banco de España, Madrid.

- (2022b): «Dinámicas de la población en las áreas rurales y urbanas durante el COVID-19», *Información Comercial Española*, 928, pp. 89-107.
- HART, K. (2020): «Coronavirus may Prompt Migration out of American Cities», *Axios, Economy and Business*, 30 de abril.
- HOLL, A. (2019). «Natural Geography and Patterns of Local Population Growth and Decline in Spain: 1960-2011», *Sustainability*, 11, 4979.
- IBÁÑEZ DE ALDECOA, J. (2021): *Turismo rural como respuesta a la COVID-19. Análisis Sectorial. Turismo*, CaixaBank Research.
- ICANE (2022): *Explotación estadística padrón municipal de habitantes. Cantabria 2021*, Instituto Cántabro de Estadística, Santander.
- IGN (2021): *La pandemia COVID-19 en España. Primera ola: de los primeros casos a finales de junio de 2020*, Centro Nacional de Información Geográfica, Madrid.
- JONARD, F., M. LAMBOTTE, F. RAMOS, J.-M. TERRES y C. BAMPES (2009): «Delimitations of rural areas in Europe using criteria of population density, remoteness and land cover», *JRC Scientific Repor*, EUR, 23757.
- JUÁREZ, G. E. (2021): «Las sinergias de la pandemia: ¿una posibilidad para el mundo rural», *Revista LIDER*, 39 (23), pp. 9-32.
- KAUFMANN, V. (2017): *Re-thinking Mobility: Contemporary Sociology*, Routledge.
- KLAPKA, P., K. ELLEGÅRD y B. FRANTÁL (2020): «What about Time-Geography in the post-Covid-19 era?», *Moravian Geographical Reports*, vol. 28, núm. 4, pp. 238-247, <<https://doi.org/10.2478/mgr-2020-0017>>.
- LAGÜERA, S. (2023): «Urban Rural Interaction: Processes and Changes in the Marina Oriental of Cantabria (Spain)», *Land*, 12, 166.
- LLANO, P. de (2021): «La utopía urgente de volver al campo», *El País*, 24/01/2021.
- LÓPEZ, M.<sup>a</sup> (2022): «En busca de una movilidad rural digna que sirva a sus vecinos», *El Diario.es*, 10/08/2022.
- LÓPEZ-GAY, A. (2017): «Hacia un patrón territorial complejo de la movilidad residencial. El caso de la Región Metropolitana de Barcelona», *Papers*, 102 (4), pp. 793-823.
- LÓPEZ-PENABAD, M.<sup>a</sup> C., A. IGLESIAS-CASAL y L. REY-ARES (2022): «Proposal for a sustainable development index for rural municipalities», *Journal of Cleaner Production*, 357.
- LUCA, C. de, S. TONDELLI y H. E. ABERG (2020): «The COVID-19 pandemic effects in rural areas. Turning challenges into opportunities for rural regeneration», *TeMA - Journal of Land Use, Mobility and Environment*, pp. 119-132.
- MARQUES, C. P., A. GUEDES y R. BENTO (2021): «Rural tourism recovery between two COVID-19 waves: the case of Portugal», *Current Issues in Tourism*, 25 (6), pp. 857-863.
- MARTÍN, R. (2021): «Rebuilding the economy from the Covid crisis: time to rethink regional studies?», *Regional Studies, Regional Science*, 8, pp. 143-161.
- MECHA, R. (2021): «Despoblación y desarrollo rural tras 30 años de la iniciativa europea Leader en España», en S. Olivero y A. J. Martínez: *Identidades, segregación, vulnerabilidad. ¿Hacia la construcción de sociedades inclusivas? Un reto pluridisciplinar*, Dykinson, Madrid, pp. 1.388-1.412.
- MÉNDEZ, R. (2021): *Sitiados por la pandemia. Del colapso a la reconstrucción: una geografía*, Revives, Madrid.
- (2022): «Crisis pandémica y vulnerabilidad desigual de los destinos turísticos en España», en R. Martínez Cardenas y otros (coords.): *Leyendo el territorio. Homenaje a Miguel Ángel Troitiño*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara (México), pp. 546-555.
- MIRAMONTES, Á., y J. BALSABARREIRO (2021): «Territorial impact of the COVID-19 pandemic in Galicia (Spain): a geographical approach», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 91.
- MOLINA, A., J. PABLO, J. MILÁN y J. L. CAPARRÓS (2020): «COVID-19. ¿Oportunidad para el mundo rural en España? Una reflexión», *Economistas*, 170, pp. 167-182.
- MOLINERO, F. (2022a): «Caracterización, representación cartográfica y perspectivas del espacio rural de España», *Mediterráneo Económico*, 35, pp. 19-44.
- y M. ALARIO (2022b): *Una mirada geográfica a la España rural*, Revives, Madrid.
- MONCADA-GARCÍA, N. (2022): «Regreso al campo: la naturaleza como solución del habitar contemporáneo», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 54 (212), pp. 297-312.
- ORTEGA DOLZ, P., J. NAVARRO y F. BONO (2021): «El sueño rural truncado por la pandemia», *El País*, 14 de febrero.
- PÉREZ-BERMEJO, M., y M. MURILLO-LLORENTE (2020): «The fast territorial expansion of the COVID-19 in Spain», *Journal of Epidemiology*, 30.
- PHILLIPSON, J., M. GORTON, R. TURNER y otros (2020): «The COVID-19 pandemic and its implications for rural economies», *Sustainability*, 12 (10): 3973.
- PITARCH GARRIDO, M. D. (2020): «Turismo y vulnerabilidad territorial: capacidad de resiliencia de los diferentes modelos turísticos frente a la crisis pan-

- démica del coronavirus en España», en *Turismo pos-COVID-19: reflexiones, retos y oportunidades*, Cátedra de Turismo CajaCanarias-Ashotel de la Universidad de La Laguna, pp. 211-223.
- REUSCHKE, D., y A. FELSTEAD (2020): «Changing workplace geographies in the COVID-19 crisis», *Dialogues in Human Geography*, vol. 10, núm. 2, pp. 208-212.
- RIVAS-SANZ, J. L., M. CASTRILLO-ROMÓN, M. FERNÁNDEZ-MAROTO y M. JIMÉNEZ-JIMÉNEZ (2022): «Morfología de los paisajes tradicionales en la España interior: potencialidad de lo rural construido para un futuro más sostenible», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 54 (M), pp. 179-204.
- RODRÍGUEZ, D. (2020) «Teletrabajo, acceso a Internet y apoyo a la digitalización en el contexto del COVID-19», *Apuntes*, 2020/08, UCM y Fedea.
- RODRÍGUEZ, V. (2021): Population age and COVID-19: controversial socio-demographic realities, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 91.
- RODRÍGUEZ-POSE, A. (2018): «The revenge of the places that don't matter (and what to do about it)», *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 11, pp. 189-209.
- ROMAGOSA, F. (2020): «The COVID-19 crisis: Opportunities for sustainable and proximity tourism», *Tourism Geographies*, 22 (3), pp. 690-694.
- ROMERO, L. del, y M. ARROYO (2022): «Geografías de la pandemia COVID-19 en el estado español. El retorno del medio rural», *Documents d'Anàlisi Geogràfic*, 68 (1), pp. 139-166.
- ROWE, F., A. CALAFIORE, D. ARRIBAS-BEL, K. SAMARZHIYEV y M. YFLEISCHMANN (2022): «Urban Exodus? Understanding Human Mobility in Britain During the COVID-19 Pandemic Using Facebook Data», OSF Preprints, <<https://doi.org/10.31219/osf.io/6hjv3>>.
- SANCHO, J., y J. OLCINA (2021). «Thematic cartography as an optimal resource for understanding the COVID-19 pandemic: example of application in Spain», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 91.
- SECO GONZÁLEZ, J. (2020): La paradoja de la pandemia del COVID-19 para el mundo rural, *Revista de Estudios Económicos y Empresariales*, 32, pp. 35-58.
- SETTI, L., F. PASSARINI, G. GENNARO y otros (2020): «SARS-Cov-2RNA found on particulate matter of Bergamo in Northern Italy: First evidence», *Environmental Research*, 188, <<https://doi.org/10.1016/j.envres.2020.109754>>.
- SILVA, L. (2021): «The impact of the COVID-19 pandemic on rural tourism: a case study from Portugal», *Anatolia*, 33 (1), pp. 157-159, <<https://doi.org/10.1080/013032917.2021.1875015>>.
- SODJA, E. (2021): «Boomtown: Amenity migration in the rural west and the rise of “zoom town”», *Gateway and Natural Amenity Region Initiative*, 16 pp.
- SOLER, F., y E. SAN MARTÍN (2022): «Efectos del turismo rural sobre la evolución demográfica en municipios rurales de España», *AGER: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 35, pp. 131-163.
- SOURIS, M. (2019): *Épidémiologie et géographie, principes, méthodes et outils de l'analyse spatiales*, ISTE.
- STAWARZ, N., M. ROSENBAUM-FELDBRÜGGE, N. SANDER, H. SULAK y V. KNOBLOCH (2022): «The impact of the COVID-19 pandemic on internal migration in Germany: A descriptive analysis», *Population, Space and Place*, 28 (6).
- TORRADO, J. M., R. DUQUE-CALVACHE e I. PALOMARES-LINARES (2020): «Los determinantes del lado de la demanda de la propiedad múltiple de la propiedad en España», *Revista Internacional de Política de Vivienda*, 20 (1), pp. 120-143.
- TRASKEVICH, A., y M. FONTANARI (2021): «Tourism potentials in post-COVID19: The concept of destination resilience for advanced sustainable management in tourism», *Tourism Planning & Development*, pp. 1-25.
- URRY, J. (2016): *Mobilities: new perspectives on transport and society*, Routledge.
- VAISHAR, A., y M. ŠT'ASTNÁ (2020): «Impact of the COVID-19 pandemic on rural tourism in Czechia Preliminary considerations», *Current Issues in Tourism*, 25 (2), pp. 187-191.
- WOLMAN, D. (2020): «Amid a pandemic, geography returns with a vengeance», *Wired*, 14.
- WOODS, M. (2018): «Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns», *Journal of Rural Studies*, 64, pp. 164-176.
- XIAO, WU, R. C. NETHERY, M. B. SABATH, D. BRAUN y F. DOMINICI (2020): «Exposure to air pollution and COVID-19 mortality in the United States: A nationwide cross-sectional study», *Science Advances*, <<https://doi.org/10.1101/2020.04.05.20054502>>.
- YILMAZ, S. (2020): «COVID-19 and territory: searching for a secure place», *III International Conference on COVID-19 Studies*, pp. 279-285.